

Nº 68

Año X • Septiembre-Octubre de 2012
Precio: \$8 / ISSN 1851-1813



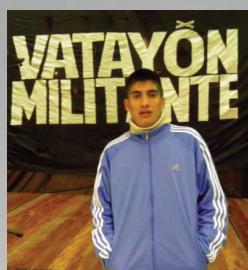
El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



La Cámpora
en los colegios

Laboratorio
de Análisis
Político



Un ejército
de presos

Observatorio
Marxista de
Economía



¿La devaluación
resuelve algo?

Taller de
Estudios
Sociales



Los vampiros
del ajo

Presentación



Poesía y teatro,
la obra completa
de Humberto
Costantini

POLÍTICA

- El ejército en las villas
- La Justicia contra Mariano Ferreyra

ECONOMÍA

- El mito de la dependencia
- Siderurgia: ¿podemos ser Corea?

DEBATE

- Malvinas, una discusión con el PTS e IS
- Iglesia y peronismo en los '70

EDUCACIÓN

- Reseña de *La Educación Prohibida*

HISTORIA

- ¿Walsh giró a la derecha?
- Los desvaríos de Milcíades Peña
- La Federación Agraria con Onganía

CLASE OBRERA

- ¿Hay campesinos en el Chaco?
- Cirujas luchadores
- El fracaso del Polo Textil



La verdadera diferencia



Fabián Harari
LAP-CEICS

La diferencia es, en realidad, el título del último documento de Carta Abierta. Precisamente, el número 12. Allí, el agrupamiento se encarga de realizar un lamentable panegírico de la actual administración, advirtiendo –cuando no– sobre el contraste con la situación de ajuste en Europa y sobre los peligros que acechan tras la alianza opositora. Hasta aquí, nada nuevo, nada que no esperemos de semejante rejunte intelectual. No obstante, la carta contiene un elemento particular: el pedido de reforma constitucional. Parece que luego de nueve años se acordaron de la “urgencia” de elevar ciertos “derechos sociales” al rango constitucional. Resulta francamente llamativo que, siendo parte del gobierno, no hayan volcado sus ideas cuando se elaboró el proyecto del nuevo Código Civil y Comercial. Para el caso, todavía se está tratando. Pero no, ellos quieren una modificación en la mismísima Constitución. Realmente curioso. Cuando intentamos averiguar qué cambios concretos proponen, se alude a abstracciones del tipo “barrera antiliberal” o “reconocimiento de la multiculturalidad”. Vaguedades que ni siquiera aluden a las necesidades de los millones de trabajadores que habitan este país. La clave de todo este enigma está en la frase que alude a la necesidad de “la eventual continuidad democrática de liderazgos, cuando estos aparecen



como condición de esta inédita etapa regional”. En concreto, quieren la reelección. Todo lo demás importa muy poco. No obstante, el documento no deja de dar cuenta de ciertos problemas reales que hacen a la particularidad del proceso argentino: la acechanza del drástico ajuste y la continuidad del régimen. Para ponerlo en forma de pregunta, ¿por qué en países del Primer Mundo, e incluso del tercero, se descarga una andanada de ajustes mientras aquí sólo se lo hace tímidamente y en cuentagotas? Es evidente que el proceso económico es diferente, que aquí el agro parece compensar –bien que momentánea y decrecientemente– ciertas deficiencias. También parece poco discutible que las burguesías europeas tienen una serie de compromisos (el Euro) que obligan a políticas comunes, donde la influencia del Estado alemán parece determinante. La Argentina, en ese sentido, tendrá un mayor margen de maniobra (habrá que ver, dicho sea de paso, cómo justifican, los defensores de la dependencia, la injerencia alemana en el “imperialismo” español e italiano, frente al mayor poder de decisión de la “semicolonia” Argentina). Aunque ambas variables permiten quitar urgencia a la ofensiva más abierta, no explican por qué esta fue sistemáticamente anunciada y, sistemáticamente también, postergada. La respuesta está en la diferencia entre el proceso político europeo y el argentino. Justamente, los conflictos de los estatales en Córdoba, en la Provincia de Buenos Aires y en el Subte expresan ese problema: nadie quiere hacerse cargo del ajuste. Resultado: este no se produce o no se descarga con el peso previsto. Eso no quiere decir que no se haya avanzado en ese sentido. El aumento del subte, de los servicios en los barrios del norte de la Capital, la suba del colectivo para los que no tienen la tarjeta SUBE (que anticipa un alza general), el impuesto a las ganancias y el tope a las asignaciones familiares, sumados a una inflación que corre más rápido que los salarios son, indiscutiblemente, formas en las que se manifiesta. Pero todavía subsiste toda la estructura de subsidios y de planes sociales. El presupuesto fiscal debe achicarse más todavía.

El motivo más importante es que, en Argentina, una ofensiva “a la Europea” puede hacer caer a este gobierno en menos de un año. Y eso no es nada: puede volver a poner en marcha el proceso interrumpido en 2003. Por ahora, todo el espectro político se dedica a discutir sobre la primera de estas dos cuestiones: la solidez del armado kirchnerista. No parece, con todo, una discusión de poca importancia. Vale hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué Scioli, que se prestó a cuanta farsa y manoseo se le presentó (recordemos la “candidatura testimonial”), se le anima a Cristina, se reúne con cuento opositor aparece y amenaza con prender fuego la provincia? Muy sencillo: percibe que hay una base importante para una alianza opositora y no quiere quedarse afuera.

Luego de reunir al conjunto de la burguesía en una especie de gobierno de Unidad Nacional, el kirchnerismo va perdiendo progresivamente base social. Al alejamiento de las organizaciones de la burguesía agraria, se suma ahora gran parte de la CGT. En el Día de la Industria, Cristina entregó la doble vía de indemnización de los accidentes de trabajo (lo que le valió un caluroso aplauso de los industriales). No obstante, la presencia de De Mendiguren, CAME y las centrales adictas (CGE y CGera) disimularon mal el faltazo de Techint y Adefa (la cámara de las automotrices). La cena estuvo a punto de naufragar, con la excusa de que Moreno pretendía llevar a los puesteros de La Salada (cosa que finalmente hizo). En ese sentido, aquellos que, tal como anticipamos, quedaron ilesos en la elección del año pasado, conforman un personal político que puede acaudillar ese descontento.

Esta administración fue reemplazando figuras salidas del riñón de la burguesía argentina (Lavagna, Alberto Fernández, Redrado) por arribistas que conforman una especie de proto-burguesía mafiosa (Boudou, Moreno, Etchegaray, Kicilloff). En la medida que no puede normalizar el régimen, el kirchnerismo va perdiendo base social en su propia clase y se nutre de elementos desclasados. Mientras no vuelva al redil, deberá seguir ese escarpado camino. En la medida que deba preservar la caja fiscal, crecerá el descontento. De allí, la necesidad de contar con una estructura particular que sostenga al régimen. El avasallamiento de La Cámpora, el rejunte de delincuentes en Vatayón Militante o las patotas de Milagros Sala se perfilan como elementos que pueden desembocar en una construcción mayor. El régimen comienza a armarse y esto debería ser un llamado de atención para la izquierda.

La reelección es la confesión de que así están las cosas. El kirchnerismo no ha podido construir ningún otro candidato. Cualquier otro que suba no garantiza ni siquiera que Cristina y sus más allegados no vayan presos. A diferencia de México, aquí no hay ningún PRI. El PJ es una confederación de gobernadores e intendentes sin ninguna conducción nacional. Que todo esto dependa de la continuidad y la salud de una sola persona muestra la escasa solidez que ha logrado el bonapartismo luego de nueve años, lo que nos devuelve al segundo problema: la profundidad de la crisis del 2001.

El gobierno nacional y los gobiernos provinciales tienen la mira puesta en las elecciones del 2013. Especulan con ajustar ahora para no perder una caja que el año que viene será indispensable. Con algunas medidas, dos o tres meses antes de las elecciones –suponen– podrán invertir el humor popular. Para retomar la iniciativa antes, el gobierno anunció el voto optativo a los menores de 16 años.

Tal vez una batería de medidas pueda revertir una elección el año que viene. Es difícil de anticipar. Pero lo cierto es que la izquierda debería tener otro horizonte. Mientras la burguesía piensa en acumular dinero, los revolucionarios deberíamos acumular adhesiones. Las ofensivas gubernamentales son la ocasión de intervenir en la conciencia política de los compañeros. El momento de avanzar es justamente ahora, no en la campaña electoral. Probablemente, cuando baje la marea, muchos se volcarán al voto oficialista. Seguramente, los menos convencidos. Lo que se necesita, ahora, es ganar militantes, no simpatizantes. Esos que quedan a pesar de las concesiones. La discusión central debe ser política, no corporativa. En definitiva, hace falta un Partido, no una estructura laxa que no se concreta ni siquiera como frente sindical. La propuesta ya la hemos hecho, hace tiempo. Esperemos que el 2013 no nos encuentre, otra vez, camuflando una derrota. El FIT tiene la oportunidad de hacer la diferencia.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año X • N°68 • Septiembre-Octubre de 2012

Buenos Aires
ISSN 1851-1813

Editor responsable: Sebastián Cominiello

Redacción: Condorco 90, CABA, Arg . CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Sebastián Cominiello
Corrección: Rosana López Rodríguez

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina De Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Mariano Schlez 15-5804-3270
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural y librería de Razón y Revolución
Condorco 90, CABA, Arg . CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

**OMAR DIB
ABOGADO**

**Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com**



El crecimiento de la población sobrante en Argentina es una marca de los últimos 30 años, que no se ha revertido con el crecimiento económico de esta década. Las políticas específicas que el Estado capitalista dedica a esta población crecieron tanto en términos de la cantidad de beneficiarios como del gasto público destinado a tal fin, tanto bajo el menemismo como en la era K. Sin embargo, esta política no ha podido sacar a esta gente de su condición de sobrante.¹ La tan publicitada asistencia social, además de poco efectiva, es sólo una cara de la acción gubernamental. La represión abierta y selectiva de la población sobrante organizada es una pata clave del bonapartismo kirchnerista. En este contexto, la nueva etapa de implementación del Plan Ahí evidencia la importancia de la represión preventiva, por parte de las fuerzas estatales, que se combina con la acción paraestatal de patotas y barrabaras, que hemos reseñado en números anteriores de *El Aromo*.²

El Plan Ahí

El Plan Nacional de Abordaje Integral (Ahí), dependiente del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, se lanzó en medio del llamado “conflicto del campo”, en abril de 2008.³ Como su nombre lo indica, se plantea como un plan integral de abordaje territorial de la pobreza que coordina acciones de distintos ministerios y de los gobiernos provinciales y municipales con la participación de “la comunidad”. En su lanzamiento, se planeaba una primera etapa en la que se llegaría a 9 partidos del Conurbano Bonaerense y a las 223 localidades más pobres del país para llegar luego a mil localidades, alcanzando a un total de 6 millones de habitantes. El tipo de actividades llevadas adelante son fundamentalmente de ayuda directa (alimentos, guardapolvos, equipamiento deportivo), de construcción e infraestructura (vivienda social, centros de integración comunitaria, destape de cloacas y desagües), capacitaciones (infancia, género, deporte), revisión médica y documentación.⁴ Sin embargo, no aparece un presupuesto específico destinado a tal fin en ninguno de los ministerios convocados.

En junio de este año, y según las versiones oficiales, por un plazo de 90 días, el Plan comienza a implementarse en villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y asentamientos de la localidad de San Martín. Lo novedoso de la iniciativa es que fueron convocadas las Fuerzas Armadas y de Seguridad dependientes del Ministerio de Defensa, creado posteriormente a la creación del plan y cuya participación, por tanto, no estaba prevista en la formulación original. Mientras el Ejército desplegó sus fuerzas en los barrios de San Martín, la Armada lo hizo en la Villa 31 y la Fuerza Aérea en la Villa 1-11-14.

La militarización de zonas de asentamiento de población sobrante por las Fuerzas Armadas, por su parte, es una tendencia que puede observarse en toda América Latina. El caso de Brasil, con la conformación de las “Unidades de Policía Pacificadora” es paradigmático en este sentido. La extensión del uso de drogas baratas y de las redes de narcotráfico asentadas en estos territorios dan cuenta de la importancia del proceso de descomposición social que sufren sectores importantes de la clase obrera brasileña y de las dificultades del Estado de contener estas manifestaciones propias del sistema social en el que vivimos. Venezuela, por su parte, se ha venido destacando por la fuerte presencia de las FFAA. para la realización de “tareas sociales”.

El uso del ejército para tareas internas en el continente ha sido legitimado en el año 2003 por la Declaración sobre Seguridad de las Américas de la Organización de Estados Americanos (OEA) con su ampliación del concepto de seguridad: “La pobreza extrema y la exclusión social de amplios sectores de la población, que también afectan la estabilidad y la democracia. La pobreza extrema erosiona la cohesión social y vulnera la seguridad de los Estados”.⁵

En nuestro país, si bien la presencia de los



POLÍTICA

La militarización de la población sobrante

El Plan Ahí y el uso de las Fuerzas Armadas para la política social

aparatos represivos es una constante en la vida cotidiana de esta población, hasta hace poco nunca se había recurrido a las FFAA. para este tipo de tareas,⁶ hecho que distinguía a Argentina de sus pares latinoamericanos.⁷ Las leyes argentinas de Defensa Nacional (nº 23554/88 y 727/06), de Seguridad Interior (nº 24059/92) y de Reestructuración de las FFAA. (24948/98) las excluyen en forma explícita de tareas de seguridad interna y no deberían cumplir tareas de asistencia social salvo en caso de “catástrofes”. Los operativos Cinturón Sur (2.500 gendarmes y prefectos en el distrito porteño), Centinela (6 mil gendarmes en el conurbano bonaerense) y Escudo (6 mil efectivos de Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval y 800 nuevos efectivos de Fuerzas Especiales y Antidrogas de la Gendarmería y Prefectura en zonas del NOA y NEA) inauguran una nueva etapa en este sentido.

La nueva fase del Plan Ahí, por su parte, trae como novedad la combinación de tareas de asistencia social con la represión preventiva de la población sobrante a partir del control del territorio por parte de las fuerzas militares del Estado. Adelantándose a las críticas, el secretario de Seguridad, Sergio Berni, planteó que el gobierno nunca ordenará a las fuerzas de seguridad reprimir la protesta social, ocultando la efectiva represión que, como ya hemos mencionado, han sufrido los trabajadores organizados durante el kirchnerismo.

Un sistema en descomposición y la relegitimación de las FFAA.

La participación de las fuerzas coercitivas en acciones de asistencia social es la forma en que el Estado se adelanta a la crisis a través de la destrucción de focos de posible conflicto social. Asistencia y represión son dos formas articuladas de solución al problema de la población sobrante. Que la represión, por la misma naturaleza del bonapartismo, sea en muchos casos terciarizada, no cambia el contenido de lo que se está tratando.

Es que, como ya planteamos en otras oportunidades, en tanto ni la recuperación económica relativa de la última década, ni el aumento de la asistencia social, alcanza para convertir a estas fracciones de la clase obrera en un ejército en activo en condiciones normales, la población sobrante tendrá que salir nuevamente a pelear por su vida y su dependencia inmediata del Estado pone al sistema en su conjunto en el ojo de la tormenta.

El personal de las Fuerzas Armadas y de seguridad, otrora convertido en “el malo de la película”, es ahora “humanizado”. Abonan en este sentido, la realización de “tareas humanitarias”, y la inclusión de temas de Derechos Humanos en sus planes de estudios. Pero también se benefician de ser corridos del lugar de únicos depositarios del ejercicio de la violencia a través de la tercerización de la represión. En definitiva, el gobierno intenta lavarle la cara a las fuerzas de seguridad relegitimando su rol en la sociedad.

Es que los bonapartismos no son sino soluciones transitorias a procesos de avance de la lucha de la clase obrera. En tanto expresión de crisis políticas, tarde o temprano deben cerrarse, sea a través de la recomposición de la plena hegemonía burguesa, sea con el triunfo de las tendencias revolucionarias contenidas en ellas. En el caso del kirchnerismo, se trata de un período que intenta frenar las potencias revolucionarias contenidas en el Argentinazo, apoyado en la marcha de una economía sostenida por la soja y el aumento de la tasa de explotación.

Pero el “modelo” empieza a trastabillar al calor de la crisis, dando muestras claras de sus límites y de la necesidad de recomponer las relaciones de dominación: déficit fiscal, “sintonía fina”, ruptura con Moyano, aumento de tarifas...⁸ Adelantándose al conflicto, el gobierno empieza a desarrollar tareas de “prevención” recurriendo a las fuerzas del orden, poniendo sobre la mesa la importancia de la dependencia directa de grandes porciones de la clase obrera del Estado y, en el mismo acto, el potencial componente explosivo que encierra una forma de reproducción de

¿Usted creía que la represión era cosa del pasado, que iba a disminuir con el aumento de los planes sociales? ¿Piensa que el uso de los ejércitos para la seguridad interna es cosa de Colombia o Brasil? Lea esta nota y entérese de cómo las FF.AA. se preparan para intervenir y regimentar a la fracción más empobrecida de la clase obrera.

acumulación de capital sostenida sobre la producción de una masa importante de población sobrante.

Notas

¹Véanse Seiffer, Tamara: “La máquina de subsidios”, en *El Aromo*, nº 60, Buenos Aires, 2010 y Cominiello, Sebastián: “Los planes del régimen. Presupuesto estatal y elecciones en el interior”, en *El Aromo*, nº 62, Buenos Aires, 2011.

²Véanse Morúa, Cristian, Georgina Andrada y Santiago Ponce: “Guardianas del propio rancho. El uso de patotas contra la lucha de los terciarizados estatales”, en *El Aromo*, nº 60, Buenos Aires, 2011 y Genera, Federico y Santiago Ponce: “Palo blanco, palo negro. Un recuento de las acciones represivas en este año”, *El Aromo*, nº 67, Buenos Aires, 2012.

³Decreto 621/2008. Disponible en www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/Decreto%20621-2008%20Lineamientos%20Plan%20Ah%C3%AD.pdf.

⁴Listado según relevamiento de obras anunciatas en prensas de tirada nacional y en sitio web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

⁵Declaración sobre Seguridad en las Américas, OEA, Ciudad de México, 27 y 28 de octubre de 2003. Disponible en www.oas.org/csh/ces/documents/ce00339s02.doc. Resaltado nuestro.

⁶A fines del año 2002, Chiche Duhalde plantea que el Ejército, la Gendarmería y Prefectura colaboren con el reparto de alimentos, pero no llegó a materializarse.

⁷Similar a la de Argentina en este sentido sería la situación de Chile.

⁸Véase Bil, Damián: “La estatización de la crisis. Los límites del gasto público en Argentina para enfrentar el colapso de la economía”, en *El Aromo*, nº 63, Buenos Aires, 2011 y Bil, Damián: “¡No renuncie! El ajuste detrás de la quita de subsidios”, en *El Aromo*, nº 64, Buenos Aires, 2011.

ESTUDIO JURIDICO

Ignacio L. Achával & Asoc.

Derecho del Trabajador

- Despidos
- Trabajo mal registrado
- Horas extraordinarias
- ART - Accidentes

Derecho de Familia

T.E.:4811-3333 / 15-5140-4266
estudioachavalyasoc@gmail.com

San Milcíades, sus apóstoles y la cruzada contra el conocimiento

A propósito de la edición de *Historia del pueblo argentino*, de Milcíades Peña



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo-CEICS

Este año fue publicado *Historia del pueblo argentino*, de Milcíades Peña. Naturalmente, no se trata de un libro inédito, sino de la compilación de los cuadernos editados por Fichas en la década de 1960, en los que el historiador trotskista recorrió nuestra historia desde la Colonia hasta mediados del siglo XX.¹ La reedición de la obra de Peña estuvo a cargo de Horacio Tarcus y Fernando de Leonardis y fue difundida como una de las actividades culturales del año, promovida por los grandes medios de comunicación (como la revista N) y presentada en medios académicos con la participación de intelectuales ligados al kirchnerismo (José Pablo Feinmann y Felipe Pigna), al progresismo opositor (Maristella Svampa, de Plataforma 2012) y a la izquierda (Eduardo Grüner, integrante de la Asamblea de Intelectuales en apoyo al Frente de Izquierda).² Por eso, por tener toda esa pléyade de festejantes, es que lo hemos de llamar, merecidamente, San Milcíades.

Hasta aquí, difícilmente podamos considerar a Peña un autor “prohibido” o “desmitificador”, al decir de Forster.³ La reedición de sus obras por la multinacional más poderosa de la industria editorial, la amplia difusión que tuvo y las pleitesías que le rinden propios y extraños, dentro y fuera de la academia, expresan que el autor “trágico” tiene más acuerdos con la historiografía académica socialdemócrata que con el materialismo histórico. Revisemos (una vez más) sus principales argumentos en lo que hace al tema que nos dedicamos: el período de la formación de la Argentina.

San Capitalismo

Para San Milcíades, el capitalismo no es cosa de relaciones humanas, sino que es prácticamente eterno. Cuando explica la colonización de América sostiene que “el objetivo [...] fue eminentemente capitalista: producir a gran escala y vender en el mercado para obtener una ganancia”.⁴ Es decir, América es capitalista desde el siglo XV. Lo cual, aunque disparatado, no es del todo original, ya que nuestro santo repite las palabras de Sergio Bagú: no se desarrolló en nuestro continente un “capitalismo industrial” (entiéndase, un “buen” capitalismo) como el europeo o el

norteamericano, sino un “capitalismo colonial”, donde el predominio de “la esclavitud en forma de salario bastardeado”⁵ y de una burguesía débil y servil a los intereses extranjeros, reacia al fomento del mercado interno y activa en la producción a gran escala para el mercado mundial, habría detenido el desarrollo de las fuerzas productivas y la conformación de una nación plenamente burguesa.

La interpretación de San Milcíades (“interpretación” en un sentido literal, dado que no aporta pruebas nuevas para sostener sus ideas) tiene varios problemas. En primer lugar, caracteriza a un modo de producción por las formas de la circulación comercial y no por las relaciones sociales de producción. Se insiste con la vieja idea (ya vieja en la década de 1960, dado que el circulacionismo tiene a sus primeros defensores en Henri Perenne) de que la producción en gran escala para el mercado mundial implica capitalismo. Su error se acentúa con cada nuevo trabajo que, desde la década de 1970, aporta datos para profundizar nuestro conocimiento de las sociedades precapitalistas americanas de los siglos XV a XVIII.⁶ La existencia de capital (todavía reducido a las grandes fortunas comerciales) no implica capitalismo (una relación social entre una clase propietaria de medios de producción y una desposeída de ellos, obligada a vender su mano de obra para sobrevivir). El santo de la izquierda no comprende la necesidad de un análisis histórico del capital mercantil o comercial, sobre todo en un período de transición: el comercio, al mismo tiempo que expande las relaciones feudales, las socava, al crear las premisas históricas para el surgimiento del sistema capitalista. Es cierto que, en un primer momento la conquista y el monopolio dinamizaron y desarrollaron el comercio y las fuerzas productivas, pero Peña debería explicar por qué la encomienda, la mita, el yanaconazo y la esclavitud constituyen formas capitalistas. Si abandonamos la definición de *capitalismo* acotada a la existencia de relaciones sociales particulares y la extendemos a toda producción que esté destinada al mercado y a “obtener ganancias”, entonces podemos encontrar capitalismo hasta en la Roma Antigua. Si en cambio, solo nos concentrámos en “obtener ganancia” entonces nos remontamos a períodos más antiguos aún. Nuestro Santo, al igual que Pirenne, se basa en una definición neoclásica de *capitalismo*, que excluye a la historia y se remonta a la noche de los tiempos.

San Sarmiento

A pesar de que muchos izquierdistas lo reivindican por suscribir un marxismo “latinoamericano” y no “eurocentrista”, la interpretación del autor de *Antes de Mayo*, en vez de comprender las particularidades del desarrollo capitalista (agrario) americano, celebra al europeo y norteamericano (industrial y pujante), y subestima al de aquí, signado por “maldición de la abundancia fácil”.⁷ Esa idea de que, “no trabajan porque la tienen fácil”, más cercana a Carrión que a un marxista, estructura toda su explicación del “atraso” argentino. En términos académicos: la productividad de la pampa, que multiplicaba los ganados sin necesidad de inversión y trabajo, impidió la formación de unidades de producción intensivas y obturó la aparición de una burguesía industrial interesada en el progreso. Esa “abundancia” redundó en la proliferación del latifundio e impidió la conformación de una “democracia igualitaria” al estilo europeo. Por lo tanto, en vez de tener actualmente a los progresistas industriales de la General Motors, debimos conformarnos con la “oligarquía” de la Sociedad Rural. Esta no es más que la hipótesis que esgrimió Sarmiento cien años antes que Peña. Y con mayor maestría, la verdad sea dicha.

En realidad, la campaña bonaerense, como se probó, no era un paraíso donde las vacas se reproduían ilimitadamente. Ya hacia 1720, el Cabildo de Buenos Aires temía por su extinción. El stock vacuno rioplatense no era, no podía ser, superior al de cualquier país europeo. Buenos Aires, hasta 1770, fue una región marginal de la economía, con ganado y todo. La ventaja no estaba en la “abundancia”, ni en las condiciones climáticas (la pampa se inundaba o se incendaba, y los ganados huían), sino en la capacidad de la región de producir en escala. Esa potencia se basaba en la inexistencia de trabas sociales a la gran producción. Un estanciero podía acumular ganado vacuno porque no había comunidad campesina que se lo impidiera. Aunque tuviera otros límites, estos eran menores que los que se podían sufrir en otros lados. Por lo tanto, no es una atribución de la naturaleza, sino de la sociedad.

En vez de explicar las particularidades del capitalismo argentino (inscripción tardía en el mercado mundial en ramas donde no es necesaria una alta inversión), Peña le echa la culpa a la “falta de vocación nacional de la burguesía”. Los hechos



Editorial Planeta acaba de publicar una compilación de los escritos de Milcíades Peña sobre historia argentina. Ni “trágico”, ni “maldito”, su trabajo fue presentado y elogiado por todo el espectro intelectual. Este autor trotskista fallecido en los '60 parece haberse convertido en una autoridad para toda la izquierda. A continuación, le explicamos por qué lo que dijo sobre la formación de la Argentina no pasa de opiniones sin fundamento, que mal pueden servir de guía para la revolución.

muestran que, después de la revolución, las fuerzas productivas crecieron: triplicación de los índices de población, duplicación de tierras cultivables, expansión de la producción e ingreso a posiciones en el mercado mundial.⁸ Es más, el crecimiento no fue solo extensivo, ya que de la caza del ganado cimarrón se derivó a manufaturas como el saladero, los cuales llegaron a ocupar importantes posiciones en el mercado mundial, apoyándose en la explotación del trabajo asalariado. La orientación al mercado interno, externo, nacional o local no define las características estructurales de un sistema social. En todo caso, es una expresión de la escala de esa economía. San Milcíades, al no ver la conformación de un mercado nacional inmediato, condena a la Revolución de Mayo y a la “Independencia” nacional. No obstante, si uno observa el proceso, este mercado se crea en tan solo 40 años (entre 1810 y 1850), por lo que difícilmente podamos hablar de atraso estructural. El autor no hace más que reproducir una concepción apologética del pequeño capital, al plantear que solo el desarrollo “farmer” de agricultores puede desembocar en un verdadero “capitalismo industrial”. Sin embargo, el capital necesita de cierta escala para desenvolverse. El hecho de que en otras regiones las vías al capitalismo implicaron un fuerte componente de pequeños productores, oculta el desenlace de dicho proceso. En Inglaterra y en EE.UU. el desarrollo del capitalismo agrario solo fue posible cuando la diferenciación dio paso a la formación de grandes unidades productivas.⁹

San Alberdi

Repetiendo los dichos de Alberdi, Peña plantea que la Revolución de Mayo no fue más que un cambio de régimen político, una “revolución política”, ya que no habría tenido como objetivo la creación de una nación, sino tan solo “establecer un trato directo con Europa sin la molesta interposición de la Corona española”.¹⁰ Es más, la Revolución de Mayo no habría sido más que un mero efecto de la invasión napoleónica en España (como plantea la academia).¹¹ Por lo tanto, la burguesía no portaría en sus orígenes una potencialidad revolucionaria. Las guerras de independencia no se interpretan entonces como algo buscado (Halperín dixit).

El proceso revolucionario, entonces, habría sido impulsado por una “burguesía intermediaria” del comercio extranjero, anti-nacional y subordinada al desarrollo europeo. La “tragedia”, para utilizar el concepto de Tarcus, es que el desarrollo burgués argentino no era posible de ninguna forma, dado que ni los burócratas españoles ni la “oligarquía criolla” permitiría el despegue

nacional. Tan sólo eran diferentes formas de colonialismo: el Río de la Plata dejó de ser colonia de España y se transformó en una semi-colonia de Inglaterra. Sí, Halperín Donghi y el trotskismo argentino coinciden en las características del “pacto neocolonial”.¹²

El concepto de “revolución política” es, francamente, descabellado. Una revolución es una transformación en las relaciones sociales. Si no hubo tal cosa, no hay revolución alguna, ni política ni social. ¿O el cambio de un personal político o de un régimen de gobierno implica una revolución? Lo cierto es que el trotskismo, tan dispuesto a encontrar revoluciones por todos lados y en todo momento, niega a la única revolución triunfante en la Argentina.

La investigación ha comprobado que la burguesía agraria integró los principales puestos en la lucha de la revolución contra el régimen, lo cual se observa en la composición social de la dirección del Cuerpo de Patricios (el partido que llevó a cabo la preparación política de la Revolución de Mayo), mientras que los comerciantes monopolistas fueron los más férreos defensores del orden colonial. Nuestro trabajo muestra que la burguesía criolla barrió con el régimen feudal y reorganizó la economía bajo nuevas relaciones sociales. Claro que la generación de Mayo no pretendía la socialización de los medios de producción. En ese contexto es completamente entendible (y hasta necesario) que haya tejido lazos con las potencias capitalistas del período. Pero que la principal producción del país sea vendida en Inglaterra no equivale a “semicolonialismo”. Tampoco la “unidad” de intereses de la burguesía nativa y la “imperialista”. Análisis de ese tipo deberían considerar la posibilidad de que actualmente seamos una colonia China...

Los divulgadores de la Palabra

El capitalismo es eterno, Argentina no tiene una verdadera burguesía y los grandes procesos sociales no tienen contenido alguno. Tal es la visión pesimista de San Milcádes. Resultado: hace falta crear cierta burguesía, hay que repartir la tierra y difícilmente podemos aspirar al socialismo. Sus apóstoles (NMAS, PTS, PO, IS) creen ver en este santo un ejemplo revolucionario y terminan enredándose con sus conclusiones. Algunos, plácidamente, otros sin darse cuenta. Ninguno se pregunta por qué el nacionalismo y la academia le rinden pleitesía. Todos acompañan esa procesión sin chistar. Se niegan sistemáticamente a llevar a cabo un estudio exhaustivo para comprender las tendencias que operan en la realidad social. Una visión pesimista, una lectura religiosa de Alberdi y Sarmiento y la falta de una investigación seria llevan a Peña y al trotskismo vernáculo detrás de la ideología burguesa. La realidad, no obstante, muestra otras cosas. Es cuestión de abandonar esa verdadera *Armada Brancaléone* que se gestó en torno a un militante con un trabajo intelectual poco riguroso y salir al encuentro con el verde árbol de la vida. Tal vez sea el momento de dejar de repetir la Palabra y convertirse en Verbo.

Notas

- ¹Peña, Milcádes: *Historia del pueblo argentino*, Emecé, Bs. As., 2012.
- ²Revista Ñ, 06/07/12.
- ³Forster, Tomás: *Tiempo Argentino*, 08/06/2012.
- ⁴Peña, Milcádes, op.cit., p. 65.
- ⁵Ibidem, p. 67.
- ⁶AA.VV.: *Modos de producción en América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.
- ⁷Peña, Milcádes, op.cit., p. 77.
- ⁸Harari, Fabián: *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*, Ediciones ry, Buenos Aires, 2006.
- ⁹Kullikoff, Allan: “Transition to Capitalism in Rural America”, en *The William and Mary Quarterly*, Tercera serie, Vol. 46, nº 1, enero, 1989.
- ¹⁰Peña, Milcádes, op. cit., p. 84.
- ¹¹Ibidem, p. 89.
- ¹²Tulio, Halperín Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Bs. As., 2011, p. 215.

Un reconocimiento mezquino

Respuesta al Nuevo MAS



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo-CEICS

Los compañeros del Nuevo MAS han vuelto a contestar a nuestras críticas. Allí reconocen una serie de errores. En primer lugar, que el concepto de San Milcádes (véase nota anterior) de “revolución política” es inconducente. En segundo, que la fuente que presentaron como única evidencia de la inexistencia de un proceso revolucionario no avala sus posiciones (es decir, que escribieron *antes* de revisar la fuente y no *después*, como corresponde). No obstante, siguen obstinados en afirmar que no hubo revolución alguna.

Los compañeros nos adjudican afirmaciones que jamás hemos hecho. Nunca dijimos que en la pampa rioplatense se desarrollaran relaciones feudales. No hay en Buenos Aires vasallajes ni señores y siervos de la gleba. Por el contrario, hemos mostrado que en el agro se encuentran los gémenes de relaciones sociales capitalistas que se despliegan en el siglo XIX. Es cuestión de leer lo que escribimos antes y no después de criticar. Sin embargo, hemos explicado que predomina en el conjunto del espacio rioplatense (incluyendo al Alto Perú y el Paraguay) el Modo de Producción Feudal debido a que la región formaba parte de una formación económico-social hegemónizada por el Estado español, que se sostiene gracias a relaciones feudales y que tenía en el comercio colonial, desarrollado por comerciantes precapitalistas, su principal sostén financiero.

Son estas relaciones las que se imponen frente a la enorme variedad que encontramos en nuestra América. Son también ellas las que frenan el desarrollo de la burguesía agraria rioplatense (y la de otros lugares de América, como Caracas).¹ La minería potosina, la sesión gratuita de una renta colonial, y el monopolio comercial, sostenidos todos por medios extraeconómicos, dan cuenta de este carácter feudal. ¿Pero qué sentido tiene repetir, una vez más, y sin tener enfrente ningún dato nuevo, lo que venimos probando desde hace diez años?

También es falso que desestimemos el papel del mercado y el comercio.² Lo que no hacemos es cometer el error de caracterizar un sistema social a partir de una definición liberal que pondera las relaciones mercantiles. El NMAS afirma que el Río de la Plata sería capitalista porque, en última instancia, las mercancías terminaban en la burguesía inglesa. Con ese criterio, la Rusia zarista, el África subsahariana y el Oriente otomano en el siglo XVIII habrían sido regiones plenamente capitalistas, ya que el grueso de sus exportaciones se dirigían hacia Inglaterra.

Respecto al problema de la revolución, si bien reconocen el hecho de que la burguesía rural era ajena al control estatal, ya que el feudalismo le ponía trabas a su desarrollo, no interpretan la toma del poder y la destrucción de las relaciones sociales atrasadas como tareas de la revolución burguesa. La idea de que la burguesía agraria ya dominaba en la economía, lo cual haría innecesaria la transformación social, es falsa. Por un lado, la revolución no es otra cosa que la actualización en el terreno de la política de un desarrollo contradictorio en la estructura. Sin el Estado, ninguna clase puede dominar completamente la economía. Para los compañeros, como para San Milcádes, la revolución no requeriría tomar el poder.

Ahora bien, la burguesía rioplatense, si bien jugaba por la extensión de las relaciones capitalistas, se encontraba con obstáculos para su desarrollo. En primer lugar, en la mayor parte del territorio predominaban relaciones precapitalistas. En segundo, el grueso de la riqueza era apropiado por las clases subsidiarias de la nobleza española o enviado a España en calidad de renta. Para eliminar estas trabas, hizo falta una revolución. El NMAS, como el resto del trotskismo vernáculo, reniega de la investigación científica y se limita a repetir a San Milcádes. Cuando criticamos su obra y lo calificamos como ensayista, se enojaron y gritaron a los cuatro vientos que sí apelaba a fuentes históricas. Pues bien, los invitamos a que nos señalen cuáles son las fuentes de primera mano que el santo utilizó para escribir *Antes de Mayo*. No van a encontrar ninguna.

Los compañeros señalan los estudios sobre peronismo, pero, que sepamos, estamos discutiendo otro período histórico. No es bueno escapar del debate.

En definitiva, estamos dispuestos a discutir sobre lo que decimos, no sobre lo que se nos atribuye. Y discutimos en base a evidencia, no sobre la palabra de tal o cual autor. Otra vez, invitamos a los compañeros a leer nuestros trabajos y a juntar evidencia antes sostener sus afirmaciones. No está mal arrepentirse en medio del debate. Lo que es preocupante es que los errores sean el producto de groseros descuidos.

Notas

¹Harari, Fabián: *Hacendados en Armas. El Cuerpo de Patricios de las Invasiones Inglesas a la Revolución (1806-1810)*, Ediciones ry, Bs. As., 2009, p. 105.

²Schlez, Mariano: *Dios Rey y Monopolio. Los comerciantes monopolistas y la contrarrevolución en el Río de la Plata tardío colonial*, Ediciones ry, Bs. As., 2010, p. 51.

Modos de hacer justicia
Agentes, normas y prácticas
Buenos Aires, Tucumán y Santa Fe
durante el siglo XIX



Carolina A. Piazz
Coordinadora

prohistoriaediciones@gmail.com

¿Existe una cuestión nacional en Argentina?

Debate sobre el libro *La izquierda y la Guerra de Malvinas*, con Eduardo Sartelli, Cristian Castillo (PTS) y José Castillo (IS)

El 30 de junio de este año, en la Facultad de Filosofía y Letras, se presentó el libro *La izquierda y la guerra de Malvinas*, editado por nuestra editorial (Ediciones ryr), en el marco de la colección Historia Argentina de la Biblioteca Militante. La presentación consistió en un debate entre Eduardo Sartelli (director de RyR), Cristian Castillo (por el PTS) y José Castillo (por IS). A continuación, presentamos un resumen de la discusión, que puede verse en forma completa en nuestra página.

Eduardo Sartelli: Para pensar el tema Malvinas hay que superar algunos obstáculos que impiden toda discusión seria. El primero es el emotivo: "yo estuve ahí". El que estuvo allí no sabe nada por haber estado, más allá de la experiencia personal. El segundo es el de "macho ofendido nacionalista". Lo importante es cuestionar el valor real que Malvinas tiene en nuestras vidas. El otro punto que tenemos que evitar es el del "anti imperialista ofendido", el tipo que cree que siempre que haya una bandera inglesa, hay que escupirla, no importa que el gobierno que haya llevado adelante la guerra haya sido uno de los más ultraimperialistas de la historia.

La cuestión nacional es un problema. En el capitalismo, las sociedades se han organizado como estados nación. Marx y Engels saludaban las formaciones estatales como la mejor forma para desarrollar las fuerzas productivas, dando a lugar

a la base material para una sociedad futura. De modo que la cuestión nacional es un problema real, lo que hay que preguntarse es si Malvinas forma parte de la cuestión nacional argentina. Si bien Argentina no tiene pendiente ninguna cuestión nacional, suponiendo que esto aun no se haya resuelto, Malvinas no forma parte de este problema. Porque este supone la posibilidad de construir un Estado que organice relaciones sociales con algún grado de independencia y permita el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando esto se alcanza, se acaba la cuestión nacional. Lo cierto es que la Argentina ha constituido un Estado Nación con cientos de años y en ningún momento de su historia ha necesitado de las islas. Entonces, ¿por qué luchamos? ¿Por la constitución del Estado Nación burgués o por la revolución social? Lo que debe hacer un marxista es superar estas cuestiones, preguntándose si, en términos marxistas, hay una cuestión nacional o no.

El segundo punto es la izquierda y la cuestión Malvinas. ¿De qué se la acusa en este libro? De haber claudicado ante el nacionalismo, de haber hecho un frente acompañando a la dictadura a la guerra. De haber suspendido la batalla contra esa dictadura en nombre de una supuesta superación por la guerra. La izquierda demostró que no sabe de historia y no conoce el país en el que vive. La idea de que la Argentina de Galtieri sufría una crisis de la cual iba a salir la revolución, a través de Malvinas, es no conocer la historia, es haber comprado el mito de Malvinas como cuestión nacional y es haber aceptado que Galtieri representó algún papel progresivo por llevar el país a la guerra. Las clases van a la guerra solo si hay un interés que se juega allí; de lo contrario, no van. No hay razones, salvo que uno confunda explotación con dominación nacional, para pensar que la clase obrera argentina haya querido continuar una guerra contra el imperialismo en lugar de dar por tierra a la dictadura. La razón por la cual la izquierda quedó mal parada fue porque no entendió los intereses de la clase obrera que intentaba dirigir. Este es el núcleo del problema para los que pretendemos revolucionar el mundo.

José Castillo: El planteo de Fabián Harari "las Malvinas son de los kelpers", el mismo que sostiene Allan Woods, me obligó a arrancar por aquí. ¿Es Malvinas parte del sometimiento argentino al imperialismo o es una cuestión de dos rocas perdidas en medio del Atlántico Sur? Yo creo que es parte del primero, e incluso hoy lo es más de lo que era en 1982. Cuando discutimos hoy Malvinas no discutimos el gaucho Rivero, sino el petróleo, el área de pesca, el control estratégico de el otro pasaje que existe entre el Atlántico y el Pacífico por fuera del canal de Panamá. Discutimos la Antártida y sobre un capitalismo estratégico al cual se le agotan los recursos como el agua. Evidentemente los imperialismos piensan que esto importa. De hecho, hay bases militares que durante estos años se han ido ampliando. No estamos discutiendo una cuestión sentimental o un cascote.

Dicho esto, hay un segundo tema de debate sobre qué significó la guerra y cuál fue la posición de la izquierda. Creo que nadie en la izquierda, en general, asumió en su momento que Galtieri representaba una posición anti imperialista y que por eso decide recuperar las islas. La posición de Gilly tiene elementos falsos. Él dice que la clase obrera se opuso a la guerra cuando no fue así. Yo estuve -y lo reivindico como lugar científico- junto con el activismo anti dictatorial, el cual

venía creciendo desde el año 1981. Un movimiento sindical en asenso, que Gilly desconoce. Montones de procesos que se encadenan en ese momento, pero que venían ocurriendo de manera preexistente. El conjunto de ese activismo no discutió sobre lo que significaba Malvinas, si hubo discusiones acerca de lo que podía llegar a hacer la dictadura. Posteriormente se produjo un proceso de desmalvinización y el alfonsinismo jugó un rol importante para esto.

Creo que el fondo de este libro está en leer el prólogo de Fabián [Harari], quien trae la discusión. Eduardo dice que Argentina no tiene una cuestión nacional y nosotros diferimos. La cuestión nacional no significa ser colonia. Se puede ser dependiente sin ser colonia. El sometimiento de la Argentina al imperialismo se puede ver en la balanza de pagos, mediante el intercambio desigual, la repartición de utilidades, la deuda externa, la relación con el FMI, el Banco Mundial, los acuerdos con la OEA, la reciente ley anti terrorista, etcétera. Ahora, hay una discusión más, la existencia del imperialismo como categoría en términos de cómo lo plantea Lenin. Nosotros seguimos creyendo que la lucha de la clase obrera esta indefectiblemente unida a la lucha anti imperialista.

Cristian Castillo: Yo creo que si aquí estuviese alguien de Inglaterra, a Eduardo lo contrataran, es más los nombrarían Sir, porque en el debate internacional diplomático sobre la cuestión Malvinas, el Comité de Descolonización de la ONU considera que Malvinas es uno de los casos de dominación colonial que hay en el mundo. Un organismo controlado por grandes potencias ha tenido que reconocer que la situación de Malvinas es la de un enclave internacional. Insisto, la posición de Sir Edward Sartelli está a la derecha del Comité de Descolonización de la ONU.

Yo pensaba empezar por donde terminó José Castillo, entre los artículos hay dos posiciones. La de Adolfo Gilly, quien reconoce la existencia del imperialismo y la de Alberto Bonnet y Allan Woods, en donde no se reconoce la posesión imperialista de Malvinas. Hay una primer cuestión muy importante respecto a cómo pensamos el capitalismo. El imperialismo no es una política, sino que es una estructura de relaciones sociales, económicas y políticas. Esto implica que hay potencias dominantes y que usan a partir de haber llegado primero al desarrollo capitalista y dominan al mundo. Esto se expresa mediante sus empresas y su potencia militar. Más de 120 países tienen bases estadounidenses. Obama patina su deuda e impone condiciones al resto del mundo sobre los pueblos oprimidos. La burguesía argentina no gira plusvalía de otros países para acá. Cualquier estudio de tasa de ganancia en EE.UU. muestra cómo la tasa de ganancia de las empresas que están en el exterior duplica la que tienen internamente. Esto lo pueden ver en los trabajos de Dímenil y Levy. La situación de EE.UU. no se puede entender sin esa masa de plusvalía que obtiene, no solo de explotar a su clase obrera sino también de explotar a trabajadores de otros países.

No es que hay tamaños de capitalismo, sino una estructura que opera internacionalmente, más allá de las formas nacionales. Operan internacionalmente a partir del monopolio. Gran Bretaña está entre ese grupo de estados y Argentina no. La importancia que tuvo la delimitación de la III Internacional es que entre los estados hay opresores y oprimidos, y que la clase obrera en este sentido no es neutral, sino que se coloca del lado de los oprimidos. Entonces, yo no veo que

Mucho se ha escrito y debatido sobre la cuestión Malvinas. Aquí presentamos un debate entre Eduardo Sartelli, Cristian Castillo y José Castillo sobre el tema. La cuestión nacional, la guerra y el Imperialismo son problemas que fueron debatidos.

sea distinto Malvinas de otros casos. ¿Qué diferencia tiene con las guerras del Golfo, en donde la coalición formada por EE.UU. luchó contra Saddam Hussein y, sin embargo, todos los sectores anti imperialistas y socialistas enfrentaron esa coalición?

Lo que tienen en común los tres artículos es una enorme estrechez nacionalista. El punto era que Thatcher pudo consolidarse en el poder porque ganó la guerra de Malvinas. Si hubiese sido derrotada, no hubiesen sido derrotados los ministros ingleses dos años después. Esto era lo que se jugaba.

Se plantea una visión ingenua del imperialismo, una visión cipaya que no distingue entre los nacionalismos de pueblos opresores y oprimidos, que no ve las reivindicaciones anti imperialistas, que no ve que las clases sociales deben tomar las luchas anti imperialistas como propias y que, en definitiva, no ve cómo derrotar a las direcciones nacionales.

La derrota en Malvinas creó la idea de que al imperialismo no se lo puede derrotar. Creó una idea derrotista y una visión pacifista. Hoy día sería delirante prepararnos para una lucha por Malvinas. Ahora, hay que plantear la reivindicación. Piensen: ¿una revolución en la Argentina, está mejor o peor con una base de la OTAN en las Malvinas? A mí me parece elemental para una revolución no tener una base enemiga ahí.

Eduardo Sartelli: Discutamos posiciones que se han dicho aquí. La Argentina ganaría posiciones en relación al petróleo, la pesca, la cordillera... Ahora bien, ¿la pesca y el petróleo serían de los argentinos o de la burguesía argentina? No puedo creer el grado de nacionalismo que tenemos en la cabeza. Seriamente no se puede comparar Irán, Irak con Malvinas. Seriamente, si hay una base del Imperio Británico ahí ¿estamos mejor o peor? Es una pregunta tonta que no tiene ningún valor. Estamos discutiendo sobre la cuestión Malvinas, sobre la cuestión nacional, no estamos discutiendo si estamos en contra de cualquier construcción militar capitalista. Acá los compañeros razonan como perfectos burgueses nacionalistas.

La idea de que la Argentina no se apropió de plusvalía ajena: no saben lo que es la renta diferencial y que la Argentina vive de eso. No saben que sistemáticamente la Argentina se ha parado sobre la deuda externa y que este es el primer gobierno que la paga.

Si ganaba Galtieri, ¿quién ganaba? ¿Una posición nacional? ¿Quién respaldaba a Galtieri? El mismo Cristian lo dijo: las dictaduras latinoamericanas llegaron de la mano de EE.UU. Además, Cristian le da a Malvinas una proyección internacional del tipo "el mundo se jugó en Malvinas". Y como ganó Margaret Thatcher, vino el desastre que vino.

Si hay una base británica y los obreros británicos hacen la revolución, ¿nos conviene o no nos conviene? Nos conviene. Si hay una base británica y los obreros argentinos hacen una revolución. ¿Nos conviene? No. Pero eso es hacer futurología. Además, si las Malvinas no fueran argentinas, pero ahí hubiese bases del Imperio Británico, ¿no habría que estar en contra igual? Si hay una base cuya relación social que la sostiene es

LIBRERIA
HERNANDEZ
TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires

Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar



el capitalismo, hay que estar en contra de eso, sea argentina o no. Estamos discutiendo la cuestión nacional, no si estamos a favor o en contra de cualquier construcción de poder capitalista. ¿No será que la mejor forma de luchar contra el imperialismo es hacer la revolución en el país de cada uno?

¿Por qué el Comité de Descolonización dirá "Malvinas en un hecho colonial"? ¿Ustedes creen que Rusia y China quieren que Inglaterra esté donde está? ¿Quién se refuerza si las Malvinas pasan a ser argentinas? ¿Argentina? La Argentina es un país podrido por su propia estructura económica, no por Malvinas. Probablemente, las islas agreguen un problema más. ¿Quién se refuerza? Los EE.UU. y cualquiera que esté disputando posiciones con el Imperio Británico.

El imperialismo no es más que lo que corresponde a la política de los capitales con mayor capacidad de acumulación. ¿Qué política se puede esperar de EE.UU.? ¿Que se quede esperando sentado que algún tribunal le diga que tiene derecho a algo? Yo diría que el problema está en el horizonte jurídico del derecho democrático burgués. Si yo tengo el poder, intento transformarlo en ley. Argentina lo hace con Uruguay y Paraguay. Brasil también. Reclamar todo el tiempo la cuestión del imperialismo es una forma de no abordar sobre los problemas reales.

José Castillo: Nosotros tenemos un texto con nuestras posiciones durante la guerra. Hubo llamamientos a la clase obrera británica, menciones comunes de solidaridad. Algunas organizaciones británicas plantearon el boicot económico a la guerra. El grupo de Allan Woods, de hecho, sostuvo esto.

La autodeterminación nacional no se aplica cuando uno define a algo como enclave. En Malvinas viven 2.300 personas, más de la mitad son militares que han llegado después [de la guerra]. La población de ahí es altísimamente racista con los latinos y con los argentinos en particular. Se aprovechan de los contratos de pesca. Nosotros consideramos que esto las ubica en la posición de población de enclave.

Lo que nosotros estamos diciendo es que no había ninguna posición dentro de la burguesía nacional que estuviera interesada, o en condiciones, de avanzar en ninguna tarea anti-

imperialista, no que no existieran tareas de este tipo. En todo caso, tendríamos que volver a esas discusiones y no meter todo en una misma bolsa y decir que todo el habla de la cuestión nacional o de anti imperialismo es nacionalista. Me da la sensación de que me encuentro discutiendo con Antonio Gallo.

Cristian Castillo: Galtieri no hizo la guerra como agente norteamericano. Quien era su agente, se transformó. Lo mismo que puede analizarse con el cambio de bando de Saddam Hussein. Este fue un agente norteamericano durante la guerra contra Irán y luego cambió de bando. Bin Laden cambió de bando, ¿o no fue un agente en la guerra contra Afganistán y luego se pasó de bando en las guerras del Golfo? No hay que tener una visión lineal.

Tipos que se vanagloriaban de haber hecho la guerra contra el comunismo, se terminaron abrazando con países como Cuba [se refiere a Costa Méndez]. Se dieron contradicciones reales de acuerdo a la situación que motivaron esas peculiaridades. No entiendo por qué decir que hay una causa anti imperialista, qué el proletariado debe tomar esa lucha en sus manos, porque la burguesía local es incapaz, es nacionalista burgués.

Si por x cuestiones un Estado participa en una lucha anti imperialista, participamos para ganar esa dirección para los movimientos oprimidos. Y en esto me baso en Trotsky: ¿cómo no íbamos a defender la expropiación del petróleo por parte de Cárdenas? Nosotros planteamos desde un programa integral, pero si se ataca a un país oprimido, ¿cómo no nos vamos a colocar en contra de esa agresión? Y no es "guerra o revolución", porque nosotros esperamos hacer una revolución. La guerra no es algo que deseábamos, sino algo de la dictadura *per se*. Estamos discutiendo que hacemos en el transcurso de eso. Es más, la política de alinearse con la Argentina es para hacer la revolución, no para no hacerla. Nosotros no teníamos la política de ganar la guerra y discutir la revolución después. Es un programa para hacer la revolución socialista. Esta es nuestra concepción.

Eduardo Sartelli: Veamos la realidad concreta: las masas argentinas no salieron a exigir la

guerra. Esto no es Irán o Irak. Si viene Bush a bombardear Buenos Aires, es una cuestión. Eso es Afganistán o Irak. Es la invasión y la destrucción de un país, y entonces toda la burguesía va a desaparecer, lo cual me preocupa poco. Pero el resultado va a ser que las masas van a sentir una tasa de explotación mayor y además van a confrontar una burguesía mucho más poderosa. Entonces, ¿cómo no nos vamos a armar para enfrentar esa situación? El problema es un hecho concreto. A mí me llama mucho la atención cómo ciertos compañeros de la izquierda argentina no pueden discutir las cosas concretas. Tuvimos una discusión hace tres años por el problema agrario y no conseguí que me dijeran nada sobre la pampa argentina, a pesar de que había dirigentes nacionales que sostienen que había que repoblar la Argentina y la pampa.

¿Las Malvinas son un problema nacional o no?, esta es la discusión. Después podemos discutir si es un enclave o no, si la población es trucha o no. No me interesa, tengo problemas más importantes, como el ajuste feroz que se viene. Entonces no puedo encolumnarme detrás de Cristina, porque la refuerzo. Lo que tengo que decir es que ahí no hay un problema, el problema es el ajuste que se viene. La gente se da cuenta de esto, ¿o alguien se acuerda hoy del asunto? Nosotros estamos discutiendo esto porque editamos un libro, pero si fuera una cuestión nacional, se hubiera planteado con o sin Cristina. Las masas no se comieron la galletita de Cristina, sí la izquierda. Las masas lucharon contra la dictadura y contra Galtieri y, después, votaron al tipo que representaba exactamente lo contrario.

El problema no es que la izquierda argentina tiene que hacerse cargo de masas irracionales. El problema argentino es que la que es irracional es la izquierda. Y acá no hago ninguna distinción entre la izquierda burguesa y no burguesa, ya que el grado de irracionalismo es muy similar. ¿De dónde viene ese irracionalismo? De no ver las cosas concretas. En toda la discusión se hizo mención al imperialismo. Como bien se planteó, esa no es la discusión. No existen dos tipos de países: los buenos y los malos. Los compañeros embellecen a las burguesías nacionales, a las cuales les hacen hacer las cosas que hacen no por sus propios intereses, sino por el imperialismo. Cristina no aplica el ajuste porque el imperialismo

quiere, sino porque *ella* quiere. La burguesía nacional es ésta y el problema es que uno se hace ilusiones con que debería ser algo distinto.

**El Libro
Bouquinerie
Frances**

Librairie

entièvement

consacrée

à la

langue

française

**ESMERALDA 861
(C1007ABI) BS. AS.
TEL./FAX 4311-0363**

**librofrances@yahoo.com
www.librofrances.com**

Del socialismo al estatismo capitalista

Debate sobre la teoría de la dependencia con Ruy Mauro Marini



Juan Kornblith
OME-CEICs

La idea de que los problemas de América Latina son resultado de su carácter dependiente de los países imperialistas es casi un sentido común izquierdista (y no tanto). Se explica el menor grado de acumulación, la mayor desigualdad y el peor nivel de vida de la clase obrera por las trabas económicas o políticas implementadas por las potencias. La liberación nacional aparece como condición de cualquier estrategia de desarrollo económico, sea o no socialista. Para algunos, debe realizarla una alianza entre la clase obrera y la burguesía nacional; para otros, el sujeto es la clase obrera junto a los campesinos. Pero todos coinciden en buscar en las relaciones nacionales los problemas del capitalismo latinoamericano y no en el propio capital. A partir de la discusión con Ruy Mauro Marini, uno de los autores más influyentes de la llamada teoría de la dependencia, veremos que las dificultades para analizar cómo funciona el mercado mundial llevan a un autor, que se reivindica socialista, a proponer como ejemplo a seguir a los países del Este asiático, en particular Corea del Sur, que basaron su crecimiento en las condiciones de vida miserables de su clase obrera y en el accionar represivo de dictaduras sangrientas.

Giros en falso

Marini interviene en la discusión con la intención de diferenciarse del planteo de autores que caracterizaban a la dependencia como resultado de la falta de capitalismo en los países periféricos o que atribuían a causas extraeconómicas el bloqueo a su desarrollo. Para él, el problema era explicar la dependencia como resultado del propio desarrollo de las leyes capitalistas expuestas por Marx en *El Capital* y no como su negación.¹ Incluso señalaba que las visiones alternativas terminaban en una apología de la burguesía nacional y en un llamado a la conciliación de clase. Planteaba que, dado que la dependencia era expresión del desarrollo capitalista y no de una intervención extraeconómica, la lucha debía ser socialista.

Sin embargo, hacia el final de su vida, el planteo por el socialismo fue remplazado por una nueva consigna. Según su teoría, era imposible el desarrollo de los países dependientes. Pero en

los '80 y principios de los '90, se evidenció un fuerte desarrollo industrial de los países del Este asiático, en particular de Corea del Sur. Marini, para explicar este proceso histórico, consideró que con la globalización se había producido un cambio en el modo de producción capitalista. Señaló que mientras antes de 1970 no operaba la ley del valor a nivel mundial, a partir de la globalización la competencia permitía, ahora sí, el desarrollo de los países dependientes. Marini afirmó que esta oportunidad fue aprovechada por los países del Este asiático, debido a que el Estado disciplinó a la burguesía y la obligó a invertir. Merced a una burocracia fuerte, logró una inserción exitosa, que produjo un crecimiento basado en el aumento de la productividad.² Este planteo, compartido por teóricos de la llamada escuela institucionalista, se abstrae de las condiciones concretas de acumulación del capital asiático. Coloca el elemento dinámico en el Estado y en su capacidad de disciplinar a la burguesía para invertir, sin señalar que la clave está en una serie de cambios tecnológicos que permitían incorporar a una clase obrera disciplinada por la Guerra de Corea y sucesivas dictaduras, muy barata y descalificada, hasta entonces sobrante para el capital, a la realización de procesos productivos simplificados (véase la nota de Emiliano Mussi sobre el efecto de los bajos costos laborales en el desarrollo de la siderurgia coreana en los '70 en este mismo número).

Al abstraerse de estas condiciones concretas, Marini vio potencialidades en el Estado como un ente autónomo, factible de ser imitado en América Latina. No obstante, marcó una diferencia: aquí no habría posibilidades de que dichas tareas las realzase la burguesía o los partidos que manejaron el Estado, porque el patrón de acumulación dependiente -desarrollado hasta los '70- les impedía asumir un comportamiento similar a la de sus pares surcoreanos. Por lo tanto, la tarea de la clase obrera sería realizar una revolución democrática radical y, desde el control del Estado, forzar a la burguesía a invertir y competir en el mercado mundial. Es decir, se pasaba de la lucha por el socialismo a buscar una mayor presencia del Estado capitalista (eso sí, popular) sin plantear una centralización del capital en manos de la clase obrera. Un planteo anticipatorio de lo que luego se expresaría en Venezuela con Hugo Chávez, donde los textos de Marini son muy difundidos, tanto en universidades como por otros organismos estatales.

Dependencia del intercambio desigual

Pasar de defender la lucha por el socialismo, como única salida frente a la dependencia, a sostener la necesidad de una mayor intervención estatal dentro del marco de las relaciones capitalistas, parece resultado de un cambio de opinión o un abandono de sus premisas. Pero lo interesante de Marini es que estas conclusiones son coherentes con sus planteos previos, lo cual es un llamado de atención a muchos partidos, en particular trotskistas, que sostienen posiciones similares a la de Marini y no ven (o no se hacen cargo) de hacia donde llevan.

La dependencia surge para Marini a partir de la existencia de un intercambio desigual en el comercio exterior. Los países dependientes compran mercancías industriales a los países imperialistas, mientras que sólo pueden venderles materias primas. El autor sostiene que las primeras son pagadas por encima del precio internacional. ¿Por qué? Por la existencia del poder monopólico o la intervención del Estado de las potencias. El resultado es que se produce un flujo de valor desde la periferia hacia el centro. Para compensar esta sangría, los países dependientes se ven obligados a pagar los salarios de los obreros por debajo de su valor, es decir sobreexplorarlos. El resultado es que la capacidad de consumo de los asalariados de los países dependientes se comprime. Esto implica una traba al desarrollo de las burguesías latinoamericanas, porque el mercado interno chico no les permite alcanzar la escala necesaria para expandirse. De esta forma, Marini señala que la sobreexplotación otorga a las burguesías una compensación frente a la sangría de riqueza, en favor del imperialismo, pero genera una traba al desarrollo nacional. Situación que no se revierte con el crecimiento industrial en el periodo de la llamada ISI, porque la producción está destinada a las élites y no al conjunto de la clase obrera.

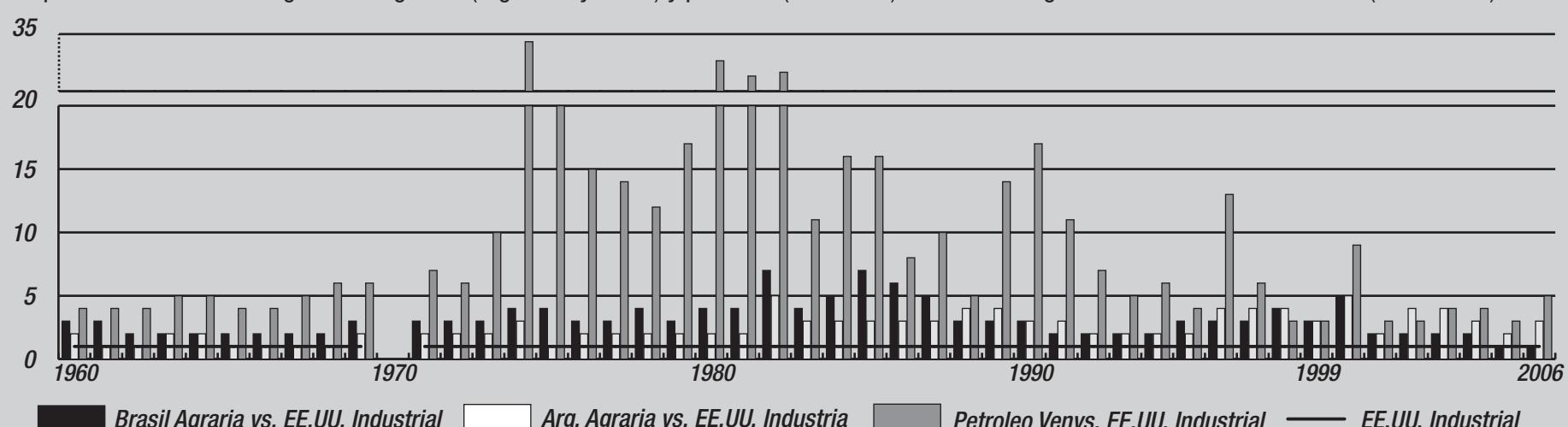
Aunque Marini tiene la pretensión de realizar una explicación económica y diferenciarse de las teorías tradicionales del imperialismo, apela a sus mismos principios. Supone la existencia del capital monopolista y la acción estatal para explicar el flujo de valor desde los países dependientes hacia el imperialismo. Pero, como señalamos en otras oportunidades, este es un supuesto teórico que corresponde a una mirada liberal de la competencia.³ Que existan capitales más poderosos, con el apoyo de sus Estados y bancos, no

Muchos de los que defienden teorías dependentistas del Imperialismo suponen que estas son el corazón de una perspectiva socialista. La crítica a uno de los autores más reconocidos de esta corriente muestra que, al partir de premisas falsas sobre cómo funciona el comercio mundial, se termina reemplazando la estrategia revolucionaria por una propuesta inviable de control de la burguesía por parte del Estado.

implica que los precios se determinen en forma permanente a su voluntad o sólo limitados por la demanda. La provisión de mercancías hacia los países de América Latina se realiza desde diferentes países o incluso como resultado de la competencia de empresas de los mismos países. Esto determina que el precio pagado al importar no implica necesariamente un sobreprecio desde los países dependientes hacia los imperialistas. En todo caso, eso debe ser investigado y no asumido como una norma general que surge de tomar como propia la perspectiva del pequeño capital, en su lamento frente a su impotencia para sobrevivir ante competidores más poderosos. Sin embargo, no se acaban ahí los problemas de Marini. No sólo asume una transferencia negativa hacia el imperialismo sin probarla, sino que pierde por completo de vista que existe una transferencia inversa a favor de los llamados "países dependientes". Las materias primas que exporta América Latina son, en su mayor parte, producidas en mejores condiciones que en el resto del mundo. Es decir que cuenta con ventajas no reproducibles por el capital, que dan lugar a una renta diferencial de la tierra. En efecto, la tasa de ganancia de las ramas productoras de materias primas en Argentina, Venezuela y Brasil es

Intercambio desigual en duda

Proporción de las tasas de ganancia agrarias (Argentina y Brasil) y petrolera (Venezuela) vs. la tasa de ganancia industrial de los EEUU (1960-2006).



El gráfico muestra la relación entre la tasa de ganancia de los bienes exportados por Argentina, Brasil y Venezuela (las columnas) y la de los bienes industriales de los EEUU. (línea de referencia). Como se observa, los primeros están por encima de la segunda a lo largo de la historia. Una muestra de que las exportaciones, desde los llamados países dependientes, son pagadas con una renta por los países importadores, y un indicio de que las exportaciones de los países industriales no tienen ese plus. Estos datos ponen en duda la existencia del intercambio desigual que sostiene la teoría de la dependencia de Marini.

► Fuente: elaboración propia en base a: tasa de ganancia agraria argentina: Iñigo Carrera, J.: La formación económica de la sociedad argentina, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007; tasa de ganancia agraria Brasil: Grinberg, N. (2011): Transformations in the Korean and Brazilian Processes of Capitalist Development between the mid-1950s and the mid-2000s: The Political Economy of Late Industrialisation, Thesis of London School of Economics; Tasa de ganancia petrolera Venezuela: OME en base a BCV; tasa de ganancia industrial EEUU: OME en base a BEA



muy superior a la media industrial (ver gráfico 1). En promedio, entre 1960 y 2006, la rentabilidad agraria argentina fue 2,5 veces superior a la de la industria en los EE.UU., la del capital agrario en Brasil 3,1 y la petrolera venezolana 9,6. Lo cual comprueba que los países compradores de dichas materias primas (en general los llamados países imperialistas) pagan por encima del precio de producción normal que corresponde a las mercancías industriales. Es decir, hay un flujo favorable desde el centro a la periferia. A la inversa, la tasa de ganancia de los capitales industriales estadounidenses se toma como referencia del promedio mundial.⁴ Parte de esas ganancias provienen de las exportaciones hacia los llamados dependientes. Al no observarse que la ganancia del capital industrial de los EE.UU. tenga niveles extraordinarios, tenemos un indicio de que no hay un flujo permanente a través del comercio industrial hacia dichos países (al menos no le implica una tasa de ganancia mayor a la media).⁵ En cambio, sí se demuestra un flujo hacia América Latina, en concepto de renta de la tierra. Al asumir el monopolio como realidad dominante del comercio mundial en forma teórica, Marini (junto con la teoría de la dependencia) perdió de vista al monopolio realmente existente sobre la tierra. Como vimos, del intercambio desigual se desprendía todo su análisis de la dependencia. Veamos cómo del derrumbe de los

cimientos de su modelo colapsa también su estrategia política.

Estatismo inviable

Uno de los aportes claves de Marini fue identificar como elemento específico de América Latina el peso de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Sin embargo, desde su modelo basado en el intercambio desigual y el dominio del capital monopolista, lo que es una ventaja para el capital terminaba siendo una traba. El problema es que al no analizar la competencia en el mercado mundial y presuponer que en los países dependientes no opera la ley del valor, no pudo dar cuenta del lugar efectivo que juega la sobreexplotación. En efecto, el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo le permite a los capitales locales compensar sus menores ganancias. Pero no se trata de menores ganancias producto del accionar de los capitales monopolistas, sino que los bajos salarios -así como la renta de la tierra- le permite sobrevivir a capitales que son poco competitivos en términos internacionales por contar con menor productividad. Es decir, que el ataque a las condiciones de vida de la clase obrera explica por qué capitales inviables (tanto los nacionales como los extranjeros que se radican en estos países) existen cuando no deberían. Los bajos salarios son una ventaja para el capital

radicado en América Latina, pero es una compensación que no es suficiente para darle competitividad frente a países aun mejores para el capital. Esto es lo que ocurre en el Este asiático, que al ofrecer salarios mucho más bajos que los de América Latina, atrae a capitales que ya no sólo compensan su menor productividad sino que los utilizan como una plataforma para expandir sus exportaciones. Marini, al no poder ver el rol que juega la sobreexplotación (que en su teoría es la causa del atraso), explica este éxito por el Estado. Por eso ve factible trasladar la experiencia asiática hacia América Latina. Sin embargo, al obviar la clave del éxito de su ejemplo a seguir, propone una salida inviable, salvo que se plantee alcanzar los niveles de explotación que hoy tiene China. Algo incompatible con su idea de que el cambio lo realice una fuerza popular. Así, Marini pasó del socialismo a un estatismo utópico dentro de los marcos capitalistas. Como vimos, no fue resultado de abandonar la teoría de la dependencia, sino como expresión de los límites de esta forma de comprender el desarrollo mundial del capital, algo tan común en la izquierda criolla.

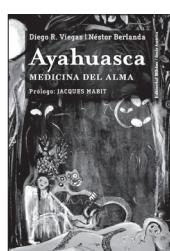
Notas

¹Marini, Ruy Mario.: "Dialéctica de la dependencia (1973)", en *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*, R.M. Marini, Editor. 2008, Clacso: Bogotá, pp. 269 y 270.

²Véase Kornblihtt, Juan: *Critica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

³Por ejemplo, Iñigo Carrera muestra que la tasa de ganancia industrial argentina está al mismo nivel e incluso por arriba de la tasa de ganancia industrial promedio de los EEUU. Ver Iñigo Carrera, op. cit. Lo mismo se comprueba en Brasil y en Venezuela.

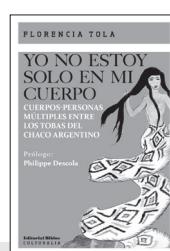
⁴Como señalamos, se trata de un indicio. Se debería avanzar en un análisis de los precios pagados por los países llamados dependientes comparados con los pagados por los países imperialistas. Lo que no se debe hacer, como realiza Marini, es suponer dicha transferencia sin una investigación que la compruebe. Además, incluso de existir (por ejemplo porque los países imperialistas están a la vanguardia del desarrollo tecnológico y pueden tener ganancias extraordinarias), para que se compruebe la teoría del intercambio desigual debería cuantificarse que el flujo es mayor al que se recibe en concepto de renta diferencial de la tierra.



Ayahuasca
Medicina del alma
Diego R. Viegas
Néstor Berlanda
Colección Desde América



Cuerpos en movimiento
Antropología de y desde
las danzas
Patricia Aschieri-Silvia Citro
(coordinadoras)
Colección Culturalia



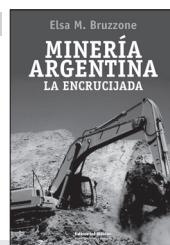
Yo no estoy solo en mi cuerpo
Cuerpos-personas múltiples entre
los tobas del Chaco argentino
Florencia Tola
Colección Culturalia



Cien años de cine
Fernando Peña



Cien años de teatro
argentino
Desde 1910 a nuestros días
Jorge Dubatti



Minería argentina
La encrucijada
Elsa Bruzzone



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Sin lugar para el bis

Lecciones de la crisis siderúrgica de los '70



Emiliano Mussi
OME-CEICS

La crisis y la relocalización de la siderurgia explican, en gran medida, los cambios en la acumulación de capital a nivel mundial después de los '70 y las perspectivas de países de inserción tardía, como la Argentina. En esos años, asistimos a la caída de productores clásicos como los EE.UU. e Inglaterra, la consolidación de Japón y la emergencia de Corea del Sur. Este último es tomado como modelo a aplicar en la Argentina por gran parte de la intelectualidad desarrollista. Como veremos, se trata de propuestas que se abstraen de las condiciones concretas en las cuales se desarrolla la competencia a nivel mundial, que no son replicables (ni deseables).

Corea del Sur pudo lograr una inserción competitiva de su industria siderúrgica merced a la incorporación de cambios tecnológicos que le permitieron hacer uso de una fuerza de trabajo de las más baratas del mundo en ese momento, a partir de la existencia de una gran masa de población sobrante y a la fuerte represión dictatorial. Ese elemento, específico de Corea, muestra las posibilidades que abrió la crisis, pero también sus límites. Por otro lado, el estudio de la acumulación de capital en la rama siderúrgica permite comprender cuán equivocadas son las teorías del capital monopolista y de la dependencia, utilizadas por la izquierda, que plantean un mundo dominado a voluntad por el imperialismo, sin poder analizar las contradicciones generadas por el pleno desarrollo de la ley del valor.

Una crisis orgánica

La crisis de la rama siderúrgica en los '70 es expresión de la que vivió el conjunto del sistema capitalista como producto de la caída de la tasa de ganancia y la creciente sobreproducción. Al igual que con otros *commodities*, lo primero que se evidencia es la caída de los precios de los productos siderúrgicos. Esta caída afectaba de manera directa a los productores de acero. La caída de la rentabilidad exacerbó la competencia y la necesidad de bajar costos por la vía de atacar a la clase obrera e introducir innovaciones tecnológicas para desplazar a los competidores. Al revés de lo que plantea la teoría del capital monopolista, la victoria no se sostuvo sobre bases políticas, sino sobre bases económicas. En esta batalla, los países clásicos fueron derrotados.

De las 20 mayores empresas siderúrgicas del mundo, Estados Unidos tenía siete empresas, el Reino Unido una y Japón cinco. Este esquema no era novedoso: EE.UU. lideró la producción mundial de acero desde 1890, cuando logró desplazar a Gran Bretaña. Mantuvo el primer puesto hasta 1971, cuando fue desplazado por pocos años por la entonces URSS. Será Japón quien reemplace a la URSS a partir de 1979. Según la teoría del capital monopolista, habría habido un reemplazo del imperialismo yankee por el imperialismo nipón. Sin embargo, lo que se observa es que la sustitución se da por condiciones económicas que se desarrollan en la competencia capitalista y no por la predominancia de factores políticos. Este cambio coincide con la crisis que viven las empresas de cada país. En el primer gráfico se puede ver la crisis de la rama a partir de la evolución de la tasa de ganancia de las empresas de los dos principales países. A partir de fines de la década del '70 las tasas de ganancia de las empresas estadounidenses y japonesas caen de manera constante, llegando incluso a niveles negativos. Estos niveles contrastan con los de los '50 y '60, que duplican los valores. La crisis impuso que se redujera un 10% la producción mundial de acero entre 1980 y 1982. Este detenimiento se hizo palpable en el cierre de fábricas y la expulsión de mano de obra.



El Reino Unido cerró siete acerías y Francia, 19. En Alemania, cerraron 31 fábricas y en EE.UU. cerraron un total de 85.¹ Se perdieron casi un millón de empleos. La crisis fue brutal. En este contexto, solo los capitales más competitivos podían sobrevivir.

La innovación tecnológica fue el arma necesaria para defenderse en un contexto de agudización de la competencia capitalista mundial. Como en Marx, la competencia es la forma que adopta la valorización de los capitales. En tanto la competencia no es un pacto entre caballeros sino una "guerra feroz", aquel que tenga las mejores armas estará en mejores condiciones de derrotar al otro. En la medida en que lo logre, se apropiará de un mayor plusvalor bajo la forma de ganancia extraordinaria, que redundará en una mayor valorización del capital invertido. No se trata, como pretende la teoría del capital monopolista, de que los países imperialistas saqueen "el excedente" a los países dependientes. Solo la innovación tecnológica y el aumento de la tasa de explotación redundarán en la elevación de la productividad y la eficiencia que logrará obtener costos unitarios menores, al mismo tiempo que aumentará la calidad de los productos. En el capitalismo, ningún imperialismo escapa a la ley de valor. Para permanecer en el mercado mundial era necesario adoptar la nueva tecnología.

La innovación tecnológica como salida a la crisis

Hubo tres cambios tecnológicos principales en el

sector siderúrgico. El primero de estos cambios fue el pasaje del tradicional Alto Horno al Horno de Oxígeno para la producción de arrabio. El horno de oxígeno implicaba la sustitución del aire atmosférico por el oxígeno, con el fin de mejorar los rendimientos y la calidad de salida. De 100 minutos que llevaba producir acero en el Alto Horno, el horno de oxígeno lo reducía a 60 o menos.² Por otro lado, era menos costoso que un Alto Horno en términos energéticos y de inversión.

El segundo cambio importante fue la utilización de la colada continua para la transformación del arrabio en acero. Este cambio fue un paso importante en la automatización del proceso de producción de acero, ya que permitía que la colada de acero fuera moldeada directamente desde el Horno. Ya no era necesario enfriar el acero en forma de lingotes antes de su transformación en productos semi-acabados.³

El tercer gran cambio será la utilización del horno eléctrico. Lo distintivo de esta innovación tecnológica será la fundición y la purificación de la chatarra usada. Los mayores incorporadores de hornos de oxígeno y eléctricos fueron Japón y Corea del Sur. Ya para 1970, cuando aún no se había desatado lo peor de la crisis, Japón tenía casi todo su parque siderúrgico con hornos eléctricos. Corea del Sur, en 1975, contaba con el 93,5% de hornos eléctricos. Situación muy distinta ocurría en Estados Unidos, quien recién llegaría a esos niveles en 1990. Cifras similares se observan con la colada continua.

¿Por qué Corea del Sur pudo aprovechar la

Todos los gobiernos prometen que, de aplicarse políticas adecuadas, podríamos tener una industria capitalista exitosa. Esta nota muestra, a partir del caso de la crisis siderúrgica de los '70, que eso no es así. En realidad, los países que lograron vencer en la competencia lo hicieron a base de bajos salarios y represión. Una receta que, además de indeseable, es casi imposible aplicar en la Argentina.

incorporación de esta tecnología? Porque tenía condiciones para hacerlo. Las nuevas condiciones tecnológicas resultaron en la simplificación de varias tareas, produciendo un cambio en la composición de la fuerza de trabajo y los atributos productivos requeridos. Una simplificación y una estandarización del proceso de trabajo se tradujo en que esas tareas podían ser realizadas por una fuerza de trabajo menos calificada y, por lo tanto, más barata. Eso redundaba en una ventaja para aquellos países que contaban con costos laborales menores y una clase obrera disciplinada. Como resultado de la Guerra de Corea, sucedida por una dictadura feroz que limitó el accionar político y sindical, y de una gran sobre población latente en el sector agrario, Corea del Sur tenía para 1980 uno de los más bajos del mundo. La hora en dólares en Corea costaba 1,5 mientras que en EE.UU. ascendía a 17,5. En el segundo gráfico se ve la alta productividad que logró POSCO, la principal empresa siderúrgica de Corea.

Estados Unidos no pudo incorporar la nueva tecnología que estaba disponible. No porque no lo haya intentado, sino porque lo más racional económicamente era no utilizarla. Ocurre que Estados Unidos, impulsado por el fuerte empuje de la demanda mundial de acero luego de la segunda guerra mundial, había invertido de manera constante en Altos Hornos. Había instalado 77 nuevos hornos durante 1940-1953. Todo ese parque industrial aún no había sido amortizado. Cuando el capitalista compra una máquina, es difícil que la renueve si ese capital constante fijo no terminó aún de transmitir todo el valor que contiene. Eso le ocurrió a Estados Unidos. Otro elemento en la que la teoría del capital monopolista hace agua.

¿Argentina está en una situación similar a la de Corea del Sur? Ciertamente no. Nuestro país cuenta con una productividad del trabajo muy por debajo a la media mundial, costos laborales más caros que Brasil y México y un mercado interno chico. En las condiciones en la que está el país, haría falta, por lo menos, otra Guerra de Corea, otra masacre sobre los trabajadores. Con todo, puede ser que ni siquiera con eso alcance. Por más exageraciones que se hagan, al estilo 6, 7, 8, la salida no está bajo estas relaciones sociales. Es hora de animarse a pensar diferente.

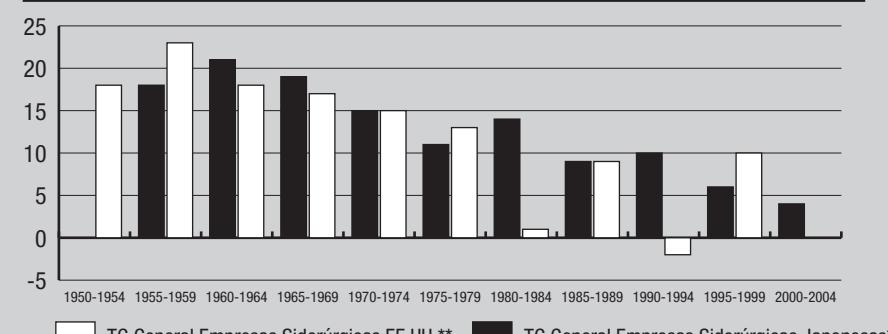
Notas

¹González Chávez, Gerardo: *El Estado y la globalización en la industria siderúrgica mexicana*, México, UNAM, 2008, p. 158.

²D'Costa, Anthony: *The Global restructuring of the steel industry*, Londres, Routledge, 1999, p. 35.

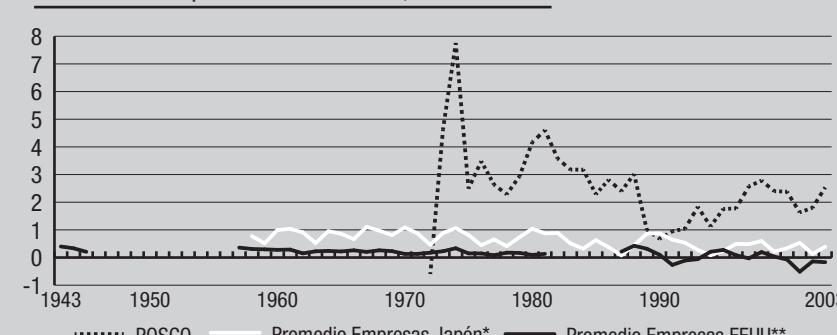
³Grinberg, Nicolas: *Transformations in the Korean and Brazilian Processes of Capitalist*, Londres, 2011, p. 111.

Tasa de ganancia general de empresas seleccionadas de EE.UU. y Japón 1950-2004



En este gráfico se observa cómo la crisis de la década del '70 impacta en la tasa de ganancia de los principales productores de acero del mundo: de valores en torno al 20% cae a alrededor del 5%.

Relación entre ganancias obtenidas y costos laborales de empresas seleccionadas, 1943-2003



Aquí se ve el secreto de POSCO, la empresa siderúrgica de Corea del Sur. En comparación con el resto de las siderúrgicas, presenta la mejor relación de explotación, haciendo uso de uno de los costos laborales más bajos del mundo.

De Juan Domingo a Cristina

El sueño incumplido de la exportación de calzado



Marina Kabat
TES-CEICS

En los últimos años, el incremento de la producción de calzado nacional y su incursión en el mercado mundial han sido motivo reiterado de propaganda política. Se habla de récords históricos de exportación. En 2011, Débora Giorgi, Ministra de Industria, afirmaba:

"El modelo productivo se ve reflejado claramente en la industria del calzado, que pudo recuperarse pese a haber sido devastado en la década del '90 y hoy no sólo abastece al mercado interno, sino que también conquista a otros países. El cuero argentino es una marca internacional y la creación de un consorcio para exportar es parte de lo que se inició en 2003".¹

La misma presidenta ha hecho campaña con el desarrollo de esta industria. En 2008, visitó una planta que la firma Grimoldi abrió en Arroyo Seco, Santa Fé y, recientemente, inauguró una otro establecimiento de la misma firma en Pilar. En ambas ocasiones, cubrió de alabanzas al titular de la empresa, otrora Secretario de Industria de Martínez de Hoz y actual beneficiario de los créditos bicentenario. También este año, en el marco de la controvertida misión comercial a Angola, se anunciaron exportaciones al país africano.

En 2011 se publicitaron datos de exportaciones nacionales a China y otros países asiáticos. El anuncio tenía mucho de simbólico: luego que el calzado de aquel país inundara el mercado local, que empresarios locales colocaran allí su producción parecía, a simple vista, una muestra de una transformación asombrosa. Sin embargo, apenas se profundiza en el asunto, tropezamos con otra realidad.

Los records kirchneristas en el espejo de la historia

El examen de las cifras de producción y exportación muestran que, efectivamente, luego del 2001 se produce una recuperación de la producción local y vuelve a colocarse calzado argentino en el exterior. Sin embargo, y pese a las condiciones favorables generadas tanto por la devaluación como por las políticas públicas tendientes a promover las exportaciones, la recuperación del sector obedece principalmente al mercado interno (que ha sido objeto de nuevas medidas protectoras) y no al desarrollo de las exportaciones. La recuperación económica conjugada con medidas que restringen la importación – como aquellas que buscan contrarrestar las políticas de *dumping* de los países competidores-, ha motorizado el incremento de la producción. Los capitales que han arribado recientemente a la rama lo han hecho con la intención de conquistar posiciones en el mercado interno y no con el objetivo de crear plataformas exportadoras. Lo mismo ocurre con las inversiones de los capitales nacionales que buscan ampliar su producción como el caso de la nueva planta que Grimoldi estableció en la Provincia de Santa Fe.

Como consecuencia, si bien se observa un importante crecimiento relativo de las exportaciones, las mismas no alcanzan a representar un porcentaje sustutivo de la producción total: durante 2010 se exportaron 2 millones de pares de zapatos, sobre una producción total anual estimada en 115 millones de pares. Es decir, la exportación se ubicó por debajo del 2% de la producción nacional. Estos valores, si bien muestran una evolución positiva respecto de los guarismos de la década del '90, son muy bajos y no representan en términos históricos un caso realmente excepcional. Tanto a inicios de la década del '40 como del '70, el sector creó expectativas respecto de su potencial en el mercado mundial, pero en



ambos casos el proceso exportador fue abortado rápidamente. Los años que concentraron mayores volúmenes de exportación fueron 1946 y 1973. Comparemos los guarismos actuales con el desempeño de las exportaciones de calzado en esos dos momentos

El volumen absoluto de la exportación del año 2010 medido en pares de calzado (dos millones) es levemente superior al volumen exportado en 1946 (cerca de 1,700.000 pares), pero resulta inferior a la exportación correspondiente a 1973 (superior a 2.700.000 pares de calzado). Si se compara el peso que la exportación tuvo en cada uno de estos momentos en relación con la producción local, el resultado es aún más concluyente: mientras que la exportación representó en 1946 el 8,95% de la producción local de calzado y el 13,57%, en 1973, este valor se reduce a tan sólo el 1,7% en la actualidad. La composición de las exportaciones del sector en los tres momentos que se comparan ha sido básicamente la misma, predominando claramente lo que actualmente se denomina "calzado de alta gama", elaborado con capellada de cuero.

En cuanto al destino de la exportación, tanto en 1946 como en 1973, Estados Unidos se destacaba como destino privilegiado que aparentemente ofrecía amplias potencialidades a los fabricantes argentinos. En cambio, en la actualidad las exportaciones de calzado argentino se distribuyen entre un mayor número de países destinatarios, que no tienen la misma centralidad ni potencialidad que el mercado norteamericano. En particular, las exportaciones a países asiáticos se han concentrado en nichos muy específicos, cuyas posibilidades de expansión son limitadas, tal el caso de la exportación de calzados de polo o tango destinados a Tokio. Por más éxito que tenga la música porteña y el deporte cajetilla en Japón, no es éste el tipo de comercio capaz de sostener una industria.

Sin competencia, somos muy competitivos

Claramente, las cifras de exportación actuales son pobres comparadas con las de 1946 o las de 1973. ¿Significa esto que existe una potencialidad que aun no se ha aprovechado o debemos considerar aquellos hitos más bien como excepciones difíciles de reproducir? El examen del

proceso de exportaciones y del mercado mundial en cada una de estas coyunturas indica lo segundo.

En 1946, los principales competidores mundiales estaban fuera de combate como producto de la Segunda Guerra. Italia, tradicional exportadora de calzado de calidad, rubro en el que podía competir la Argentina, momentáneamente no podía abastecer al mercado norteamericano que salió a buscar nuevos proveedores. Lo mismo sucedía con Checoslovaquia, el principal país exportador de calzado económico, cuyas principales fábricas fueron expropiadas y estatizadas, con la llegada del comunismo.

El principal destino de las exportaciones argentinas en 1946 era Estados Unidos. Pero, para Estados Unidos, Argentina representaba, en ese año, el tercer proveedor. La presencia argentina era más significativa en el rubro de calzado femenino que en otros renglones. En 1946 una cifra cercana al 60% del calzado de mujer que importó Estados Unidos provenía de Argentina.² Sin embargo, la Argentina estuvo lejos de alcanzar volúmenes de exportación comparables con la de los principales competidores. La Argentina en su mejor año exporta 617.436 pares a Estados Unidos, que no llegan a representar ni la séptima parte de lo que Checoslovaquia había introducido en aquel mercado en 1929.³

El auge de las exportaciones fue breve y la Argentina no logró sostener precios competitivos, que hubieran requerido un férreo cepo a las pretensiones obreras. Pero la Argentina tuvo su repunte en 1973. Ese año también se conjugó una situación particular. Además de la depreciación de la moneda nacional, de la política de promoción de exportaciones no tradicionales impulsada por el Estado, en el excepcional desempeño de las exportaciones de calzado durante el año 1973, jugó un rol crucial la coyuntura del mercado internacional y las políticas del estado norteamericano con relación a las importaciones latinoamericanas.

En abril de 1970 el senado norteamericano comenzó a discutir una ley que restringiría las importaciones de calzado que habían crecido exponencialmente durante la década del sesenta. El paquete de medidas finalmente aprobado bajo la administración de Nixon incluye un diez por ciento de recargo a importaciones industriales y

Voceros oficialistas afirman que la Argentina se estaría perfilando como un país exportador de calzado, capaz de introducir su producción hasta en los mercados asiáticos. Si usted no lo termina de creer, aquí encontrará los datos que avalan su desconfianza.

un diez por ciento de rebaja de impuestos internos. Desde un principio, existe preocupación sobre el impacto de estas medidas sobre los países latinoamericanos. Por ello, la administración de Nixon pide que se intensifique el intercambio con ellos. Algunas firmas importadoras estaban dispuestas a abrir oficinas de compras en Buenos Aires. Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, ONUDI, toma diferentes medidas tendientes a la promoción de las exportaciones industriales latinoamericanas. En el caso argentino, desarrolla acciones concretas para favorecer las exportaciones de calzado, por ejemplo, financia un estudio técnico realizado por un especialista en la fabricación y comercialización internacional para que asesore a los empresarios argentinos y facilite el proceso de exportaciones. La ONUDI también financia viajes de estudio y de negocios de empresarios argentinos a Estados Unidos. Pero la medida más importante que favorece las exportaciones argentinas -y también las latinoamericanas- es la eliminación en Estados Unidos del impuesto del 10% a la importación proveniente de los países latinoamericanos. En consecuencia, por una decisión política del gobierno norteamericano, el calzado de procedencia latinoamericana costaba al importador de aquel país un diez por ciento menos que igual producto de procedencia europea o asiática. Esta etapa también coincide con un período en que las monedas europeas se valorizan frente al dólar, lo que se traduce en una pérdida adicional de la competitividad de los países que tradicionalmente exportaban calzado a Estados Unidos como Italia y España. Estos factores no solo contribuyen al éxito de las exportaciones de calzado argentino, sino también de otros países como Brasil o México que comienzan a exportar por estos años. Esta conjunción de factores favorables no volvió a repetirse, lo que explica, en parte, que los récords de exportación correspondientes a 1973 no hayan podido ser replicados hasta la actualidad.

De esta manera, en materia de exportación de calzado, los "grandes logros" del kirchnerismo solo se sostienen si nos abstraemos de una mirada de más largo plazo y sus "records históricos", solo pueden considerarse tales en comparación con el menemismo. De otro modo, se debiera reconocer que perdimos terreno en el mercado mundial y que no logramos reproducir el desempeño comercial logrado más de medio siglo atrás.

Notas

¹Véase www.tomamateyavivate.com.ar/exportaciones/llegan-zapatos-argentinos-al-mercado-japones.

²*Foreign Commerce and Navigation of the United States, Calendar Year 1946, Vol. I, Foreign Trade Statistics, Part A*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1950.

³Ese año Checoslovaquia exportó cerca de 4 millones y medios de pares a Estados Unidos (4499.000 pares). United States Department of Commerce: *Commerce Yearbook 1930*, Washington Government Printing Office, 1930, tomo I, p. 528.

Un solo corazón

La burguesía agraria y el golpe de Onganía



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación de la Historia de la Burguesía Argentina-CEICS

El golpe de Onganía constituyó un nuevo intento de la burguesía de poner fin a una serie de dificultades que se arrastraba desde mediados de los '50. Una crisis de acumulación cuyas raíces se encontraban en los límites de la renta agraria para seguir impulsando el desarrollo de las fuerzas productivas. Las divisiones en el seno de la clase dominante, y la resistencia de los explotados a convertirse en variable de ajuste, comenzaron a minar las bases de la dominación social, y eso se manifestó en la sucesión de crisis, a nivel de gobierno y de régimen. La presidencia de Illia, surgida de la crisis, no pudo imponer una salida y rápidamente se vio flanqueada por las fuerzas enfrentadas, que comenzaron a operar a favor del golpe. Por un lado, una clase obrera, organizada en torno a la CGT y dispuesta a defender sus conquistas. Por el otro, las corporaciones empresarias que demandaban orden y disciplina, pero sobre todo, poner en caja a los sindicatos. Illia osciló entre una y otras sin conformar a nadie.

La CGT recibió al nuevo gobierno poniendo de relieve su ilegitimidad, emanada de la proscripción del partido mayoritario, y desplegando la segunda etapa de su Plan de Lucha, votado en

1963. Éste contemplaba la toma escalonada de establecimientos fabriles, que se desplegó entre mayo y junio de 1964, movilizando a casi 4 millones de obreros. A pesar de condenar virulentamente las acciones, el gobierno no dispuso el desalojo por la fuerza, sino que recurrió a la poco efectiva vía judicial, lo que encrespó los ánimos de la burguesía. Los conflictos continuaron a lo largo de 1965 y 1966, con paros parciales y generales, ocupaciones aisladas y algunos enfrentamientos localizados con fuerzas del orden. El presidente intentó minar las bases del poder sindical atacando su organización, a través de dos medidas: el intento frustrado de crear una central paralela y la reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales, que facilitaba la creación de sindicatos por empresa, quitaba poder a la cúpula para regimentar las disidencias y prohibía a los sindicatos realizar "actividades políticas partidarias". Poco tardaron los dirigentes gremiales peronistas en comenzar a coquetear con los militares que preparaban el golpe.

Por su parte, las cámaras empresarias presenciaron alarmadas, no solo el despliegue de poder sindical, sino la actitud del gobierno, que juzgaban permisiva. Demandaron abiertamente que doblegar a los sindicatos y garantizara condiciones estables de acumulación. Más allá de que las demandas gremiales no superaran los límites capitalistas, su presencia constituía una amenaza. La necesidad de sanear la economía exigía disciplinar a la clase obrera organizada. A su vez, existía el temor a que las bases desbordaran por izquierda a la dirigencia reformista. El contexto internacional, con la Revolución Cubana y las guerras de descolonización, no hacía más que agitar un fantasma cada vez más palpable: el comunismo. A los reclamos puntuales en materia económica, se sumaba la demanda imperiosa de resolver la crisis de acumulación y la crisis política planteada por la presencia del peronismo. Todo confluyó en un único reclamo: restablecer el orden. En ese contexto, eran los elencos militares los depositarios de semejante demanda.

Los reclamos agrarios

A mediados de los '60, una serie de conflictos enfrentaban a las diferentes capas de la burguesía agropecuaria. En primer lugar, la segmentación de la carga impositiva: los más chicos pretendían, mediante una serie de instrumentos como

el impuesto a la renta potencial, que los grandes pagaran proporcionalmente más impuestos. En segundo lugar, la cuestión de los contratos de arrendamientos, congelados desde principios de los '40. Este último problema se encontraba en el centro del debate desde el golpe del '55, momento en el que comenzó a discutirse la liberalización del mercado de arriendos, que, según como se la instrumentara, podía derivar en el acceso a la tierra o el desalojo masivo de los arrendatarios. De estos conflictos se nutría una división que ubicaba, de un lado, a la burguesía terrateniente de mayor tamaño, representada por CARBAP y la Sociedad Rural Argentina (SRA). Del otro, a la burguesía pequeña, propietaria y no propietaria, y al cooperativismo, todos representados por Federación Agraria (FAA) y CONINAGRO.

Sin embargo, en los meses previos al golpe del '66, tendieron a primar los acuerdos y las coincidencias entre ambos bloques. Algunos elementos estructurales habilitaban la confluencia: el acceso a la tierra de buena parte de los socios de FAA y el aumento de la escala merced a la unión en cooperativas. Como sea, lo cierto es que la coyuntura encontró a la Sociedad Rural y a Federación Agraria actuando juntas. Uno de los reclamos en los que coincidieron fue la disminución de la presión gubernamental sobre la renta agraria. Los ruralistas, de conjunto, exigieron la disminución de los impuestos sobre el sector y una devaluación que restableciera sus ingresos. Consecuentemente, exigieron un recorte en los gastos estatales, que se financiaban con las transferencias de renta, lo que implicaba despidos en la administración pública, menor gasto social y menos concesiones a la burguesía industrial, lo que redundaría en cierre de plantas y aumento del desempleo. Estas demandas, profundamente impopulares, no sorprenden en boca de CARBAP o SRA, pero pocos saben que FAA compartía estas posiciones asociadas al "liberalismo". Así lo expresaba una editorial de su periódico oficial, a comienzos de 1966:

"Se continúa cargando al agro con el peso de presupuestos siderales para seguir manteniendo una burocracia frondosa e inoperante, que se aferra a su permanencia en cargos oficiales e inútiles para la comunidad y que aumenta en número cada vez que se aproxima una contienda electoral, sin percatarnos del tremendo mal que le ocasionamos a la democracia."¹

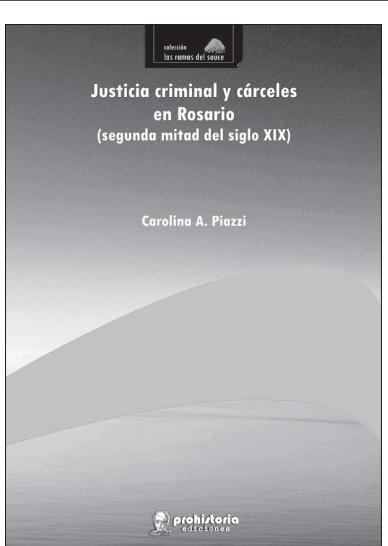


El progresismo suele separar a "oligarquía" de los "pequeños productores". En realidad, ambos son explotadores. La historia muestra justamente una unidad burguesa de larga data. Aquí presentamos la actitud de patrones chicos y grandes frente al golpe de 1966.

Pero no era esta la única demanda con que FAA y sus aliados de la "oligarquía" pretendían avanzar sobre los intereses de la clase obrera. El problema de los "bajos" ingresos del sector rural fue relacionado también con la política laboral de Illia, que las entidades rurales juzgaron "populista" y "permisiva". Una serie de huelgas en el sur santafesino, a comienzos de 1966 (que reconocían antecedentes en las cosechas de 1964 y 1965), pusieron de manifiesto la posición antiobrera de FAA. Ante la aparición de los primeros conflictos, el presidente de FAA se reunió con el gobernador de Santa Fe para demandar una solución al "proceso de distorsión que se viene advirtiendo en las relaciones laborales que [...] se genera en las explotaciones agropecuarias en oportunidad de las cosechas." Reclamaron de las autoridades locales "una actitud firme frente a los alzamientos que contra las disposiciones [oficiales] se vienen sucediendo en los departamentos del sur de la provincia". Es decir, en un reclamo que poco tenía de "popular", exigieron reprimir las huelgas de peones. En respuesta, el gobernador se comprometió a hacer cumplir lo dispuesto, impidiendo "la actividad de perturbadores".² FAA cargó con fuerza contra los obreros rurales y sus dirigentes sindicales, para finalizar demandando una respuesta represiva del Estado. No se privaron de agitar el fantasma del comunismo, que estaría detrás de las huelgas, ni de denunciar la "pasividad" oficial, que permitiría tales desbordes:

"Allí, un falso sindicalismo obrero en el que escudan algunos conocidos extremistas de izquierda, al servicio de intereses internacionales que pretenden subvertir el orden y la paz en el mundo, aprovechan la pasividad asombrosa de las autoridades para, con sus pretensiones desmedidas y en el momento más propicio, repartir el resultado de una explotación agraria entre quienes no tuvieron ninguna participación anterior y por ende no corrieron ningún riesgo. Así como suena: un grupo de malos obreros rurales viene repartiendo un botín que no les pertenece, a vista y paciencia de las autoridades nacionales y provinciales, pese a todas las denuncias que [...] se han venido y se viene realizando"³

La nota continuaba con la descalificación a la organización sindical: un puñado de "agitadores profesionales" que vivían "a expensas de los mismos obreros o, a lo mejor, pagados por algún comité internacional". Detrás de lo que se presentaba como demandas legítimas, ocultarían "sus oscuros designios de confundir y engendrar el caos, para desencadenar el desorden institucional y así servir a sus amos foráneos, materialistas y ateos". A su vez, el reclamo sería desmedido: los peones exigirían "salarios abusivos" y "disparatados". Aunque era cierto que los salarios habían comenzado a ascender con las huelgas en 1964, no habían hecho más que recuperar la caída que experimentaron con el Plan de Estabilización, implementado en 1958 por Fronzini no sin una fuerte represión. La posición de FAA poco tenía para envidiar a la de SRA, que se expresó en una nota remitida al Ministerio del



prohistoriaediciones@gmail.com

Interior demandando la intervención de las fuerzas del orden para aplacar el conflicto:

"Tenemos el agrado de dirigirnos a V.E. solicitándole disponga con la mayor urgencia y energía la intervención de la fuerza pública nacional, dependiente de ese Ministerio, como el único medio viable para poner fin de inmediato a la gravísima situación que se vive en los establecimientos rurales del sur de la provincia de Santa Fe, a raíz de los delitos cometidos por obreros afiliados al Sindicato Único de Trabajadores Rurales para obtener salarios exorbitantes [...] Es público y notorio que obreros y dirigentes gremiales han invadido las chacras, y en actitud y con procedimientos intimidatorios, empleando armas y secuestrando personas, [...] paralizan los trabajos rurales e impiden recoger la cosecha amenazando malograrse sus resultados [...] A ello se agrega la pasividad de las autoridades provinciales"⁴

Cabe aclarar que estos hechos, denunciados por SRA y otras corporaciones, fueron negados rotundamente por el gobernador de Santa Fe, que acusó a esa entidad de promover "los rumores más descabellados tendientes a lesionar la estabilidad institucional de la República".⁵ Fue respaldado por la dirigencia de FATRE, que señaló que las corporaciones empresarias "magnificaban" el conflicto para exigir una "enérgica represión".⁶ La nota de SRA continuaba su diatriba contra los sindicatos, situando el conflicto en el contexto más general de la ofensiva de la CGT, a la que calificaban como el resultado de un "plan subversivo":

"La situación imperante en el sur de Santa Fe se suma así, a la ola de paros, huelgas, delitos y otros hechos similares que afectan a todo el país y tuvieron comienzo con el 'Plan de Lucha' ejecutado por la CGT con el objeto extragremial de lograr un 'cambio de estructuras' [...] La indisciplina y la negación de las jerarquías se ha entronizado en todos los lugares de trabajo, como consecuencia de la debilidad con que se procede y de la pérdida del principio de autoridad, que es imprescindible restablecer para que impere nuevamente el orden, sin el cual la República no podrá recuperarse de la crisis moral y material que la afecta.

Este estado de cosas cada día más alarmante por su creciente gravedad, es el resultado de un plan subversivo que pretende sumir en el caos al país, para imponernos un régimen extremista, contrario a la idiosincrasia y el sentir nacional."⁷

Pero esta no fue la única muestra de fervor anti-obra. FAA y el resto de las corporaciones rurales se sumaron también a un reclamo en contra de la reforma de la ley de indemnizaciones, que apuntaba a elevar los montos devorados por la inflación. La burguesía en su conjunto (desde la CGE hasta la UIA, pasando por las patronales agrarias) exigió, una vez aprobada la reforma en el Parlamento, que el Ejecutivo la vetara. Y así lo consiguió, frente a un gobierno completamente debilitado. Así, se imponía el reclamo de orden

en las filas de la clase dominante, que la intervención militar vino a aplacar. No es extraño, entonces, que los patrones recibieran a Onganía de la mejor manera.

Todos con la dictadura

Luego del golpe, las primeras medidas de Onganía comulgaron con el objetivo de reestablecer el orden: se disolvieron los partidos políticos y el parlamento, y se intervinieron las universidades, único foco opositor. Las corporaciones empresariales respaldaron abiertamente al gobierno que habían impulsado. A nadie sorprende esta actitud de parte de SRA o CARBAP, pero sí de FAA, a la que a algunos autores adjudican una inexistente "vocación democrática". Esta corporación respaldó la racionalización estatal y el despido de empleados públicos, y si filtró alguna crítica fue que no se avanzaba a fondo en este sentido. Alentó la represión que siguió a la huelga portuaria (una reacción a la reestructuración que avanzaba sobre el régimen laboral) y saludó también la *pax militar* que disuadió, por primera vez en tres años, los conflictos sindicales en la cosecha santafesina. No solo eso: exigió que se profundizase el "saneamiento" de las finanzas públicas y criticó por "populista" toda disposición, por mínima que sea, en favor de los obreros. Incluso apoyó, de la mano con la Sociedad Rural y CARBAP, el arribo de Krieger Vasena, precedido por un fuerte avance represivo contra la CGT y el vandorismo. Aunque con reticencias, se aceptó el restablecimiento de las retenciones a las exportaciones agropecuarias, pero se exigió que ese "sacrificio" fuera puesto al servicio de una reestructuración de la estructura productiva. Para ello, había que avanzar con mayor fuerza en la eliminación de las "industrias artificiales" subvencionadas por el erario público, reducir el déficit fiscal, eliminar a la "burocracia" de la administración pública y al "personal sobrante" en las empresas estatales. Y al que no le guste, represión. De esta manera, se aseguraban que a mediano plazo la acción estatal de renta fuera disminuyendo para "restablecer el ingreso agropecuario". Pidieron más despidos y más ajuste, lo que se consiguió mediante la represión militar sobre los trabajadores. Como vemos, más allá de las diferencias, los patrones del agro, chicos o grandes, coincidían en lo fundamental: de la crisis se salía eliminando capital sobrante y disciplinando a la clase obrera para disminuir el precio de la fuerza de trabajo. Nada tenía de popular la propuesta de FAA, más cerca de la "oligarquía" que del reformismo peronista.

Notas

¹La Tierra, 25/1/1966.

²La Tierra, 4/3/1966.

³Ídem.

⁴SRA: *Memoria de la Sociedad Rural Argentina 1965-1966*, p. 72.

⁵Ídem, p. 74.

⁶La Nación, 11/4/1966.

⁷SRA: *Memoria de la Sociedad Rural Argentina 1965-1966*, p. 72.

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



EL UNICORNIO
Espacio de arte y creatividad



Abierta la inscripción para todos los talleres de actuación.
Podes incorporarte a partir de hoy mismo:

-JUEVES DE 20 A 22 HS EN ESTUDIO BAYRES

(av. corrientes 1785 1º B)

ACTUACIÓN "EXPLORANDO CAMINOS..." ¡nuevo taller!

-VIERNES DE 19.30 A 22.30 HS. EN UNICORNIO
ESPACIO DE ARTE (Cucha Cucha 2708) ACTUACIÓN II
"ABRIENDO MUNDOS...", para estudiantes con una
experiencia previa.

-SABADOS DE 11 A 13 HS.
EN UNICORNIO ESPACIO DE ARTE
ACTUACIÓN I

"ALCANZAR TUS SUEÑOS DEPENDE DE VOS..."

Todos los talleres tienen un costo de \$200.- por mes.

Podes llamarme para concertar una
entrevista o participar de una clase.

Mis numeros 45820903 (unicornio)
43716544 (bayres) - 1566659843 (mi celular)
www.estudiateatro.com

Taller de Teatro



La Ratonera
cultural
espacio de fabricación artística

ESPACIO DE
FABRICACIÓN
ARTÍSTICA

Av. Corrientes 5552
4857-2193
www.laratonera.com.ar



CLUBDEARTE
Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO
cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al 4582 0787
abreteatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos

nazaca
teatro

Av. Nazca 1045, Flores, Buenos Aires
(011) 4586 3599 / 15 6122 4876
nazaca@gmail.com / www.nazaca.jimdo.com

Talleres de Teatro

Abierta la inscripción 2012 - Nivel inicial

Salas de ensayo

Espacio de 9 x 4 mts.- Reproductor de CD - Mesa - Sillas - Apto para el dictado de talleres

Depósito de escenografías

Te ofrecemos un lugar donde guardar tus decorados, utilería, vestuario, etc

SAVERIO

REVISTA CRUEL DE TEATRO



Publicación especializada en Artes Escénicas

SAVERIO
revista cruel de teatro

Distribución gratuita en salas y espacios teatrales de la Ciudad de Buenos Aires

Más info:

revistasaverio@hotmail.com
www.revistasaverio.jimdo.com

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

El segundo adiós

Rodolfo Walsh, su giro a la derecha y el debate con Montoneros



Julietta Pacheco

Grupo de investigación de la lucha de clases en los '70-CEICS

El 25 de marzo de 1977, un grupo de tareas asesinó al escritor y militante montonero Rodolfo Walsh. El acontecimiento que desencadenó su muerte fue la famosa carta que dirigió a la Junta Militar denunciando el accionar de la dictadura. Desde entonces, el autor de *Operación Masacre* y *¿Quién Mató a Rosendo?* pasó a ser reconocido, no solo por su valentía como militante frente a los militares, sino también por su cuestionamiento al accionar de la Conducción Nacional (CN) montonera, ubicándose como el referente del peronismo de izquierda de la oposición a las tendencias burocráticas de dicha dirección. Esta visión de su figura es compartida por la mayoría del espectro militar de izquierda y centroizquierda. Sin embargo, un análisis de sus últimos escritos muestra que la realidad es muy diferente.

Construyendo una figura

La vida, escritos y militancia de Rodolfo Walsh ocupan cientos de páginas. Todas reproducen en mayor o menor medida la idea general sostenida más arriba. Pero aquí nos interesa detenernos en tres posiciones que sintetizan el abanico de estas interpretaciones.

En primer lugar, una posición vinculada al autonomismo, representada por la revista *Sudestada*. Esta cuestiona la existencia de partidos políticos de izquierda y revaloriza el "accionar autónomo" de los bases. En realidad, esta publicación pasó de la "neutralidad" en el 2001, al apoyo a Duhalde y al kirchnerismo. Luego del 2008, comenzó su crítica al gobierno (sin realizar balance alguno de su trayectoria anterior). En este caso, *Sudestada* dedicó un número, en el 2007, al análisis de los "Papeles de Walsh", con el objetivo de reivindicar su "coherencia militante"¹ (con ese criterio, habría que reivindicar también a Videala). Se señala que Walsh "decía lo que pensaba" (qué otra cosa iba a decir?) y planteaba sus disidencias a la CN, incitando un debate en un momento en donde éste estaría completamente vedado. Rescatando su práctica política y abstraéndose del programa, *Sudestada* afirma que las críticas de Walsh a la CN no tenían un carácter rupturista, pero sí fuertemente crítico de su "aparatismo", "militarismo" y particularmente su "internismo".

Desde sus páginas, se remarcaba que cuestionaba el "personalismo" expresado en la consigna "Firmanich conduce la Resistencia", con el que se planteaba la dirección de la etapa. Asimismo, resaltan su crítica al diálogo entre Montoneros y la izquierda y sus planteos en torno a la retirada de la organización, retornando a las bases del movimiento peronista. En este sentido, no habría

estado de acuerdo con la construcción del Partido Montonero como sustitución de la estructura peronista. Como dijimos, la perspectiva política de *Sudestada* es la defensa de la "iniciativa práctica" de Walsh, al propiciar el debate y criticar a la CN, disintiendo con la mirada de aquellos que intentan ver un Walsh rupturista o demócrata. En segundo lugar, una posición que asume como propios los planteos de Walsh y reivindica el peronismo de la resistencia del '55, cuestionando también las estructuras partidarias y subrayando el accionar de las bases, representada por Ernesto Salas en sus diferentes publicaciones y, particularmente, en sus artículos en la revista *Lucha Armada en la Argentina*. Salas parte de una posición similar a la de *Sudestada* pero más dura. En su artículo reitera los puntos donde Walsh cuestionaba a la CN y se señala que "Rodolfo Walsh fue una voz solitaria que cuestionó la línea impuesta".² De esta manera, condena las posiciones de la conducción montonera, particularmente la forma en qué se estructuró la organización en la etapa, así como también la caracterización y elaboración de los medios para la resistencia. Finalmente, discute que la CN haya asumido el rol de vanguardia abandonando el movimiento peronista y construyendo el Partido Montonero como elemento superador de aquél.³

La última de las interpretaciones está vinculada a una posición socialdemócrata personificada en Eduardo Jozami.⁴ El intelectual de Carta Abierta sostiene que las posturas que aparecen en "Los Papeles de Walsh" representan un cambio en las posiciones revolucionarias del escritor para asumir el parlamentarismo, adelantando lo que fue la apertura democrática y la instauración del gobierno alfonsinista.

Como vimos hasta aquí, todas las posiciones asumen que Walsh discrepaba profundamente con la CN y veía en ella características "militaristas", "aparatistas" e "internistas", ya sea por su postura democrática o por su propuesta de retornar a la lucha de la resistencia peronista. Todas estas posiciones revalorizan a Walsh por su valentía y coraje como escritor y militante, pero no asumen la tarea de analizar el elemento central del problema. Lo que se debe debatir es si, en primer lugar, Walsh tenía diferencias programáticas y estratégicas con la CN y si, en segundo, esa discrepancia permite ubicarlo como el referente de la resistencia a la burocratización y militarización de la organización y lo convierten en la figura más representativa del peronismo "de izquierda". Para responder estos interrogantes no hay otra alternativa que analizar los puntos más significativos de sus escritos.

Hacia la otra trinchera

El 7 de septiembre de 1976, la CN llevó adelante la reunión del Consejo Nacional de Montoneros.

Allí se analizaron los resultados planteados en una reunión del mes de abril y se marcaron los puntos a seguir por los militantes en sus frentes de trabajo. También, se dio lugar a una respuesta hacia los planteos disidentes que manifestaron columnas dentro de la organización y se resolvió aplazar la realización del congreso donde debían debatirse estas desavenencias. Como respuesta al balance desarrollado en esa reunión, Rodolfo Walsh escribió un conjunto de cartas dirigidas a la CN, haciéndole llegar unas propuestas estratégicas alternativas. Walsh no obtuvo respuesta oficial por parte de la CN hasta un mes después de su asesinato, donde se desestimaron sus planteos.

Por un lado, Walsh criticaba el "optimismo" de Montoneros, que parecía sostener que se hallaría en una especie de guerra nacional contra un ejército de ocupación, donde la lucha sería entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Las observaciones del escritor, encargado de tareas de inteligencia dentro del aparato montonero, señalaban los éxitos políticos y sociales del régimen militar, su capacidad de realizar propaganda ideológica, sus contactos con los partidos del régimen, con las centrales sindicales y con la Iglesia y su aceptación en el plano internacional.

Por lo tanto, concluía, Montoneros había sido derrotado y debía planificar la retirada. En ese sentido, la crítica al militarismo se refería a la necesidad de comprender que la lucha en el terreno militar contra la dictadura era inconducente y que hacía falta una perspectiva política, porque los errores habían sido políticos. Hasta aquí, la crítica parece correcta y denota un lúcido análisis de las relaciones de fuerza en el país. No obstante, se trata de discrepancias tácticas, es decir, que hacen alusión a tareas inmediatas.

Por otro lado, hay otra serie de cuestionamientos, más estratégicos, que no han merecido hasta ahora la suficiente atención. Walsh se oponía a la concepción leninista de la vanguardía. Explicaba que ésta no podía dirigir al pueblo, sino que la línea política debía salir de él mismo, contrariamente a lo que afirma el marxismo. Sobre esta base, señalaba que la crisis de comienzos de los '70 no auguraba el final del capitalismo y, por lo tanto, no correspondía proponer la superación del peronismo. Mucho menos, el socialismo:

"Otra línea de análisis que concurrió para decir el agotamiento del peronismo es la que, también a priori, ha resuelto que en la Argentina asistimos a la 'crisis definitiva del capitalismo'. Afirmaciones desmesuradas de este tipo proceden, a mi juicio, de una falta de formación histórica. [...] Naturalmente, si nosotros pensamos que la crisis del capitalismo es definitiva, no nos queda otra propuesta que no sea el socialismo más o menos inmediato, acolchado en un

período de transición, y esa propuesta contribuye a relegar el peronismo al museo. Todos deseábamos que fuera así, pero en la práctica sucede que nuestra teoría ha galopado kilómetros delante de la realidad."⁵

De acuerdo a este párrafo, un error de Montoneros, en 1975, habría sido creer que el peronismo había agotado todas sus potencias y proponer la superación mediante la constitución del Partido Montonero. Walsh, por el contrario, creía en la plena vigencia política del peronismo:

"Mi opinión, compartida por el ámbito subordinado, es que se ha hecho un pronunciamiento prematuro sobre el agotamiento del peronismo y que de ese pronunciamiento derivaron decisiones de importancia capital que hoy están sometidas a prueba".⁶

En consecuencia, Walsh criticaba la línea política que había llevado a la conducción a buscar acercarse a los partidos de izquierda, antes que a los del régimen:

"Después del 24-3-76, cuando las condiciones eran inmejorables para esa lucha, desistimos de ella y en vez de hacer política, de hablar con todo el mundo, en todos los niveles en nombre del peronismo, decidimos que las armas principales del enfrentamiento eran militares y dedicamos nuestra atención a profundizar acuerdos ideológicos con la ultraizquierda".⁷

Reafirmaba esta idea cuando indica que los militares "hablan con todos los que nosotros dejamos de lado para irnos a discutir con el ERP y el PC".⁸ Es decir, Walsh se oponía al alejamiento de las estructuras peronistas y al acercamiento a

El 25 de marzo de 1977, un grupo de tareas asesinó al escritor y militante montonero Rodolfo Walsh. El acontecimiento que desencadenó su muerte fue la famosa carta que dirigió a la Junta Militar denunciando el accionar de la dictadura. Desde entonces, el autor de *Operación Masacre* y *¿Quién Mató a Rosendo?* pasó a ser reconocido, no solo por su valentía como militante frente a los militares, sino también por su cuestionamiento al accionar de la Conducción Nacional (CN) montonera, ubicándose como el referente del peronismo de izquierda de la oposición a las tendencias burocráticas de dicha dirección. Esta visión de su figura es compartida por la mayoría del espectro militar de izquierda y centroizquierda. Sin embargo, un análisis de sus últimos escritos muestra que la realidad es muy diferente.

En primer lugar, una posición vinculada al autonomismo, representada por la revista *Sudestada*. Esta cuestiona la existencia de partidos políticos de izquierda y revaloriza el "accionar autónomo" de los bases. En realidad, esta publicación pasó de la "neutralidad" en el 2001, al apoyo a Duhalde y al kirchnerismo. Luego del 2008, comenzó su crítica al gobierno (sin realizar balance alguno de su trayectoria anterior). En este caso, *Sudestada* dedicó un número, en el 2007, al análisis de los "Papeles de Walsh", con el objetivo de reivindicar su "coherencia militante".

Como vimos hasta aquí, todas las posiciones asumen que Walsh discrepaba profundamente con la CN y veía en ella características "militaristas", "aparatistas" e "internistas", ya sea por su postura democrática o por su propuesta de retornar a la lucha de la resistencia peronista. Todas estas posiciones revalorizan a Walsh por su valentía y coraje como escritor y militante, pero no asumen la tarea de analizar el elemento central del problema. Lo que se debe debatir es si, en primer lugar, Walsh tenía diferencias programáticas y estratégicas con la CN y si, en segundo, esa discrepancia permite ubicarlo como el referente de la resistencia a la burocratización y militarización de la organización y lo convierten en la figura más representativa del peronismo "de izquierda". Para responder estos interrogantes no hay otra alternativa que analizar los puntos más significativos de sus escritos.

En consecuencia, Walsh criticaba la línea política que había llevado a la conducción a buscar acercarse a los partidos de izquierda, antes que a los del régimen:

"Después del 24-3-76, cuando las condiciones eran inmejorables para esa lucha, desistimos de ella y en vez de hacer política, de hablar con todo el mundo, en todos los niveles en nombre del peronismo, decidimos que las armas principales del enfrentamiento eran militares y dedicamos nuestra atención a profundizar acuerdos ideológicos con la ultraizquierda".

Reafirmaba esta idea cuando indica que los militares "hablan con todos los que nosotros dejamos de lado para irnos a discutir con el ERP y el PC". Es decir, Walsh se oponía al alejamiento de las estructuras peronistas y al acercamiento a

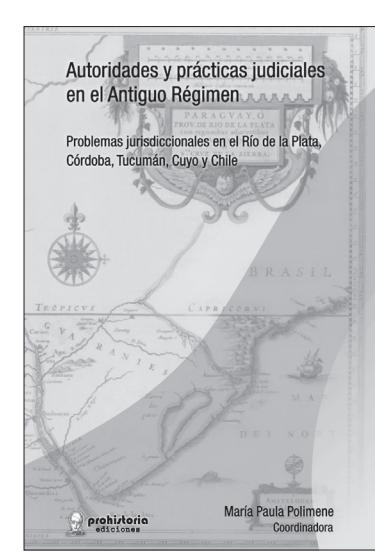


Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional



prohistoriaediciones@gmail.com



partidos que, como el PRT, se plantearon como alternativa política de izquierda a dicha estructura. Además, podemos observar la profunda confusión política de Walsh que no diferenciaba al PC del PRT, no solo por el carácter estratégico de ambas (pacifismo contra vía armada), ni de su programa político (reforma con revolución), sino porque el PC mantuvo posiciones siniestras frente a la política de la dictadura militar.⁹ En realidad, esa "confusión" era una forma despectiva de hacer alusión a todo lo que se acercara al marxismo.

Rodolfo Walsh criticaba el "aparatismo" de la dirección. Ahora bien, ¿a qué se refería con ese término? ¿A una burocratización del movimiento? ¿A un distanciamiento de la dirección con respecto a las bases? Veamos, en qué contexto utilizaba el término:

"Nuestras formas organizativas deben ser la organización o el Partido Montoneros –que incluye a todo lo que genéricamente llamamos fuerza propia- y el Movimiento Peronista. Eso es lo que existe y a partir de ahí debemos construir. De otro modo, invertimos enormes esfuerzos poniendo todo el Partido a la tarea de inventar el Movimiento Montonero, que no tendrá existencia real. En esa idea de que podemos inventar una forma organizativa y una identidad política y luego aplicarlos sobre la realidad, en vez de trabajar a partir de los elementos de la realidad para transformarlo reside a nuestro juicio el *aparatismo*".¹⁰

Y reiteraba:

"no estamos de acuerdo en volcar esfuerzos para crear el inexistente Movimiento Montonero, en vez de invitar a esa resistencia al existente Partido Peronista, que en el transcurso de esa lucha irá cambiando y encontrando nuevas formas organizativas."¹¹

En este mismo sentido, Walsh en su carta fechada el 2 de enero de 1977, proponía "el pasaje a la resistencia [...] precedido de un ofrecimiento de paz"¹² que girara en un "reconocimiento por ambas partes [Montoneros y los militares] de la Declaración Universal de los Derechos Humanos [y de] que el futuro del país debe resolverse por vías democráticas".¹³ Claramente, no reniega de las estructuras partidarias, sino que defiende una en particular: el PJ. El partido que había sido el responsable de la contrarrevolución. Más

aún, explica que el conflicto no se resuelve por la lucha de clases, sino por la democracia (a secas).

Una defensa del enemigo

En contra de los presupuestos de *Sudestada* y de Salas, no observamos aquí ninguna crítica "horizontalista" ni ninguna impugnación a los mecanismos partidarios. "Aparatismo" sería, para Walsh, la creación de una estructura innecesaria (Partido Montoneros) y la pretensión de no comulgar con la conciencia de las masas. Walsh no se oponía a la existencia de una dirección, ni de organismos burocráticos. Más aún, sugería incorporarse a los existentes en el PJ, que no habían dado muestras de apertura ni garantía de disenso alguno. La principal divergencia era estratégica: el movimiento no debió haber roto con el PJ, que sería el instrumento de la transformación; el movimiento debía adaptarse a la conciencia de las masas. Estas críticas podrían tener cierto componente programático, en la medida que implicasen una incorporación a estructuras ligadas a la contrarrevolución y en la medida en que pedía la adaptación a los partidos del régimen y el abandono del ambicioso reformismo que implicaba el programa de liberación nacional.

La posición frente al "militarismo" era solamente un cuestionamiento táctico. Es decir, frente a la caracterización de la etapa, para Walsh correspondía pasar a la resistencia peronista repitiendo la experiencia del '55. En este sentido, no rechazaba la construcción de la estructura militar, sino que consideraba que la etapa iniciada con el golpe de estado no era la adecuada para desarrollar este tipo de tarea.

Jozami, por su parte, acierta en el punto que observa un desplazamiento desde el campo del enfrentamiento con el régimen hacia un acercamiento a él. Claro que lo que para un revolucionario es una claudicación, para el intelectual kirchnerista es un acierto, una maduración. De todas maneras, se trata de una apreciación superficial: Montoneros formó parte de la fuerza revolucionaria, pero nunca fue un partido revolucionario. Tuvo, más bien, una buena vocación democrática y ese fue, justamente, uno de sus errores.

Es llamativo que ninguno de los artífices del mito "Walsh póstumo" haya tenido en cuenta que la posición estratégica de Montoneros hasta 1976 fue priorizar la salida electoral. En tal sentido, promovió la construcción del Partido

Auténtico y, si bien Montoneros caracterizó que la forma de enfrentar la etapa iniciada con el golpe era la vía exclusivamente militar, en el exilio sus cuadros continuaron militando por la implementación de la salida democrática.

Quienes se empecinan en ver en Walsh una alternativa por izquierda de la CN no hacen sino construir una fantasía para salvar al notable escritor y militante de los efectos que produjo la derrota en su conciencia. Walsh, hacia el final de su vida, sostuvo posiciones más conservadoras que Montoneros, más parecidas a las de cualquier operador del PJ. Esas claudicaciones también fueron propiciadas por un programa reformista, el de la liberación nacional. Al igual que muchos otros, la profunda derrota material y moral del movimiento obrero, de las masas y de sus respectivas organizaciones políticas y gremiales, Walsh termina convencido de que la única salida era la democracia burguesa. Del campo de la revolución a la defensa del PJ, Walsh había dicho adiós antes de haber muerto. ¿Qué hubiera hecho en caso de no haber desaparecido?

¿Habría sido parte del Nunca Más? ¿Habría seguido los pasos de la mayoría de los montoneros en democracia? No podemos saberlo, ni vale la pena especular. No se trata de desprestigiar a un importante cuadro y a uno de los mejores escritores que dio el país. Se trata de comprender el efecto de la derrota sobre los militantes y los serios problemas que puede acarrear el reformismo en momentos claves, incluso sobre intelectuales tan preparados.

Notas

¹Montero, Hugo y Portela, Ignacio: "Ya no me callo más". Walsh y Montoneros", en *Sudestada* nº 65, diciembre de 2007, p. 4-13.

²Salas, Ernesto: "El debate entre Walsh y la conducción misionera", en *Lucha Armada en la Argentina* nº 5, febrero-marzo-abril de 2006, p. 4.

³Estas posiciones de Salas puede verse también en: Salas, Ernesto: "Del foco a la infección", en *III Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta"*, 24 de abril de 2009. Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín y Salas, Ernesto: "El errático rumbo de la vanguardia misionera", en *Lucha Armada en la Argentina* nº 7, Buenos Aires, 2007.

⁴Jozami, Eduardo: *La palabra y la acción*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.

⁵"Aporte a la discusión del informe del Consejo", 23 de noviembre de 1976, en *Los papeles...*, op. cit., p. 13.

⁶Ídem, p. 12.

⁷"Observaciones sobre el documento del Consejo", en *Los papeles...*, op. cit., p. 4.

⁸Ídem, p. 8.

⁹Nadra, Fernando: *Reflexiones sobre el terrorismo*, Apore Ediciones, Buenos Aires, 1976.

¹⁰Ídem, p. 6.

¹¹Ídem, p. 10.

¹²"Aporte a una hipótesis de resistencia", en *Los papeles...*, op. cit., p. 16.

¹³Ídem.

The book cover features a black and white abstract photograph of what appears to be a textured, organic surface, possibly a close-up of a plant or a geological formation. The title 'LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL ARTE Y LA PEDAGOGÍA' is printed in large, bold, sans-serif capital letters at the top. Below the title, the authors' names 'Ulises Pastor Barreiro · Dominique Lucia Gromez' are listed. At the bottom, it says 'Pedagogía del siglo XXI'. The publisher's logo 'eae' is visible in the top right corner.

**LA
TRANSFORMACIÓN
SOCIAL A TRAVÉS
DEL ARTE Y
LA PEDAGOGÍA**
**Dominique Lucia GROMEZ
y Ulises BARREIRO**

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

Peronistas y cristianos

Iglesia y lucha de clases en los '70



Francisco Martínez Hoyos

Es de sobras conocida la vinculación de la Iglesia católica argentina con la dictadura militar, a la que contribuyó a legitimar, presentando a los militares como defensores del cristianismo y la civilización. Se sabe que numerosos sacerdotes prestaron asistencia espiritual a los verdugos, asegurándoles que lo suyo no era un crimen sino una acción justa. El obispo Baseotto, por ejemplo, se refirió a los "vuelos de la muerte" como una forma de defender la vida. El hecho de que el presidente de la Conferencia Episcopal, el integrista Tortolo, fuera el vicario castrense, favoreció la identificación entre la cruz y las casernas. Pero, junto a esta Iglesia cómplice de la barbarie, existió otra, menos conocida, que permaneció del lado del pueblo. Muchos militantes de las fuerzas de izquierda y extrema izquierda, incluidas organizaciones guerrilleras, procedían de las filas católicas. Para explicar su radicalización, hay que partir de la legitimación religiosa esgrimida por Juan Domingo Perón, en la que Jesucristo, defensor de los humildes, aparece como el primer justicialista. La lucha de los descamisados equivaldría, desde esta óptica, a la aplicación de principios cristianos. "El verdadero cristianismo es el peronismo", se afirma.

Estas premisas favorecen la convergencia con la causa de los trabajadores de determinados sectores católicos, en la línea aperturista del Concilio. Dentro de esta tendencia destacan poderosamente los Sacerdotes por el Tercer Mundo, un grupo surgido en 1965, a raíz del encuentro de un grupo de curas con dos obispos para reflexionar sobre su misión, a la luz del Vaticano II. Tres años después, la primera reunión nacional inauguró una dinámica de crecimiento. Llegaron a contarse hasta ochocientos miembros, el 16 % del clero argentino. Mientras tanto, por toda América Latina surgían movimientos similares, como el colectivo ONIS de Perú o el grupo de los "ochenta" en Chile. Todos ellos parten de una fuerte crítica a la Iglesia institucional, a la que pretenden impulsar hacia un compromiso más activo en la lucha contra la injusticia.

Desde una visión cristiana, Sacerdotes por el Tercer Mundo rechazaba categóricamente el capitalismo y se decantaba por un socialismo latinoamericano. Si Jesús había venido al mundo

para liberar a todos los pueblos de la servidumbre, la Iglesia debía luchar por "un cambio urgente y radical de las estructuras existentes". La revolución, por tanto, equivalía a un deber para el creyente, obligado a trabajar por la llegada del "Hombre Nuevo"!. No obstante, el anticapitalismo de los terciermundistas pecaba muchas veces de emotivo, ya que el sentimiento de indignación ética primaba sobre el análisis científico de la realidad. Por otra parte, pese a su izquierdismo, no es difícil detectar en sus textos ecos de la ideología conservadora de la que provenían por orígenes familiares. Cuando critican a la oligarquía por extranjerizante y antinacional, se percibe el típico discurso nacionalista de las élites, sólo que vuelto contra ellas.

Sin duda, dentro del grupo sobresale la figura carismática de Carlos Mugica, en la que se mezcla el perfil mediático con la intensa dedicación a la evangelización de los humildes. Guapo, con cierto aire de rebelde hollywoodiense, comprensivo y exigente a la vez, atrajo a muchos cristianos con inquietudes, a los que inculcó su profundo idealismo ("el que no es idealista es un cadáver viviente"). En el terreno político, propugnó un acercamiento entre peronismo y cristianismo que recuerda, en cierto modo, el intento del español Alfonso Carlos Comín por ser cristiano en el Partido y comunista en la Iglesia. No aprobara, por principio, la lucha armada, pero tenía muy presente que Pablo VI hacía una excepción, la existencia de una tiranía evidente. En su opinión, si no se daban elecciones libres, iba a ser imposible impedir la continua incorporación de jóvenes a grupos guerrilleros.

Eso fue lo que acabó sucediendo. No es causal que sea un antiguo seminarista, Juan García Elorrio, el que funde *Cristianismo y Revolución*. Entre 1966 y 1971, esta revista se convierte en un referente para la militancia radical.² No en vano, se inspira en figuras como el Che Guevara o el colombiano Camilo Torres, el célebre cura guerrillero. Como se ha señalado, muchos de los vinculados a este grupo acabaron en organizaciones armadas. A principios de los setenta, el debate sobre este paso no podía ser más candente. ¿Se debía o no recurrir a la violencia en un caso extremo? La guerrilla aparecerá entonces como una vía válida para alcanzar la transformación social, por lo que ciertos católicos acabaron incorporándose a los Montoneros. Entre ellos, el que será su controvertido jefe, Mario Firmenich,

al que todos recuerdan como un creyente devoto, tan estricto que se proponía llegar virgen al matrimonio. El suyo es el típico caso de evolución desde la derecha a la izquierda. Comienza su andadura en la JEC (Juventud Estudiante Católica), donde coincide con Cargos Mugica, y descubre la situación de pobreza de su país. Evoluciona entonces hacia el peronismo de izquierdas, integrándose en el Comando Camilo Torres, auspiciado por el grupo de *Cristianismo y Revolución*, con lo que inicia su preparación guerrillera.³

Dotados de una ingenuidad más que notable, estos jóvenes se dejaron manipular por su ídolo, Perón, quién desde su exilio en España les utilizó como fuerza de choque para desestabilizar al gobierno argentino. Desde la distancia aprobó su actuación y les prodigó elogios como el de "juventud maravillosa". A su vez, con los sacerdotes terciermundistas, el viejo caudillo se sirvió de la misma táctica. En una carta de apoyo les halaga hábilmente, con todas sus artes de presidigitador demagógico, afirmando que ellos son la Iglesia con la que siempre ha soñado, activa de la lucha por los desheredados.⁴ Por desgracia, unos y otros le creyeron, sin prever que, una vez reconquistado el poder, su líder les dejaría en la estacada en favor del ala conservadora de su movimiento.

En una trágica confirmación de que, si algo puede salir mal, saldrá mal, los militares toman en el poder en 1976, con lo que el país entra en una dinámica de violencia imparable. El 4 de julio caen asesinados cinco religiosos de la comunidad palotina. Junto a los cadáveres aparece una tira de la popular Mafalda, con la leyenda "este es el palito de abollar ideologías".⁵ Antes de la masacre, las víctimas recibieron anónimos respecto a sus predicaciones y fueron sometidas a vigilancia. El ejército culpó a grupos subversivos, pero no engañó a nadie que no quisiera dejarse engañar. La situación se había envenenado tanto que ni siquiera un obispo estaba a salvo, como se comprobó en agosto, cuando el de La Rioja, Monseñor Angelelli, murió en un supuesto accidente de tráfico. Se había distinguido por su gran sensibilidad social, dispuesto a promover los sindicatos de mineros, campesinos y empleadas de hogar, con lo que se había ganado la animadversión de la extrema derecha, hasta el punto de que en cierta ocasión le apedrearon. Poco antes de morir, sabía perfectamente que podía

A continuación, iniciamos una serie de debates sobre el lugar de la ideología cristiana en los '70. En este número, Martínez Hoyos nos presenta su particular visión sobre las contradicciones que atravesaron a la comunidad católica y a la jerarquía eclesiástica durante el proceso revolucionario en los '70 y su lugar en la formación de Montoneros. La discusión está abierta y, en próximas entregas, el lector podrá apreciar nuestra propia posición.

convertirse en otra víctima de la "guerra sucia" patrocinada por los militares. Los ejemplos pueden multiplicarse. Mónica Mignone, asistente social en la parroquia de Santa María del Pueblo, fue una de las desaparecidas. La tragedia marcó a fuego a su padre, Emilio, un destacado católico que a partir de ese momento se entregaría a la lucha por los derechos humanos.

Ante la falta de democracia, sólo la Iglesia cuenta con capacidad para vehicular cierta protesta. Así, la tradicional peregrinación a Luján permite a las Madres de la Plaza de Mayo pedir por sus hijos desaparecidos. Lucen un pañuelo en la cabeza, para reconocerse entre la multitud.

La Iglesia de Santa Cruz, en el barrio bonaerense de San Cristóbal, alcanzó un relieve internacional por su lucha contra los abusos del poder. Declarada sitio histórico en la actualidad, sirvió de lugar de encuentro y refugio para las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo. En esta parroquia, regentada por una comunidad de misioneros pasionistas⁶, colaboraban dos monjas francesas, Léoni Duquet y Alice Domon, asesinadas en 1977 por su compromiso a favor de los pobres y su denuncia de los crímenes de Estado.

No puede decirse que, en tales circunstancias, la jerarquía defendiera con energía a los suyos. Su actitud fue, más bien, justo la contraria. Era una situación muy conflictiva desde los valores tradicionales, al producirse la paradoja de que uno de los dos supuestos pilares de la nación, el ejército, actuaba contra el otro, la Iglesia. Pero ésta no constituía un colectivo homogéneo, al recoger también sensibilidades progresistas. Igual que en el resto de América Latina, donde se alzaron múltiples voces creyentes contra las dictaduras, voces dispuestas a demostrar que se puede tener fe y ser decente. Sin que faltaran, a veces, miembros de la jerarquía como Oscar Romero en El Salvador, Helder Cárdenas en Brasil o Raúl Silva Henríquez en Chile.

Notas

¹Smith, Christian: *La teología de la liberación*. Barcelona. Paidós, 1994, p. 184.

²Morello, Gustavo: *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*. Córdoba. Universidad Católica, 2003.

³Celestino, Felipe, Waisberg, Pablo: *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires, 2010.

⁴La carta de Perón, de marzo de 1969, en Onubia Revuelta, Javier: *El movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el origen de la teología de la liberación en la Argentina (1967-1976)*. Madrid. Ed. Popular, 1992, pp. 38-39.

⁵Véase el documental *4 de julio*, de Juan Pablo Young y Pablo Zubizarreta.

⁶Sarcini, Carlos: *Encuentros, refugio y cambios*. Dentro de www.madres.org



Juan Flores

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo-CEICS

No es ninguna novedad que el kirchnerismo utilice la historia para difundir su programa político. Intelectuales, historiadores y divulgadores ofrecen una historiografía “nacional y popular”. El último gladiador nacionalista que ha salido a dar batalla es León Pomer.¹ En el marco de la colección “Ensayo argentino”, dirigida por Norberto Galasso, el viejo militante comunista ensaya una versión bien peronista de la Revolución de Mayo. El prestigio que el docente universitario, exiliado en Brasil, aún posee en amplios sectores progresistas y de la izquierda nos obliga a señalar los límites de su obra.

Una teoría vieja y caduca

Fiel al estilo “revisionista”, Pomer no investiga, es decir, no se preocupa por demostrar lo que dice. Más bien, se limita a repetir ideas viejas. En esta oportunidad, busca presentarse como progresista filiando sus ideas con las del “dependentismo” (tan caro a la izquierda argentina). Es así que caracteriza el funcionamiento del régimen colonial a partir de las teorías de Immanuel Wallerstein y Henri Pirenne. No viene al caso insistir aquí, una vez más, en los límites del circulacionismo para explicar el proceso histórico.² Sí vale la pena señalar que Pomer no sólo elige una teoría inservible, sino que ni siquiera se toma el trabajo de explicitar por qué sigue citando libros escritos a principios del siglo pasado, evitando cientos de investigaciones más pertinentes. Los nacionalistas no sólo acrecientan su afición por el ensayismo, sino que desconocen, desechan u ocultan (tal vez por inconveniencia, tal vez por pereza) debates fundamentales como el que se desarrolló en la década de 1970 sobre los modos de producción en América Latina.

Con semejante teoría, Pomer no podría hacer otra cosa que decir barbaridades sobre 1810. Las mismas que repite buena parte de la izquierda criolla. En primer lugar, caracterizar al proceso de Mayo como una revolución incompleta, realizada por la misma clase que ya tenía el poder en América, los hacendados y los comerciantes. Lo que no se entiende es para qué alguien hace una revolución si ya tiene el poder. Pero esto es un pequeño detalle lógico para quien asegura que los “meros cambios en el poder no honran a la palabra revolución”, afirma que en Mayo se redujo a modificar sólo algunos aspectos del poder político, pero insiste igualmente en que estamos frente a una revolución.

El problema de los nacionalistas es que intentan ocultar los antagonismos objetivos entre las clases con cuestiones sentimentales. Así como por “amor a la Patria” los obreros debieran abandonar la lucha por sus intereses, la historia es explicada por cuestiones morales. Traiciones y egoísmos explican el derrotero de una nación. Por ejemplo, Pomer considera que había una clase de comerciantes sin “pruritos éticos”: para ellos “la patria no cuenta, cuenta el dinero”.⁴ Como son “cipayos”, el comercio porteño “subordina al interés personal” los intereses nacionales. Aquí llegamos al nudo de la trampa ideológica burguesa: los comerciantes cabalgaron la Revolución de



HISTORIA

Una fantasía nacional

El revisionismo de León Pomer

Mayo, la domaron y la pusieron al servicio del capital inglés. La “dependencia”, el “imperialismo” y el “librecambio” habrían inhibido la capacidad de la Argentina de producir una industria con mayor “valor agregado”.

Aliados a estos comerciantes “vende patria”, sojuzgaron también al país los “dueños de la tierra”, los “latifundistas”, la tan mentada “oligarquía”, que perpetúa su poder desde los tiempos coloniales, condenando al país al “atraso”.⁵

Las ilusiones del nacionalismo

Para los revisionistas, las jerarquías sociales originadas por el orden colonial persistieron tras la revolución. Pomer intenta probar esta idea asegurando que antes y después de 1810 existió la papeleta de conchabo. Señala, además, los límites a los avances de la “inclusión democrática” de las clases subalternas en la nueva nación. La idea central se resume, por tanto, de la siguiente manera: el gobierno revolucionario siguió obligando a los peones a trabajar por medio de la violencia política y no los incorporó en su sistema político. Por lo tanto, el proceso de Mayo no habría sido ni popular ni revolucionario,

contrariamente a lo que habían querido Moreno, Castelli y Artigas. No obstante, todo esto es falso por donde se lo mire.

En primer lugar debemos abandonar el plano moral de los revisionistas, y analizar los hechos científicamente. Como hemos sostenido en otras ocasiones, una nación burguesa no es ni una “pasión” ni un “sentimiento”: se trata del coto de caza de una determinada clase dominante, en donde funcionan las leyes que le permiten acumular capital.⁶ Es decir, no se debe confundir un régimen político (la democracia), con la tarea histórica que le cabe a la burguesía en la construcción de Estado Nación plenamente capitalista. Si no queremos quedar presos de las apariencias, no debemos caracterizar el éxito de un determinado proceso revolucionario a partir del régimen que provoca (democracia, dictadura, monarquía parlamentaria). Su forma obedece más bien a la correlación de fuerzas en el plano de la lucha de clases y no hace a la complejidad de las tareas nacionales de una burguesía. Por ejemplo, España es tan capitalista como Francia y los países árabes.

Lo que debemos analizar, el verdadero nudo gordiano de todo proceso revolucionario, son las relaciones sociales por las cuales las clases se organizan y las riquezas se producen. Debe observarse, entonces, si existe una clase poseedora de los medios y bienes de producción y otra carente de ellos, que se ve obligada por medios económicos a vender su fuerza de trabajo a los propietarios. Asimismo, debemos verificar que se haya construido un mercado nacional unificado, así como que se hayan destruido todo tipo de relación precapitalistas y todas las trabas internas para la libre circulación de mercancías. Estas son las cuestiones que hay que tener en cuenta a la hora de analizar las relaciones objetivas que existen entre las clases fundamentales del sistema capitalista. Lo que nos permite abandonar otra de las ilusiones del nacionalismo: que existe una forma de integrar los intereses obreros y los burgueses.

Con respecto a que la clase dominante no buscó incorporar a las clases explotadas en el proceso, dicha afirmación consiste, sin embargo, en un error lógico, un contrasentido. Una nación

León Pomer es un historiador sumamente reconocido en el campo nacionalista y en la izquierda argentina. Ha marcado el paso de lo que debía decirse sobre todo el siglo XIX y, en especial, sobre la Guerra del Paraguay. Este año, editó un libro sobre el proceso de 1810, en una colección dirigida por Norberto Galasso. A continuación, una crítica a su obra.

implica un vínculo orgánico entre la burguesía y las clases explotadas. Ningún movimiento nacional puede sostenerse sin este vínculo. La misma construcción del Estado Nacional argentino y la consolidación de la burguesía como clase dominante implican por necesidad la generación de la conciencia nacional en las masas. El siglo XIX está repleto de ejemplos sobre la misma producción simbólica y ritual del Estado-Nación. Al parecer Pomer confunde la generación de una conciencia y de una identidad nacional común entre las clases con las nociones de igualdad y democracia, conceptos que utilizados de tal modo sólo reflejan la contradictoria pretensión de superar la igualdad formal bajo el mismo orden burgués. En efecto, la burguesía sí busca integrar al proletariado a la nación, pero lo hace bajo sus propias condiciones.

Argentinos, pero no idiotas

¿Cuál es la operación política que subyace tras esta visión de la Revolución de Mayo? Encolumnar a las masas tras un proyecto que se reconozca “nacional y popular”, que ejecute el programa abortado de Mayo de 1810. Es decir, que “integre” las demandas de las masas a la política nacional y, por ende, a la nación en sí misma; que dé por tierra con el atraso al que nos condenaría el viejo y obtuso latifundio; que desarrolle la gran industria argentina y que complete el desarrollo nacional frenado por las “cipayas” clases dominantes que nos gobiernan desde la colonia. Pomer, en nombre de la historia de “los de abajo”, escribe al servicio del poder político. *De la colonia a Mayo*, expresa, sin embargo, que el Argentinazo no está muerto, y que los intelectuales kirchneristas deben seguir apelando a la revolución para encausar a las masas en un proyecto que ya ha dado sobradas muestras de privilegiar la defensa de la propiedad privada por sobre las necesidades de la clase obrera. Un antagonismo que, pese a los historiadores revisionistas, no deja de hacerse ver.

Notas

¹Pomer, León “Continuidades y Rupturas. De la colonia a Mayo”, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2012.

²Para una crítica más detallada del circulacionismo, véase el artículo de Santiago Rossi, en este mismo ejemplar.

³Pomer, op. cit., p. 8

⁴Idem, p. 59

⁵Para una crítica de esta concepción de las relaciones sociales en la Argentina véase Sartelli, Eduardo (comp). *Patrones en la Ruta*, Ediciones ryr, Bs. As., 2008.

⁶Véanse Harari, Fabián: “Un síntoma recurrente, ¿es Malvinas una cuestión nacional?”, en *El Aromo*, nº65, marzo-abril, 2012 y “Socialismo o liberación nacional. Una respuesta al PTS sobre el caso Malvinas”, en *El Aromo*, nº66, mayo-junio, 2012.

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaría
Helena de Buenos Aires



VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebuenosaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.ar

A partir de la publicación de Poesía y Teatro-Obra completa, de Humberto Costantini, Ediciones ryr realizó una presentación en la Sala "Juan L. Ortiz" de la Biblioteca Nacional. Allí se dio cita Jorge Dubatti, quien comentó el sentido de la obra de Humberto, Luis Brizuela y Miriam Berkowsky, que presentaron un adelanto del documental *Che mundo cosa gente*, que trata sobre la vida y obra de Costantini y, por último, el actor Arturo Bonin, quien asistió para deleitarnos con la lectura de poemas de Humberto. Le ofrecemos un extracto de la presentación, donde podemos apreciar la necesidad de reivindicar un fenómeno poco conocido de la historia de la literatura argentina.

Jorge Dubatti: Realmente fue una gran alegría ver el teatro completo de Humberto Costantini publicado nuevamente y en una edición muy cuidada, muy valiosa. Ustedes saben que yo me especializo en teatro. Soy profesor de Historia Universal del Teatro, en la UBA. Soy investigador de teatro, así que me voy a concentrar en la parte específicamente teatral, pese a que hay una gran unidad con la poesía.

Lo primero es esta reunión de siete obras: cuatro monólogos y tres piezas más largas. Estas obras habían sido reunidas en una edición anterior, por Galerna, en el año 1986, que se encuentra agotada. Por ende, era indispensable que saliera una nueva edición. Pero, además, la edición de Galerna no tenía prácticamente información, no tenía un prólogo, como es el de Rosana López Rodríguez, y le faltaba un elemento, para mí, muy importante que es el ordenamiento cronológico de los materiales. Sabemos que los tres monólogos iniciales de la producción teatral de Humberto son de 1964 y se publican en un tomito de la editorial Falgo: *Estimado prócer, La llave y Un señor, alto, rubio, de bigotes*. Sabemos que en el año 1967 aparece dentro de la edición de *Una vieja historia de caminantes*, otro monólogo que es *¿De qué te reís?* Luego, están las tres piezas largas que se escribieron durante el exilio y que reenvían a otro formato, otra manera de escribir, que son: *La traición de Viborg, Una pipa larga, larga con cabeza de jabalí*, que es una obra de teatro para niños, y */Chau, Pericles!* Estas se van a publicar por primera vez en el volumen de Galerna. Pero lo que es sumamente interesante, es como se reorganiza el tomo en las ediciones de *Razón y Revolución*, siguiendo ese orden cronológico en el que fue escrita la producción de Costantini.

Por otro lado, yo creo que es una enorme alegría que haya salido este libro, porque el autor es una suerte de "gran ausente" en la historia del teatro argentino. Si uno consulta las historias del llamado teatro del '60 para acá, no aparece, no se lo menciona y realmente es muy importante. Incluso se comete, en los pocos lugares donde se lo menciona, el error de llamarlo Constantini. Si ustedes buscan en el diccionario que publicó el Instituto Nacional del Teatro, Costantini no lo van a encontrar, pero sí van a "Constantini". Yo creo que estamos ante un capítulo pendiente de la historia del teatro argentino. Por un lado, estudiar el teatro de Humberto, pero también incluirlo en esa especie de pléyade de dramaturgos y escritores que vivieron experiencias en el mismo período y que tienen muchos puntos de contacto. Estoy pensando en David Viñas, Or-gambide, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Haroldo Conti, Manuel Puig y Abelardo Castillo. Es un grupo de grandes escritores de teatro y dramaturgos que no están todavía incluidos dentro de la historia del teatro nacional. En ese sentido creo que este libro es un gran estímulo para esa justa inclusión. Una de las cosas que tienen en común estos escritores dramaturgos es el interés por el monólogo. Es muy llamativo que buena parte de ellos escriban monólogos. El monólogo se parece mucho al cuento. De hecho se habla, en estudios realizados, sobre el tema de la complementariedad semiótica que hay entre el monólogo y el cuento. Fíjense que esto es algo sumamente interesante. Uno de los monólogos, *Un señor, alto, rubio, de bigotes*, se publica como tal en el año 1964 y también se incluye, luego, dándole título al libro como cuento, con cambios estilísticos de la estructura de escritura del texto. El otro ejemplo es *¿De qué te reís?*, porque está incluido en el volumen de cuentos *Una*



PRESENTACIÓN

Un capítulo pendiente

Presentación de la obra completa de poesía y teatro de Humberto Costantini

vieja historia de caminantes, de 1967. Entonces, se da la interesantísima situación de que *¿De qué te reís?* está en los cuentos completos y en el teatro completo, simultáneamente.

En ese sentido, es muy interesante preguntarse por la atracción que tiene el monólogo como estructura teatral. Es una de las formas más literarias que tiene el teatro. Es una forma que se aparta del realismo. Los grandes autores realistas negaron los monólogos. *Casa de muñecas* de Ibsen, ese gran texto realista donde Ibsen anula los monólogos para producir y lucir otra realidad. O lo que dice Strindberg, en el prólogo de *La señorita Julia*, en 1888, cuando dice que nosotros en la vida cotidiana no hablamos solos, salvo en situaciones muy concretas. Por lo tanto, Strindberg define al monólogo como un género anti-realista. Yo creo que tenemos una pista muy interesante de por qué el gusto de Costantini por los monólogos y es, por un lado, por su cercanía con la literatura y, por otro lado, creo yo, por la cercanía con el expresionismo. Es decir, con el problema de la representación de la subjetividad, la representación de la conciencia. Pensemos que el monólogo no es sino la expresión de la palabra interna de los personajes.

Yo quiero poner el acento en que esta preocupación por el expresionismo y esta preocupación por el estatuto literario del teatro son, creo yo, algunos de los rasgos que vinculan la obra de Costantini con el teatro independiente. Me parece que tenemos una gran deuda. Además de escribir un libro, una tesis, un ensayo de investigación sobre el teatro de Costantini, la otra gran deuda es hacer el rastreo de las puestas en escena que se han hecho de sus obras. Sin duda son obras muy complementarias con lo que sería el circuito del teatro independiente. Ustedes recordaran que el teatro independiente nace en la Argentina a finales de 1930. El punto de partida es el famosísimo Teatro del Pueblo, fundado por Leonidas Barletta y que, a lo largo de las décadas siguientes, van cambiando muchos de sus rasgos

a tal punto que hoy tenemos una Ley Nacional de Teatro Independiente, que es la que mantiene al Instituto Nacional de Teatro. Pero, ¿qué rasgos tendría de deuda con el teatro independiente, con su concepción, el teatro de Humberto? Yo creo que, por un lado, este afán por elevar el teatro a su estatuto literario. Por otro lado, el modernizar el teatro, ligándolo con poéticas del más alto teatro europeo, por ejemplo el expresionismo. Por otro parte, algo fundamental de relaciones entre teatro y macropolítica. El objetivo fundamental, que ya desde el comienzo mismo de la producción de Barletta, de hacer un teatro que cumpla con la formación de conciencia social. Es un teatro muy ligado a la pedagogía. Si ustedes van por ejemplo al teatro IFT, en la calle Boulogne Sur Mer, van a ver al entrar que hay un gran friso de mármol que dice: "El teatro, escuela de los adultos" esta idea de el teatro como la gran institución pedagógica de occidente. Lo que Strindberg va a llamar la *Biblia pauperum* [La Biblia de los pobres].

La idea del teatrista ilustrado es una idea muy importante en la historia del teatro argentino. El teatrista ilustrado sería el teatrista que asume el rol de mostrarle a los espectadores el camino a seguir, los problemas a enfrentar, que vean lo que no quieren ver o no pueden ver. Es decir, que el teatro asume en ese sentido una misión utópica, que está ya en Barletta cuando en el año 1964 (el mismo año en que se presenta el libro, de Ediciones Falgo, de los tres monólogos de Costantini) da un discurso en la apertura del teatro del Encuentro Nacional de Teatros Independientes, en Rosario, y dice justamente que el teatro independiente es la forma más alta que puede llegar a tener el teatro. Y dice que una de las grandes funciones del artista es la de ser rector de la sociedad. En una palabra: la conexión con la idea de utopía que está vinculada con el teatro independiente. Mostrar lo que es la vida en el presente y lo que podría llegar a ser en su proyección futura. Por otro lado, esta base intelectual,



una conducción de sentido, una cierta tendencia a lo que llamaríamos el teatro de exposición de ideas. En ese sentido, coincido totalmente con lo que dice Rosana López Rodríguez, en el excelente prólogo que escribe para la edición. Ella dice que hay dos grandes grupos de textos: los escritos en la década del '60 y los textos del exilio. Ella dice, muy bien, que los textos de la década del '60 son los textos de confianza en un cambio político, que buscan mostrar cómo son las cosas, y buscan mostrar también cómo deberían ser las cosas. Los textos del exilio son los textos de lo que podríamos llamar la experiencia de la derrota. En el medio de esos textos está *¿De qué te reís?*, el cual se puede leer a dos aguas, porque es un texto donde, si pensamos la relación con la confianza en el futuro político que tiene la década del '60, podemos verlo como un texto que muestra lo malo que estaba sucediendo, pero también confía en que se puede revertir esa situación. Si lo leemos desde la experiencia, como dice Rosana, "de la derrota", por el contrario, es la gran pregunta que profundiza este sentimiento tan doloroso de "¿en qué nos convertimos?". Si yo tuviera que quedarme con tres textos me quedaría con *Estimado prócer, ¿De qué te reís?* y */Chau, Pericles!*. *Estimado prócer* es la historia de un proveedor, un muchacho que anda con su valija de vendedor, de negocio en negocio, llevando ofertas para los comercios y, como tiene que esperar media hora para entrar a un comercio, se sienta en la plaza y se pone a hablar con la estatua de un prócer. Costantini no dice qué prócer es, pero evidentemente la imagen que se construye es de un contraste entre un gran hombre que representaría el aparato ideológico del Estado, la idea de nación tal como se viene construyendo hasta ese momento, y el hombre común en una situación absolutamente insatisfactoria. El hombre común es un hombre joven atrapado en un estado de soledad, como muy bien dice Rosana. Es un hombre que espera, que además no tiene muy clara conciencia de lo que podría ser la salida. No es un personaje positivo, en el sentido del realismo socialista. Por el contrario, es alguien que sí sabe que la situación no es correcta, lo que está sucediendo, y que de alguna manera empieza a imaginar que debería estar en el lugar de lo que está en la realidad. Una suerte de principio de sustitución que a mí me encanta llamarlo "un grado 0 de la utopía". Porque, al no mostrar lo que debería estar en lugar de lo que está, uno empieza a imaginar cómo la realidad está sustituyendo lo que debería estar en el lugar de la realidad. En ese sentido, el diagnóstico que hace el personaje dice así: "porque Buenos Aires es así, estimado prócer, rostros malhumorados, cansancio, empujones, preocupación, apuro, calor, malabarismos con el sueldo, qué se yo. Eso es Buenos Aires, esa es la ciudad en donde usted está olímpicamente sentado elucubrando sus altos pensamientos". Esta es la sociedad legada por esos padres, por esos próceres. Por lo tanto, algo que es interesante mostrar es el diagnóstico negativo como voluntad de generar en el espectador la necesidad de una sustitución utópica de



esa situación, de ese presente, sin decirle cómo producir esa sustitución ni en qué consistiría.

Lo mismo pasa en el cuento *Un señor, alto, rubio, de bigotes* con una vuelta de tuerca final que lleva más hacia el expresionismo del relato y que les pido que lo lean, porque el final del cuento es realmente, como pedía Poe, la clave para entender la totalidad del sujeto. Del otro lado está *¿De qué te ríes?*, ese monólogo que se publica en 1967, en el que otro hombre joven recuerda a un amigo y recuerda su primera juventud en relación a ese amigo. Cuando eran jóvenes el amigo murió por un accidente y entonces recordar al amigo en la esquina en la que murió implica recordar la propia juventud. Vuelve a aparecer esta pregunta tan conmovedora y es “¿Qué nos pasó? ¿En qué nos convertimos?”. Otra vez, el expresionismo, la mirada del otro está ausente y sin embargo está presente: la mirada desnuda la propia vergüenza. Leído desde la década del ‘60 volvemos a este mecanismo de toma de conciencia social y de reacción a tiempo. Pero leído desde los ‘80, como dice Rosana, es en realidad la anticipación de la derrota, de la dificultad de producir el cambio, de la tremenda profundización de esa derrota con el paso de los años.

Finalmente, *¡Chau, Pericles!* es una obra larga, tiene un acto, pero son cuatro escenas. Es una obra más extensa que los monólogos, que comienza como un texto cómico y termina como uno trágico. El 25 de mayo no sabemos de qué año, en el club social y deportivo de Guatrallenfú, que queda en el sur de la provincia de Buenos Aires, viene a dar una conferencia sobre Pericles un ignoto a quien nadie conoce. Como nadie lo conoce, lo están esperando para sondar de qué viene la mano: si es comunista, de qué va a hablar, si conviene que hable o no. Y cuando empiezan a sondarlo, se dan cuenta de que no es un historiador sino que es un jubilado del ferrocarril, que dice que trae una profecía, que no va a dar una conferencia sino que va a dar una profecía. Cita todo el tiempo el libro de Jeremías y las Lamentaciones y finalmente no le dejan dar la conferencia, porque viene a hablar de un tema tremendo: la muerte de la Argentina. Este texto ha sido escrito en el exilio. Según dicen, lo termina días antes de la victoria de Alfonsín. Fíjense que el texto es sumamente interesante: va a exponer esta tesis en las páginas 503-505 y lo que va a decir es: “No sé por qué no quieren entender. De pronto, en una piojosa ciudad del Peloponeso... ¡fíjate!, un milagro, bueno, ¿me quiere decir qué queda de ese milagro hoy? Sí, sí, sí,

no me diga: las estatuas, los templos, Esquilo y la mar en coche... No, no, pero yo le pregunto qué queda en serio de ese país, del piantado pueblo que hizo todo eso... ¿sabe qué queda? ¡Filipópolos queda! Filipópolos, el que vende billetes de lotería, el cornudo. Eso queda. [...] Y de la Argentina, lo mismo, exactamente lo mismo. ¿Qué queda de la Argentina? ¿Qué queda en serio de la Argentina? ‘La cachila’ queda- se refiere a la composición musical- ‘La nochera’ queda, un cuento de Borges queda. ‘Adiós nonino’. Eso queda. ¿Y qué más? A ver, ¿qué más? [...] Porque los milagros no se construyen, los milagros vienen... como el amor [...] condiciones económicas. Imagínese este desplante de país, latifundios por todos lados, matanzas de indios, tanos y gallegos inmigrantes... los niños bien tirando manteca al techo en París... Y los cafishios de la *migdal*... Y la tuberculosis que limpiaba familias enteras... no me lo va a decir a mí... Y los desocupados de Puerto Nuevo, y los linyeras, y la cabeza al frapé del italiano que un tiro se pegó en el almácén... Y de pronto... ‘La cachila’. Y de pronto Falú, y el ‘Hombre de la esquina rosada’, y ‘Adiós nonino’... ¡Ma qué condiciones económicas! [...] lo cierto es que el milagro se acabó. [...] Y ahora, chau milagro, chau todo, ahora viene otra cosa. Otro país”. Está nombrando la muerte de la Argentina. Después de la dictadura, la Argentina no puede ser otra cosa, ya no es la misma. Dice: “¿Qué tiene que ver conmigo? [...] chau Pericles, chau Italia del renacimiento, chau país. [...] No está mal, no está simplemente. ¡Pffff! Desapareció”. Es una idea fortísima que tiene mucho que ver con la postdictadura. Entendiéndola como lo que viene después de la dictadura y lo que es consecuencia de la misma. Es el deterioro, la muerte del país tal como lo entendíamos antes. A mí me estremeció la coincidencia con la obra de Ricardo Bartis, *Postales argentinas*. *Postales* es el relato de unos inmigrantes argentinos en Europa que, en el año 3000, cuentan la historia de un país que ya no existe, que desapareció en el 2054, que se llamaba Argentina. El relato está hecho con unos papiros que se encontraron enrollados en los márgenes secos del Río de la Plata. Es decir, la muerte de la Argentina. Los argentinos siguen existiendo, pero la Argentina ya no es la misma. Entonces, yo creo, que *¡Chau, Pericles!* es uno de los textos claves para poder comprender el trauma y la difícil salida de la cultura argentina de la dictadura. Ojalá con estas palabras se entusiasmen para releer el teatro de Costantini, porque me parece sinceramente que

es una joya que, gracias a esta edición, terminamos de recuperar.

Luis Brizuela: Es un honor hablar de Humberto Costantini, de lo que significa. Nosotros con Miriam Bercovsky, después de que conocimos su existencia, tratamos de paliar una deuda que creemos que tiene la sociedad desde el cine. Los dos lo conocimos a través de la poesía. Llegamos por diferentes lugares. Hicimos con Miriam y Jorge Bocanera un programa de radio y ahí tomé contacto con Cacho Costantini. Y con una entrevista que le hicieron a Horacio Salas sumada a la carnadura de lo que él hablaba de Cacho. La poesía de Humberto a mí, sinceramente, me conmovió, me enamoró.

Miriam Bercovsky: Yo también llego a través de la poesía. Yo escribo poesía y a través de una beca del Fondo Nacional de las Artes es que conozco la obra de Costantini. Un poco también tiene que ver Ediciones ryr con esto, ya que cuando nos encontramos los dos en la presentación del libro *Cuentos Completos 1945-1987*, de la reedición de los cuentos, decidimos hacer

un documental. Lo que veíamos por un lado era la calidad literaria tanto de su poesía, cuentos como obras de teatro, trasluviéndose una realidad argentina, una historia de los militantes que no habíamos encontrado, de esa manera, en otro escritor, y que se había perdido. No llegamos a una buena conclusión de por qué. Creemos que tiene que ver su militancia, el exilio, y decidimos sacarlo a la luz, darlo a conocer y con esto generar, como decía Dubatti, ganas de leerlo. Creo que vamos a estar un poco más contentos.

Luis Brizuela: Quizás sea pretencioso decir eso, pero por lo menos esperamos aportar un grano de arena para que se conozca quién fue. Otra cosa que nos decidió, en esa misma presentación del otro libro por Ediciones ryr, a hacer el documental, fue la voz de las personas que lo habían conocido. La manera de hablar de Cacho y el vínculo entre su persona y su manera de hablar. Su honestidad como persona, en su militancia, en su vínculo con sus amigos, con las personas. Una serie de cosas que no pueden dejar de contarse.

FM 89.3

El Saltimbanqui
dándole mecha a los patrones,
a puro rock

SÁBADOS 20 HS
www.radiografica.org.ar

Un elogio a las cooperativas

Reseña del film *Industria Argentina. La fábrica es para los que trabajan*



Rocío Fernández
TES-CEICS

Industria argentina es una ficción que se ubica luego de la crisis del 2001. El relato tiene como escenario principal Alumar, una fábrica de autopartes. Su dueño pretende vender el establecimiento para la construcción de un Shopping, pero se encuentra con la resistencia de los trabajadores, no más de diez, quienes se organizan para formar una cooperativa. La propuesta del director es interesante, ya que no hay películas fisionómicas sobre las fábricas recuperadas. El film está bien realizado, con meritorias interpretaciones y diálogos dinámicos.

No obstante, hay que advertir que el film deja afuera varios elementos propios de un proceso de toma de fábrica y se centra, básicamente, en las relaciones horizontales que se generaron entre los compañeros de trabajo durante la experiencia. El director, Iacopini, confirma esta apreciación cuando afirma: "apunté a la transformación de los obreros como grupo: de pasar a estar desunidos, al principio, a estar unidos y llevar adelante la fábrica. Yo quería tratar de despolitizar. Expresar más una historia de vida y de lucha, pero traté de estar fuera de lo que es política". Sin embargo, sus intenciones son difíciles de cumplir, ya que las tomas de las fábricas tuvieron mucho que ver con la política, y con las organizaciones de izquierda. Precisamente, es la acción política lo que permite la unidad de los obreros. Al intentar esquivar las "cuestiones políticas", el film se aparta de su objetivo. ¿Cómo se transforman esos obreros aislados en un grupo con capacidad de acción colectiva? El film no lo revela, pues de antemano se ha decidido dejar en sordina el móvil que podría explicarlo. Con la acción política en segundo plano, los cambios de los personajes y de actores colectivos no logran ser explicados. El soplo de la fábrica, los jueces, el que abandonó la lucha, su mujer individualista, los vecinos, todos cambian repentinamente de actitud. Pero, prácticamente en ninguno de estos casos hay nada que lo explique. Simplemente, de repente, parecen tocados por una varita mágica que logra modificar sus emociones, conmoverlos y cambiar su conducta.

Amor al overol

Alumar es presentado como un establecimiento pequeño, donde reinan máquinas obsoletas y la falta de instrumentos de trabajo. Las primeras escenas se centran en la vida de Juan Raldes

(Carlos Portaluppi), trabajador de una metalúrgica. Tras meses de no cobrar el sueldo entero, soportar horas extras y las peores condiciones de trabajo, Juan y sus compañeros deciden iniciar una huelga en respuesta a la suspensión de Daniel (Eduardo Cutuli) reprendido por reclamar frente a lo insostenible de la situación. Juan Carlos (Manuel Vicente), el patrón, cierra el taller alegando la suspensión temporal de tareas. Juan Carlos caracteriza a un hombre sin escrúpulos que lleva a quiebra a la empresa con sus malas decisiones.

El giro en la historia comienza cuando los trabajadores descubren que la empresa está en proceso de vaciamiento. En ese momento, resuelven tomar la fábrica para formar una cooperativa. Todos se unen, excepto un trabajador, que es soplón del jefe. Este obrero, en el transcurso del film, pasa de ayudar al patrón a vaciar la empresa a confrontarlo junto a sus compañeros. Además de ser un cambio poco verosímil, no hay ningún desarrollo del personaje que acompañe esta transformación que parece surgir por arte de magia. No hay una discusión de ideas que pueda representar el motor de cambio en las personas. En la película se indica sólo cómo de forma improvisada van llegando al camino legal hacia la toma. El único asesor que tienen los obreros es un abogado, que está inserto en el movimiento de las cooperativas.

La historia se desarrolla en dos escenarios: la fábrica y el hogar. En ambos se retratan posiciones políticas antagónicas frente al problema de la quiebra y de la reproducción material de los trabajadores, en especial de Juan. Implícitamente, se deja entrever la pregunta que éste se hace a sí mismo: ¿Qué hacer? ¿Organizarse y luchar o resignarse y claudicar frente a las necesidades inmediatas de su familia?

Dos escenas en particular ejemplifican esta tensión permanente sobre la que se lleva a cabo la trama. Por un lado, Juan discute con su esposa intentándole explicar las razones de su lucha. Él siempre ha trabajado de metalúrgico. Por lo tanto, no quiere ni siente que pueda trabajar de otra cosa. Este sentimiento se ve reflejado durante la escena en la que debe completar un currículum para otro empleo y se da cuenta de que no ha terminado el secundario y que tampoco sabe inglés. En cambio, Daniel, el promotor de la huelga y el más interesado por emprender el proyecto, no tiene nada que perder, ya que no tiene hijos, ni mujer. Esta caracterización del personaje representa un cliché: los militantes lanzan despreocupadamente consignas porque no arriesgan nada. En cambio, los sensatos hombres de familia, van

de casa al trabajo y del trabajo a casa. Este estereotipo según el cual los activistas carecen de pareja e hijos y no están acosados por los mismos problemas que el resto de sus compañeros es reaccionario. Sin embargo, no opera necesariamente de ese modo en este film, pues Juan, cuya situación familiar es la más acuciante de todas, finalmente vuelve a la lucha.

Juan Ralde en un principio se suma al proceso, sin embargo se arrepiente al estar acosado por el banco frente a una deuda hipotecaria y al tener una mujer embarazada y una hija a las cuales mantener. Laura (Aymará Rovera), mujer de Juan, presiona en todo momento para que su marido abandone el proyecto de la cooperativa y se decida a buscar empleo. Está caracterizada como una persona fría e individualista que teme sobre las perspectivas del proyecto y quiere que su marido traiga un sueldo fijo a la casa. Esta ambición de Laura es en realidad una aspiración obrera legítima. No por nada el movimiento de fábricas ocupadas en la Argentina se debatió entre la opción cooperativa y la demanda de estatización bajo control obrero. Al presentar el cooperativismo como única opción, quienes dudan sobre el futuro que éste ofrece a los trabajadores son vistos como gente poco dispuesta a la lucha, tal como ocurre con el personaje de Laura.

Con los consejos insistentes de Laura, Juan acepta el trabajo que le ofrece su cuñado en un viñero. Pero manifiesta angustia, reflejada en un diálogo que mantiene con una clienta. Ésta le cuestiona sus conocimientos sobre jardinería. Él le responde que sólo sabe de tornos y tornillos. En otra escena, Juan mantiene una conversación con su pequeña hija que le pregunta "¿Papá cuando vas a trabajar?", él le responde: "Ya estoy trabajando", y la niña sentencia: "No, un trabajo en serio como el que hacías antes". El diálogo no resulta creíble, ¿por qué una niña que ve todos los días a su padre salir para el trabajo va a decirle que el nuevo no es un *verdadero* trabajo? En su inverosimilitud, el guion muestra la mirada del director: el verdadero trabajo es el trabajo fabril. Seguramente éste es un film que podría gustarle al PTS, al menos por este sesgo.

Juan resuelve poner punto final a su infelicidad y no vacila, esta vez, en tomar partido por sus compañeros, cuando observa, en la televisión, que los están reprimiendo. Éste es el único caso donde el móvil del cambio aparece explicado. Significativamente, es la única referencia al contexto político mayor que vemos en toda la obra. La idea de la dignidad del trabajo aborda casi la totalidad del film y conforma su mensaje principal. Los obreros comparan la fábrica con su

28

¿Cómo y por qué los obreros más reacios a la organización llegan a unirse a sus compañeros? La ópera prima de Ricardo Díaz Iacoponi, estrenada en abril de este año, trata sobre este problema. Aquí, explicamos los aciertos y los límites de la obra.

casa. Los trabajadores exclaman "no queremos planes ni beneficencia, queremos trabajar". De este modo se refuerza la "cultura del trabajo", es decir, la cultura de la explotación. Si bien puede decirse que se muestra la situación de los obreros antes de la toma, ésta se presenta como resultado de las particularidades del patrón y no como norma. Además, hay varios elementos que muestran que la particular visión del trabajo del director tiene elementos un tanto anacrónicos y potencialmente reaccionarios. Por una parte, esta concepción del trabajo fabril como verdadero trabajo. Por otra, la visión del mundo laboral como un universo masculino. Así, lo peor que hace Laura para presionar a Juan a que acepte un empleo alternativo es amenazarlo con ir *ella* a trabajar. Feministas abstenerse.

Luna de Avellaneda pero con final "feliz"

El Estado está presente en la película, se lo observa reprimiendo la toma y a través de las trabas burocráticas que impone. Aquí la villana es la fiscal (Soledad Silveira) quien no hace más que ponerse del lado del patrón para que éste recupere el establecimiento y declare la quiebra. Pero en una audiencia judicial es vencida por el abogado de los trabajadores, que convence a los jueces, con un conmovedor discurso, de autorizar el proyecto de la cooperativa. Ni marchas, ni movilizaciones: los jueces mudan su parecer al escuchar el alegato que llama a "recuperar al obrero". A decir verdad, ésta es la parte menos creíble de la película.

También resulta problemática la escena en donde, sobre el final, aparece el barrio que acude con velas, frente a un corte de luz, para que se realice el pase judicial de la empresa a los trabajadores. No se entienden qué hacen los vecinos ahí, luego de permanecer ausentes en toda la película y, más allá de que el guion lo justifique, la escena de la procesión con velas posee connotaciones religiosas, bien alejadas de la lucha de clases en torno al Argentinazo.

La solidaridad de los vecinos no es algo espontáneo, en la vida real se construye en asambleas y reuniones, algo que sí muestra por ejemplo, *Luna de Avellaneda*, aunque con un final más pesimista. La historia de las fábricas ocupadas está plagada de ejemplos: en Chilabert, el cerco policial que sitiaba a los obreros fue sorteado pasando víveres e insumos productivos a través de un agujero hecho en la pared de la casa un vecino lindante con la fábrica. En Sasetru, los vecinos instalaron una campana en la fábrica para que los obreros de guardia pudieran convocarlos en caso de intento de desalojo. Pero en todos hubo participación y organización. En cambio, en *Industria Argentina* los obreros aparecen solos y aislados durante casi toda la trama. La película concluye en medios de los festejos y eso es un buen cierre para una ficción. En la realidad, la conformación de la cooperativa es solo una primera batalla, el preludio de otras que vendrán, para las cuales los obreros deben desembarazarse de muchos prejuicios, varios de ellos presentes en este film.

Vamos al corte

Reestructuración agraria y organizaciones campesinas en Chaco



Roberto Muñoz
TES-CEICS

Durante la segunda mitad de la década del noventa, la provincia de Chaco experimentó una excepcional expansión de la producción algodonera, cultivo sobre el que se basó la economía provincial a lo largo del siglo XX. La misma implicó la profundización del proceso de concentración y centralización del capital a partir de la introducción de sistemas mecanizados de cosecha y de nuevas variedades de mayor rendimiento. La euforia algodonera, sin embargo, duró poco. Luego de haber alcanzado la mayor cosecha en la historia de la provincia, la caída de los precios internacionales, combinada con las inundaciones de 1997 y 1998, destruyó la producción y facilitó su reemplazo por la soja transgénica. Mientras que la superficie implantada con algodón pasó de 712 mil hectáreas en 1997/98 a sólo 89 mil en 2002/2003, la oleaginosa creció de 115 mil a 768 mil hectáreas en el mismo período. En términos de la estructura social agraria, esto significó una reducción del 21% en el número de explotaciones agropecuarias durante el período intercensal 1988-2002, siendo el estrato de 25,1 a 100 hectáreas el más perjudicado, con alrededor de 45% menos de explotaciones y 25% menos de superficie. Junto con el desplazamiento de productores, ocurre la expulsión de importantes contingentes de población sobrante que, debido a la reducida demanda de fuerza de trabajo que requiere la soja en comparación con el algodón, sale de su estado latente y se hace visible al instalarse en las periferias de las ciudades de la misma provincia así como también en Rosario y Buenos Aires, entre otras. De esta forma, se acelera la tendencia histórica al éxodo rural: en el período intercensal 1991-2001, la provincia pierde 60 mil habitantes rurales. Actualmente, Resistencia tiene una población de 360 mil personas, 100 mil de las cuales viven en alguno de los 184 asentamientos que abarcan 25 kilómetros de la periferia de la ciudad. De esos 100 mil, se estima que alrededor de la mitad son migrantes recientes del interior de la provincia.¹

Programa y acciones de las organizaciones "campesinas"

Si bien la tendencia dominante es la expulsión de población, la provincia aún presenta uno de los porcentajes más altos de habitantes con residencia rural del país, alcanzando aproximadamente el 20% en 2001. En relación con esto, el avance de la llamada pampeanización sobre el espacio agrario chaqueño se dio no sólo sobre antiguas explotaciones algodoneras, sino que también forzó la expansión de la frontera agrícola hacia áreas no tradicionales, tanto en el sur como en el noroeste provincial, con procesos de desmontes, ventas fraudulentas de tierras fiscales y arrendamientos temporarios. Así, entre 1994 y 2007, el 80% de las tierras fiscales pasaron a manos privadas y, al mismo tiempo, algo menos de 300 mil hectáreas fueron deforestadas.² En este marco, se observa una creciente conflictividad en el campo chaqueño, protagonizada por aquellos que se resisten a ser expulsados. Encuadrados en una mirada de organizaciones que se reivindican campesinas o indígenas, la mayoría tiene su base social precisamente en la zona que señalamos más arriba, como la más afectada por la incorporación de tierras nuevas a la producción agrícola, en las localidades y parajes de Pampa del Indio, Villa Río Bermejito, El Sauzalito, Nueva Pompeya, etc. Algunas de estas organizaciones surgen hacia fines de los '80 o principios de los '90, como por ejemplo la Unión de Pequeños Productores de Chaco (Uneproch). Otras, en cambio, nacen con el cambio de siglo.



Entre estas últimas se destaca, por su nivel de movilización y su articulación con otras organizaciones, la Unión Campesina de Chaco (UCC) que agrupa alrededor de 600 familias (la mayoría perteneciente a la comunidad aborigen toba), y que tiene la particularidad de adjudicarse la representación conjunta de campesinos e indígenas. Sus dirigentes son, a la vez, militantes del Partido Comunista Revolucionario. La UCC hace su aparición pública en el año 2003, a partir de una asamblea en un paraje de Pampa del Indio. En su documento fundacional, declara su intención de organizar a los "campesinos pobres" -en especial las comunidades aborígenes-, pero también "a los que fueron expulsados del campo por falta de tierra, de semillas, de precio y de trabajo". En este sentido, en sus bases programáticas dicen luchar por la recuperación de las tierras de los aborígenes como reparación histórica, por una profunda e integral Reforma Agraria para que la tierra sea del que la trabaja y quiera trabajarla (ampliando los campos chicos y consiguiendo tierra para los jóvenes y los sin tierra), "para que florezcan miles de chacras y se termine con los latifundios de los terratenientes, para lograr los medios para producir, como las semillas, semilleros, herramientas, equipo y animales y la comercialización de los productos con precios compensatorios". A la vez, convoca a "la unidad de la lucha campesina, obrera, estudiantil y popular para lograr una Argentina independiente de toda potencia extranjera, libre de todo vendepatria y de todo terrateniente que siempre se enriquecieron a costillas de nuestro pueblo".³ A lo largo de la década del 2000, esta organización

ha llevado adelante numerosas acciones directas. En 2005, acamparon 34 días en la plaza principal de la ciudad de Resistencia y confluyeron en una Multisectorial con empleados estatales y docentes. Exigían un subsidio ante la mala cosecha de algodón y precio sostenible compensatorio para "los campesinos pobres y medios". Levantaron el acampe al recibir del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación \$ 1000 y 600 kg de alimentos por familia en tres cuotas mensuales alternadas (un mes dinero y otro mes mercaderías).⁴ En 2006, vuelven a instalarse en la plaza para demandar mayor presupuesto para el IDACH (Instituto del Aborigen del Chaco), educación bilingüe e intercultural, vivienda, salud y la propiedad sobre sus tierras.⁵ En 2008 realizaron un corte de ruta de 10 días en Pampa del Indio, donde se sumaron más de 1.000 personas con delegaciones solidarias de Castelli y San Martín. Levantaron el corte cuando Capitanich firmó un compromiso de alimentos para más de 600 familias hasta el mes de octubre de ese año, para luego poder depender de su producción de autoconsumo subsidiada por el gobierno. A su vez, se acordó hacer un relevamiento en la zona para determinar los beneficiarios de un subsidio algodonero de emergencia, ante el fracaso de las semillas entregadas por el gobierno anterior, que no germinaron, herramientas y maquinarias, gasoil y semilla para la próxima siembra, entre otras cosas.⁶ En 2009, integrando una Mesa Coordinadora junto a las organizaciones Comisión Zonal de Tierras de Pampa del Indio, Asociación Cacique Taigoyic y Corriente Clasista y Combativa del Chaco (CCC) marcharon a pie

En los últimos 20 años, el Chaco ha sido protagonista de un proceso de expulsión y pauperización de la población. No obstante, los afectados no han dejado de luchar por sus condiciones. ¿Quiénes son realmente estos "pobres" del campo? ¿Son campesinos? ¿Indígenas? Si quiere entender el problema y a las principales organizaciones que lideran los combates, lea esta nota.

desde distintas localidades hasta Resistencia reclamando que se cumpla el acuerdo firmado con el gobernador. Nuevamente, realizaron un acampe que duró algo más de un mes. Finalmente, firmaron un convenio con el gobierno provincial, que incluyó la promesa de entrega de semillas y gasoil para la siembra de 2500 hectáreas y un tractor. Además, se estipuló un plan de viviendas, la renovación de 600 puestos de trabajo en la construcción y la entrega de 350 planes adicionales del Programa de Empleo Comunitario (PEC). Acciones similares se repitieron en los años siguientes. En diciembre de 2011, se llevó adelante, por primera vez, una toma de tierras. Se ocupó un predio privado de mil hectáreas, en el Paraje Cancha Larga, a 40 kilómetros de Pampa del Indio.

Hasta aquí una primera aproximación a las acciones de una organización supuestamente campesina e indígena. Se dicen "campesinos", pero muchos de ellos no tienen tierras y en caso de tenerla, no les permite garantizar su subsistencia. Se dicen "campesinos", pero reclaman planes de empleo y alimentos. Se llaman "indígenas", pero según el censo de 2010, el 86% de los "indígenas" mayores de 65 años que viven en Chaco percibe un ingreso obrero: la jubilación. Es decir, no son campesinos, sino que constituyen una de las fracciones más pauperizadas de la clase obrera chaqueña. Desde las ciencias sociales, se mistifica esta situación atribuyéndoles supuestos valores ancestrales, con una lógica de "habitar el territorio" diferente a la de la economía capitalista. Se descarta el análisis de sus formas concretas de reproducción y se presta atención a la cultura. Parece que no asistimos al enfrentamiento entre clases sociales, sino al de "rationalidades contrapuestas".⁷ Lejos de estos delirios religiosos, la breve síntesis de las acciones pone a la vista la predisposición a la lucha de los compaferos. Ya tienen los métodos, les falta un programa que exprese lo que son (obreros) y los junte con otros (obreros) como ellos.

Notas

¹Página12, 20/07/2008.

²Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal de la Dirección de Bosques, 2004.

³Véase www.argentina.indymedia.org/news/2003/08/128169.php.

⁴Véase www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/a/2005/07/11/p283.

⁵Véase www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/68682-22317-2006-06-19.html

⁶Véase www.pcr.org.ar/nota/se-eligi%C3%B3-B3-la-nueva-conducci%C3%B3n-de-la-uni%C3%B3n-B3n-campesina

⁷Véase "Territorialidades en disputa. Un acercamiento a las transformaciones agrarias en la provincia del Chaco", Grupo de Estudios sobre Ecología Política, Comunidades y Derechos. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Lucha en el basural

La recolección y la organización de los cirujas del CEAMSE



Nicolás Villanova
TES-CEICS

Los cartoneros son una fuerza de trabajo explotada por dos empleadores. En primer lugar, por las empresas que utilizan el material recogido como insumo para la producción de otros bienes. En segundo término, por el Estado. La tarea de los cartoneros disminuye la cantidad de basura enviada y tratada en el CEAMSE, por la que los municipios pagan cuantiosas sumas. En el 2008, el macrismo reconoció esta segunda función de los cartoneros y su mayor productividad respecto de las empresas privadas de reciclado. Hasta ese año, las contratistas efectuaban la recolección "diferenciada" en ámbitos generadores de material recicitable y lo enviaban a los centros de clasificación. Por esta tarea, el gobierno porteño destinó, solo en el 2007, un monto de 53 millones de pesos por el traslado de 280 toneladas en todo el año. En cambio, los cartoneros juntaban de la calle unas 600 toneladas por día. Por este motivo, una parte del presupuesto a la política de reciclado fue reasignada a subsidiar la actividad de los recuperadores, lo que abarató el costo del reciclado. En los años 2009 y 2010, el actual gobierno porteño destinó a los cartoneros en forma de subsidios poco más del 60% (36.519.363 pesos) de lo que gastaba en un solo año por el servicio de recolección diferenciada. Es decir, los cartoneros realizan la misma tarea que antes hacían para el Estado las empresas de recolección diferenciada, por solo un tercio de la paga.

En los últimos meses, se desató una disputa entre el gobierno provincial y el porteño por ver quién se hace cargo de la basura depositada en el relleno. Como el predio del CEAMSE de José León Suárez está por colapsar, el gobierno provincial le exigió a Macri un incremento del canon por tonelada de basura tratada y que cumpliera con la ley de "Basura Cero". Esta última propone tomar medidas para disminuir el envío de residuos para su entierro. En este contexto, los cirujas del relleno de Suárez, también llamados "quemeros", impulsaron un plan de lucha. Ellos también reclaman un pago por tonelada reciclada. De este modo, intentan ser reconocidos por su trabajo al igual que los cartoneros de las cooperativas porteñas. Aunque se encuentra teñida por una disputa más general, la exigencia actual de los recuperadores de Suárez tiene una historia de varios años de lucha. En este artículo analizaremos este proceso.

Entrar al relleno

Los "quemeros" provienen fundamentalmente de los asentamientos ubicados en las cercanías del basural, como por ejemplo La Cárcova, UTA, 8 de Mayo, Villa Hidalgo, Libertador, Independencia y Loma Hermosa. La mayoría de sus residentes obtienen ingresos de changas y del cartoneo. Según ellos, la cantidad de cirujas que ingresan diariamente a la quema no paró de crecer desde el 2001 y, actualmente, se calcula entre 2.000 y 3.000 personas. Para los cirujas, la "quema" es todo. De allí recogen materiales reciclables para su venta. Además, es habitual que extraigan alimentos del basural, ya sea para consumo propio o reventa, desechados por estar vencidos o a poco de vencer. Es decir, el relleno sanitario es su fuente de reproducción material. El cirujeo en el basural fue históricamente reprimido por la fuerza policial y el personal de seguridad del CEAMSE. Muchos testimonios revelan que el personal de vigilancia utilizaba todos los medios para impedir la recolección de productos. Desde disparos al aire y desalojo de cirujas, hasta los golpes. En ocasiones, la policía llegó a detener cartoneros y trasladarlos a sitios lejanos

de sus residencias, como San Miguel, para que aquéllos volvieran caminando. Por esta razón, la actividad se desarrollaba de manera clandestina y en horario nocturno.

A partir del año 2002, los cartoneros efectuaron cortes en la Autopista del Buen Ayre (lindante con el relleno) para obtener el permiso de ingreso a la quema. Las acciones fueron motorizadas por los recuperadores del ex Tren Blanco, en conjunto con los quemeros del CEAMSE. También recibieron el apoyo de las Asambleas Populares de Palermo y Saavedra de la ciudad porteña. Los manifestantes denunciaban que un plan Jefes y Jefas de Hogar no alcanzaba para vivir, como tampoco la asistencia alimentaria que consistía en el suministro de un litro de leche por cada dos hijos, tres veces por semana. En ese entonces, se exigía el ingreso a la quema en cuadrigas por cada barrio. En ese primer momento, no se logró lo esperado, pero se creó un sistema de ingresos al relleno por intermedio de coimas y "peajes" de diferentes tipos, avalado por el personal de seguridad y por punteros políticos. No obstante, los intentos del personal de vigilancia por impedir el ingreso masivo al relleno se mantuvieron.

La creación de plantas y el permiso para cirujear

En uno de los reclamos, la represión en el relleno provocó la desaparición de un niño y la herida a un ciruja. No obstante, los cartoneros retomaron su plan de lucha por el permiso para recolectar en el CEAMSE, durante el 2004. El primer caso ocurrió durante el mes de marzo de ese año. Diego Duarte, de 15 años, había ingresado al relleno de noche. Al ver que se aproximaba personal de seguridad y acostumbrado a las represalias, se escondió debajo de unos cartones. Una máquina retroexcavadora le arrojó toneladas de basura encima. Duarte desapareció y su cuerpo nunca fue hallado.

En agosto de 2004, la policía bonaerense hirió de un disparo a un cartonero en el predio del CEAMSE. Un grupo de personas había ingresado al relleno para obtener restos de comida, luego de la llegada de un camión proveniente de un supermercado. Los cirujas entraron con el consentimiento de la guardia del predio, bajo la condición de abandonarlo a las dos horas. Antes de culminar el tiempo previsto, el personal de seguridad llamó a la policía para frenar el ingreso de cartoneros. Por su parte, un oficial disparó al montón para amedrentarlos. Omar Viaggi, de 16 años, resultó herido.

Este hecho, agravado por la desaparición de Duarte, generó la reacción de los cartoneros, quienes se concentraron en la puerta de ingreso del basural. Allí quemaron máquinas, quinchos y se enfrentaron a piedrazos con la policía y el Cuerpo de Infantería. El enfrentamiento duró seis horas. El saldo fue la detención de más de 50 cartoneros. Al día siguiente, los manifestantes volvieron a reclamar en la puerta del CEAMSE. La acción de los cartoneros tuvo un resultado inmediato. No sólo se habilitó el ingreso de los cirujas al relleno durante una hora diaria, de lunes a sábado, sino que también se implementó un proyecto desde el gobierno provincial con el objetivo de crear plantas de reciclado, que serían gestionadas por los cartoneros de la zona. La creación de estos centros comenzó a ejecutarse a partir de diciembre de 2004. Fue una concesión en el marco de un problema más general y un intento de contener la protesta. Sin embargo, este beneficio tuvo serias limitaciones. El proyecto no incorporó a todos los quemeros. Muchos de ellos mantienen su actividad en las montañas de basura sin poder conseguir un lugar en los centros de reciclado. También se crearon mecanismos de

cooptación. Algunas organizaciones han denunciado que ciertos grupos de cartoneros deben acordar horarios y lugares para cirujear con punteros y con el personal de seguridad del CEAMSE. Incluso, mencionan que la policía tiene listados confeccionados para permitir el cirujeo sólo a quienes se encuentren inscriptos en ellos, en zonas donde se depositan mejores productos.¹

Condiciones de trabajo en los centros de reciclado

Las plantas de reciclado gestionadas por los cartoneros son nueve y se ubican dentro del complejo del CEAMSE. Cada centro es operado por una asociación civil. Ellas son: La Esperanza del Rey, SOTRACOM, Las Piletas, Tren Blanco, 3 de Mayo, La Esperanza, Independencia, Los Piñones de la Montaña y Ecomayo. Se estima la presencia de 600 a 700 recuperadores distribuidos en esos galpones. Sin embargo, no eran las únicas. Entre los años 2006 y 2007 se crearon paralelamente cuatro plantas de clasificación de residuos de gestión privada, con capacidad para 100 operarios cada una.

Las plantas privadas surgieron a partir de acuerdos entre las empresas y la Subsecretaría de Empleo del gobierno provincial. Uno de esos convenios fue firmado por Moraschi S.A., mediante el decreto 2.911 en octubre de 2007. La empresa debía admitir hasta 100 "becarios", de los cuales un 40% sería seleccionado de las asociaciones civiles de cartoneros. La jornada de trabajo (de "práctica" según el convenio) no podría exceder las 48 horas semanales. El pago de la "beca" sería de 600 pesos no remunerativos. Por su parte, el gobierno complementaría con 200 pesos y se haría cargo de la ART por el plazo de sólo seis meses que duraría la capacitación. En ese entonces, 800 pesos constituyan el 82% del salario mínimo, vital y móvil. Además se entregaría ropa de trabajo y elementos de protección. A su vez, el acuerdo obligaba a la empresa a incorporar en forma efectiva el 80% de los "beneficiarios" que aprobaran el proceso de capacitación "siempre y cuando no se produzcan cambios en las condiciones macroeconómicas que impacten negativamente en el volumen de producción planificado".

Estas plantas de gestión privada no prosperaron. Actualmente, se encuentran cerradas debido a los costos fijos que no pudieron afrontar (luz, agua y servicios de transporte de material a procesar y sus desechos).² Costos que, en el caso de las plantas sociales, corren por cuenta del CEAMSE. Según una funcionaria del relleno sanitario, algunas de esas plantas privadas cerraron, porque sólo obtenían ingresos para pagar los sueldos de los operarios, sin más beneficios.³ La baja del precio de los materiales reciclables entre fines de 2008 y 2009 probablemente haya influido en el cierre de los centros.

La Asociación Civil Tren Blanco, presidida por Lidia Quinteros, gestiona una de las plantas sociales. Allí operan 65 cartoneros. El trabajo se divide en dos turnos de 8 horas diarias, de lunes a viernes. Los días sábados se trabaja por la mañana. Cada cartonero trabaja 44 horas semanales en promedio. La planta vende de manera centralizada a los intermediarios que se acercan en camiones al predio. Mensualmente, el galpón vende entre 140 y 180 toneladas aproximadamente. Cada operario obtiene entre 1.200 y 1.600 pesos de ingresos mensuales (el promedio representa un 60% del salario mínimo, vital y móvil). Los pagos se establecen quincenalmente. Algunos cartoneros piden adelantos antes del día de cobro, puesto que no llegan a abastecerse con el ingreso anterior.

Los operarios no poseen guantes ni barbijos. En caso de accidente no disponen de ningún medio

¿Hasta dónde llega el sistema de punteros? Lea esta nota y entérese cómo cobran peajes a los cirujas por ingresar al CEAMSE y confeccionan listas de quiénes tienen el privilegio de urgir en los residuos o de hacerlo en las montañas más productivas. Los "quemeros" han tenido que organizarse para enfrentar estos mecanismos, pues hasta en la basura la burguesía hace de las suyas.

de atención inmediata. Tampoco tienen seguridad social ni cobertura médica. Cabe destacar que el porcentaje de recuperación es bajo comparado con el conjunto de basura procesada. Es decir, los cartoneros están en contacto con una elevada cantidad de residuos que no son reciclables. Sólo en el año 2009, en el conjunto de las plantas de reciclado ingresaron para procesar 119.270 toneladas de basura, de las cuales se recuperaron sólo el 9,2%.⁴ Por este motivo, los cartoneros incorporaron dentro de sus consignas el reclamo del envío de camiones con una mejor calidad de basura.

Las pésimas condiciones de trabajo generan una elevada rotación de operarios. Algunos han abandonado las plantas y retomado el cirujeo ya sea en la quema o en las calles porteñas. A su vez, el cierre de las plantas privadas abona la idea de que el reciclado es viable sólo bajo estas condiciones y realizable por una mano de obra extremadamente barata.

De los subsidios al pago por tonelada recuperada

El pago a destajo hace que cualquier modificación en los precios de los productos reciclables altere el salario mensual de los cartoneros. Entre fines de 2008 y principios de 2009, los ingresos disminuyeron por la caída de los precios. Por este motivo, los cartoneros de las plantas del CEAMSE se movilizaron en noviembre de 2008 y repudiaron la disminución de los precios. El piquete fue reprimido por el accionar policial y se detuvo a 12 cartoneros. Un año después, en diciembre de 2009, los cartoneros volvieron a manifestarse. En el marco de la implementación de los planes Argentina Trabaja, los cirujas de los alrededores de la quema y de las plantas sociales exigieron subsidios y bolsones de alimentos realizaron un corte en la Autopista del Buen Ayre que duró 31 horas y complicó el ingreso de camiones recolectores al relleno. En estas manifestaciones participó el Partido Obrero, junto a otras organizaciones barriales.

Por su parte, el gobierno otorgó subsidios, pero no abarcaron a la totalidad de los cartoneros de las plantas. Por ejemplo, de la Asociación Civil del Tren Blanco, sólo 20 personas reciben los planes de un total de 65 operarios. Quinteros denunció que muchos de esos planes fueron destinados a punteros políticos vinculados con el kirchnerismo.⁵

Hacia fines de 2011, los cartoneros de las plantas impulsaron un nuevo plan de lucha. Las malas condiciones de trabajo, la falta de mantenimiento y deterioro de la maquinaria que utilizan para procesar los residuos y la incertidumbre sobre la continuidad del convenio de sus centros llevó a los recuperadores a ejercer medidas de acción directa. En enero de 2012, los manifestantes cortaron la autopista del Buen Ayre. Luego, entre los meses de mayo y julio, realizaron un piquete en el mismo lugar e impidieron el



normal funcionamiento de ingreso de camiones al CEAMSE. Todas estas medidas de fuerza se efectuaron contra los gobiernos de la provincia y la ciudad de Buenos Aires. No obstante, algunos dirigentes, como por ejemplo Quinteros, también responsabilizan al gobierno nacional por la situación precaria en la que se encuentran los cirujos.

Las convocatorias y comunicados enviados al gobierno porteño, al provincial y al nacional son firmadas de conjunto por los presidentes de las nueve plantas sociales. Este aspecto resulta positivo para los cartoneros en la medida en que el reclamo se encuentra unificado. Muy a pesar de las autoridades del CEAMSE quienes, sistemáticamente, han intentado crear una división en el seno de los cartoneros por distintos mecanismos, por ejemplo, enviando una mayor cantidad de residuos a unas plantas, en detrimento de otras. Algunos dirigentes pertenecen a organizaciones territoriales. Una de las voceras del reclamo es Lorena Pastoriza, presidenta de la cooperativa 8 de Mayo, del barrio homónimo. La dirigente fue Secretaria General Adjunta de la CTA de San Martín y Tres de Febrero y está vinculada con la Federación Tierra y Vivienda, liderada por Luis D'Elía.⁶

En el avance de la contienda, los manifestantes especificaron sus reclamos. En sus comunicados, exigen la renovación de la maquinaria, la gestión transparente de camiones para el envío de materiales reciclables, el acceso a la seguridad social, la reapertura de plantas que se encuentran cerradas (las privadas) para ser gestionadas por cartoneros. El eje del conflicto actual es salarial: los cartoneros exigen al estado el pago de 500 pesos por tonelada recuperada y estiman la recuperación de 250 toneladas mensuales por planta. Conscientes de que no todas las plantas obtienen esa cantidad de material, como el caso de la Asociación Civil del Tren Blanco, los recuperadores reclaman que el piso sea por un monto equivalente a 150 toneladas. Estimativamente, los

ingresos mensuales oscilarían, a un promedio de 60 operarios por planta, entre los 1.100 a 2.000 pesos. De este modo, los operarios obtendrían este monto mensual, sumado a lo percibido por la venta de los productos reciclables a los acopiantes. Es decir, de 2.600 a 3.400 pesos, aproximadamente. Por su parte, el gobierno porteño y el provincial ofrecen 330 pesos por tonelada, es decir, un piso promedio de 707 pesos a un total aproximado de 1.375 pesos.

El conflicto sigue abierto y las partes aún no acordaron. Por esta razón, los cartoneros volvieron a reunirse para discutir nuevas medidas de acción directa. Cabe destacar que los manifestantes se niegan a percibir planes sociales. Defienden, en cambio un pago por tonelada recuperada. Este acuerdo implicaría un reconocimiento del vínculo laboral por parte del Estado, que establecería un pago a destajo a los cartoneros, quienes pasarían a ser trabajadores estatales. Aunque precarizados, para ellos, lograr que el Estado reconozca su trabajo y les pague por él es una victoria que corona toda una lucha, y es la precondition para nuevas demandas.

Todo este proceso muestra, a su vez, el carácter reaccionario de concepciones de la sociología burguesa, como la noción de "cuentapropismo", que solo sirven para velar los vínculos laborales – es decir la explotación- de estas fracciones de la sobre población relativa por parte de la burguesía y, de esta manera, frenar la lucha de la clase obrera.

Independencia de clase

A fuerza de acciones directas, los cartoneros de José León Suárez obtuvieron un permiso para circular en el CEAMSE y, algunos de ellos, una planta para poder reciclar. Estas conquistas garantizaron parcialmente su reproducción material. No obstante, se trata de una fracción de la sobre población relativa sistemáticamente reprimida. En efecto, las plantas de reciclado se

crearon con el objetivo de contener la protesta, luego de que la represión policial causara la muerte de Duarte. Estos centros reproducen una precariedad absoluta en las condiciones de trabajo de los cartoneros, aunque para muchos de ellos significa su único sustento. Paralelamente, se creó un sistema de clientelismo político, amparado por punteros. Estos últimos responden a diferentes variantes del PJ y son quienes manejan los planes sociales. Incluso, se encuentran vinculados con el personal de seguridad del CEAMSE. Este último decide quiénes ingresan al relleno y quiénes no. A pesar del sistema punteril y los intentos divisionistas por parte de las autoridades del CEAMSE, los cartoneros de las plantas sociales lograron la unidad en la lucha. En cada una de estas manifestaciones, los cartoneros sacaron sus propias conclusiones. Hoy luchan por ser reconocidos como trabajadores del Estado. En esa batalla, el Estado está dispuesto a pagar un canon por tonelada recuperada, aunque las partes no acuerdan el monto sugerido. No obstante, este es un primer paso para la formalización de esa dependencia laboral respecto del Estado. De aquí en más, deberán exigir mejores condiciones de trabajo, salario por tiempo, jornada de 6 horas por trabajo insalubre, obra social, jubilación, etc.

El ejemplo de los quemeros de José León Suárez no es un hecho aislado. Los cartoneros asociados en cooperativas de la ciudad porteña también reciben un monto fijo que paga el Estado por su labor. Incluso, una de esas organizaciones, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), convocó en julio de este año a una movilización en reclamo de un Plan Nacional de Reciclado. En sus consignas, el MTE intenta extender su demanda al conjunto de los cartoneros del país que, según estima, serían 150.000. Por ello, marchó hasta el Ministerio de Desarrollo Social del gobierno nacional.⁷ Sin embargo, no se trata de un reclamo unificado. De hecho, las otras cooperativas cartoneras de la Capital

Federal vinculadas a la CTA no participaron de esa convocatoria. El movimiento se encuentra fragmentado, debido a distintos alineamientos y alianzas con diferentes partidos o referentes de la burguesía. La profundización de los reclamos y una mayor unidad sólo será posible por intermedio de la acción con independencia de clase. Por eso, no alcanza con que la izquierda se solidarice y apoye las medidas de lucha de los cartoneros, debe organizarlos y no dejar el terreno abierto a la intervención burguesa.

Notas

¹Periódico *Hoy*, 11/05/2011.

²Entrevista a Lidia Quinteros (11/08/2012).

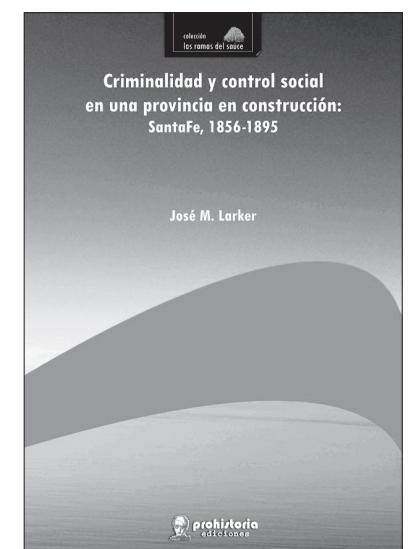
³Véase www.cempre.org.uy.

⁴CEAMSE: *Memoria y estados contables*. Ejercicio nº 33, año 2009.

⁵Periódico *Hoy*, 11/05/2011.

⁶Véase www.suteba.org.ar.

⁷Véase www.ctep-argentina.blogspot.com.ar.



prohistoriaediciones@gmail.com

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs.
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION
CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos
Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL
Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

de Norma Cristina Grünblatt



Libros Fenix

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAVAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS
Junín 1270 Nicolás Rossi
Tel: 4827-1666
rincondelanticuario@gmail.com

LIBROS ALUVIÓN

Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio
Rubén Eduardo Ríos
Viamonte 989 (1053) Capital Federal
Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

Didón

Textos
nuevos
y usados
Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general
Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Libros para regalar y regalarse



La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989
www.libreriadeavila.servisur.com
avila@servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

LIBRERIA El Gaucho

Ricardo Benítez Baez
COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar
Abierto de lunes a sábados
de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquén 765 Boyacá 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com

LIBRERÍA CLUB BURTON

Venta
Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

Buenos Aires BOOKS

"El Poder de la Cultura"
Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840
www.buenosairesbooks.com
Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados
Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados
Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290
mail: libreriahuemul@gmail.com

FERNANDEZ BLANCO

Desde 1939, libros antiguos y modernos
COMPRAVAMOS Y VENDEMOS
LIBROS DE HISTORIA, ARTE Y
LETRES DE LA ARGENTINA
Tucumán 712
Buenos Aires - ARGENTINA - 4322-1010
fernandezblancolibros@gmail.com

TAPIA

ENCUADERNACIONES
Artística argentina
Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Librería Aguilar

LIBROS USADOS
Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996
e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar
http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaría Helena de Buenos Aires



VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

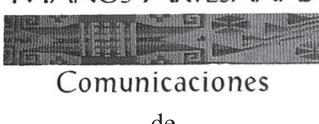
Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.ar

Librería anticuaría

MANOS ARTESANAS



Comunicaciones
de
Roberto Vega Andersen

COMPRAVAMOS MAPAS ANTIGUOS,
GRABADOS, FOTOS, POSTALES,
LIBROS, MANUSCRITOS, ETC.

Uruguay 1368
Teléfono: 4815-0248
www.manosart.com / info@manosart.com

Gambito de Alfil

libros

Compra - Venta - Canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Puan 511 * CABA * Cl 406 CQJ
4432 1304
gambitolibros@uolsinectis.com.ar

** En la esquina de Filosofía y Letras

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosantiguedades.com
www.librosantiguedades.com

DEL FARO DEL FIN DEL MUNDO

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940

Encuadernaciones años 1880-1930

Carpetas de divulgación científica anterior a 1900

Exposiciones universales hasta 1911

Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950

Atlas anteriores a 1890

Libros o recetarios de cocina hasta 1950

Expediciones polares publicados antes de 1940

Publicidades anteriores a 1950

Material gráfico sobre peronismo,

publicado por imprenta del estado de 1944 a

1955 (especialmente Plan Quinquenal)

Libros con grabados o litografías hasta 1950

Documentos comerciales anteriores a 1890

Libros de fotografías hasta 1950

Historietas hasta 1950

Libros de arte publicados de 1910 a 1940



TES

Taller de
Estudios
Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

La experiencia del Polo Textil Barracas

Promesas vanas...



Julia Egan
TES - CEICS

El Polo Textil Barracas, también conocido como Centro Demos-trativo de Indumentaria (CDI), es un espacio destinado al desarrollo de la industria de la confección de indumentaria y a la capacitación de costureros provenientes de empresas informales o clausuradas por malas condiciones de trabajo. En este sentido, uno de sus objetivos es la promoción de un salario justo y una jornada laboral legal. El CDI cuenta con una nave industrial de 1.200 metros cuadrados, dividida en nueve unidades de 80 metros que albergan un máximo de 15 trabajadores cada una.¹ Es decir, en el espacio podrían emplearse un máximo de 135 trabajadores. Entre los responsables de su emplazamiento se encuentran el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) -encargado del diseño del proyecto-, la administración de las instalaciones y la capacitación de los trabajadores, el ex Ministerio de Producción de la Ciudad de Buenos Aires (gestión Telerman, 2006-2007) y la Corporación Buenos Aires Sur (a cargo de Cristian Ritondo, del PRO) que han adquirido y acondicionado el inmueble. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que opera como proveedor de la maquinaria y del capital de trabajo. Por último, encontramos a la Fundación La Alameda junto con la Unión de Trabajadores Costureros, quienes incentivaron y acompañaron la realización de este proyecto.²

Una gota en el océano

Desde un principio, el CDI estuvo involucrado en reclamos por parte de trabajadores y organizaciones sociales. En 2008, antes de ser inaugurado, La Alameda denunció el retraso de las obras que se habían iniciado un año atrás. La ceremonia oficial de apertura tuvo lugar en agosto de 2009, pero fue puesto en funcionamiento efectivo un tiempo después. Durante este año, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) señaló el carácter aislado de la experiencia del CDI. Considera que debería extenderse y convertirse en política de Estado para combatir el "trabajo esclavo". A mayo de 2011, en el CDI desarrollaban sus actividades cinco cooperativas: Cooperativa Cildañez 6 (producción en Denim y ropa de trabajo), Cooperativa Déan Funes (tejeduría de punto y confección de

prendas finas), Cooperativa 1º de Julio (confección en tejido de punto y plano), Cooperativa Hilvanando Ideas (confección en tejido de punto) y la Asociación "Yo no Fui", compuesta por mujeres privadas de su libertad. Entre todos, sumaban unos 60 costureros estables en el predio. Hay que tener en cuenta que el número aproximado de trabajadores de la rama para 2011 asciende a 170.000, de los cuales aproximadamente 120.000 no se encuentran registrados.³ Además, los salarios de convenio son tan bajos que en el mismo se señala que cualquiera sea el resultante de las escalas salariales establecidas, la remuneración no podrá ser inferior al salario mínimo, vital y móvil vigente (CCT 626/11).

Otras cuatro cooperativas se encontraban realizando los trámites para participar en el proyecto, entre ellas la integrada por los trabajadores de Lacar. Lacar fue vaciada en 2011, dejando 250 trabajadores en la calle, quienes desde entonces están luchando por la expropiación de las máquinas y de las herramientas, así como de la marca de la empresa. Sin embargo, las posibilidades de incorporación de nuevas cooperativas al proyecto son limitadas, ya que el "Polo Textil" apenas tenía espacio para que se emplearan 135 costureros y, de estas plazas, 65 ya están cubiertas.

El Estado como empleador

Las prendas confeccionadas tuvieron como principal destino diferentes dependencias del Estado. En el marco del Programa Guardapolvos, del Ministerio de Desarrollo Social, se realizó el corte de más de 30.000 guardapolvos y se confeccionaron gran parte de ellos. Por otra parte, se diseñó una línea de ropa de trabajo mediante la adhesión al Programa Compromiso Social Compartido del INTI, el cual también permitió la participación en licitaciones y compras de distintos organismos nacionales (INTI, Ejército Argentino y Ministerio de Ambiente y Espacio Público del GCBA, entre otros).⁴

Sin embargo, la creciente crisis financiera del Estado comienza a dificultar el desarrollo de esta experiencia, incluso en los términos precarios en los que estaba planteada. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) denunció hace pocos meses que se han cortado los ingresos del CDI y que no se puede retirar la caja chica desde abril de este año. Debido a esta situación, los



cooperativistas y los técnicos del INTI debieron juntar dinero de sus salarios para pagar servicios varios (teléfono, luz e internet). Además, desde marzo dejó de brindarse el desayuno a los trabajadores. También denuncian que las cooperativas no reciben ningún tipo de subsidio para competir con las grandes marcas y los talleres y que se ha eliminado la línea 1 del Programa de Trabajo Auto-gestionado (PTA).⁵

Este programa consiste en 600 pesos mensuales que perciben los trabajadores de empresas autogestionadas o cooperativas cuyos sueldos aún no alcanzan el salario mínimo, vital y móvil. Hasta diciembre de 2011, la línea 1 beneficiaba aproximadamente a 19 mil trabajadores. Fue creado a partir del reclamo de los obreros del sector, que exigían el mismo trato que los trabajadores privados que percibían el Programa de Recuperación Productiva (RePro). Para obtener este último, las empresas deben lograr acreditar una situación de crisis y, a cambio, no realizar despidos. Mientras la línea 1 fue eliminada durante el transcurso del año, el RePro representa actualmente \$1.000 del salario de convenio de 139 mil trabajadores de todo el país. De esos, 14.319 subsidios corresponden al rubro textil.⁶ Ante el recorte de la línea 1 del PTA, el Encuentro Amplio Nacional de Cooperativas Autogestionadas anunció cortes y movilizaciones a nivel nacional para el miércoles 7 de marzo.

Los reclamos incluían la defensa y aumento a \$1.200 de la línea 1 del Programa, una ley de expropiación nacional (sin costo para los trabajadores y bajo gestión obrera), el rechazo a los vetos provinciales y la formulación de políticas de fondo para las empresas recuperadas y otras autogestionadas.⁷ Sin embargo, hasta ahora, el recorte no ha sido revertido.

Un paso más

Como hemos visto, la acción del CDI de Barracas no aporta los elementos necesarios para mejorar la situación de los trabajadores que ocupa. Sin la presencia del Estado (su principal cliente y financista), las cooperativas no podrían subsistir. Además, como mencionamos otras veces, la propia asociación cooperativa despoja a los trabajadores de sus derechos elementales. Tal como estaba planteado, el proyecto estaba destinado a fracasar. Es necesario que los compañeros salgan de la telaraña cooperativista en la que están entrampados y luchen para ser reconocidos como empleados directos del Estado, registrados bajo convenio. De esta manera, no sólo se cumpliría con el blanqueamiento si no también con la finalización de la tercerización de los obreros que proveen al Estado. Con todo, esta alternativa -que resulta útil y viable para estos trabajadores- no resuelve la situación del conjunto de los obreros de la rama.

Centro Demostrativo de Indumentaria, un nombre rimbombante para una experiencia que llevó más tiempo de planeamiento y propaganda que de implementación real: cuatro años para que funcionara y dos de actividad efectiva. Participaron allí el kirchnerismo y el macrismo. Hoy, recurre al ajuste y a la amenaza de cierre. Aquí le contamos su historia.

La misma es apremiante y debe ser resuelta. Además, las diferencias vivientes para el sector estatal y privado aumentarán la competencia entre ellos, debido a los menores costos que presentan las empresas que no respetan las condiciones de trabajo. Tal es así que la misma Gendarmería y la Policía Federal se proveen de talleres ilegales para disminuir sus gastos.⁸ Exigir el cumplimiento de la ley de trabajo a domicilio y, donde sea posible, la concentración fabril resulta clave para romper con la atomización que impone el trabajo en los talleres y encarar la organización y la lucha por mejores condiciones laborales.

Notas

¹Véase www.buenosaires.gob.ar/noticias/?modulo=ver&item_id=6&contenido_id=19593&idioma=es

²Véase www.inti.gov.ar/sabercomo/sc79/inti7.php.

³Véase www.inti.gov.ar/textiles/indumentaria/info_economica_del_inti.htm

⁴Véase www.inti.gob.ar/sabercomo/sc100/inti2.php.

⁵Véase <http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2012/05/los-trabajadores-de-la-economia-popular.html>

⁶Véase www.agemep.com/Lectura.asp?id=150.

⁷Véase www.8300.com.ar/2012/03/28/petitorio-del-encuentro-amplio-nacional-de-cooperativas-autogestionadas.

⁸Véase www.clarin.com/zona-compra-ropa-ilegal-iletrucegal_0_573542725.html.

Con la estaca en la mano...



Agustina Desalvo

TES - CEICS

El ajo es la principal hortaliza fresca de exportación de nuestro país, y Mendoza es la provincia que concentra la mayor producción. En la campaña 2009-2010, se estimaron cerca de 11.200 hectáreas cultivadas en las principales provincias productoras, de las cuales 8.727 pertenecen a Mendoza. Es decir, la provincia concentra el 78% de las hectáreas cultivadas. En la última campaña, 2011-2012, se registra un aumento del 37% de la superficie cultivada respecto de la anterior y un 17% más de toneladas producidas.¹

Algunos de los principales departamentos productores son Tupungato, San Carlos, Tunuyán (Valle de Uco), Maipú, Luján de Cuyo, Lavalle. La producción se destina sobre todo al mercado externo y, hasta la campaña pasada, Brasil era uno de los principales compradores. Sin embargo, la competencia China parece haberse impuesto: a principios del 2012 se había vendido en Brasil solo el 20% de la producción colocada el año pasado.² Esta caída probablemente haya influido sobre la perdida de algunas de las conquistas ganadas en la lucha del 2007.

Tanto para la siembra, la cosecha y el empaque se requieren grandes contingentes de mano de obra. La demanda de brazos se abastece sobre todo con mujeres, la mayoría migrantes que provienen del norte del país y, fundamentalmente, con población boliviana que reside en la provincia o que viene a emplearse temporalmente en esa actividad. Las cooperativas de trabajo se encargan de proveer a las empresas la mano de obra necesaria. También realizan esta tarea los llamados "cuadrilleros". Como en casi todas las actividades rurales, las condiciones de trabajo son pésimas. Sin embargo, a raíz de un conflicto ocurrido en el 2007 en el departamento de Maipú, en la localidad de Rodeo del Medio, y que motivó la formación del SI.TRA.AJ (Sindicato de Trabajadores del Ajo y Afines) algunas cosas han cambiado. Por supuesto, eso fue posible gracias a la lucha y organización de los trabajadores y a la intervención de los partidos de izquierda.

De la finca al galpón

El trabajo en el ajo se compone de dos momentos principales. El primero se lleva a cabo en el campo, donde el ajo es sembrado y cosechado. El segundo, en los galpones, donde se selecciona y se empaca. La siembra, que inicia en marzo, y la cosecha, que se realiza entre octubre y enero, se hacen manualmente. Aunque para llevar a cabo esta última se utiliza primero un tractor que hace las veces de arado y arranca la hortaliza de raíz. Luego, los obreros juntan los ajos y los colocan en los surcos. Allí se dejan colgados en estibas triangulares hasta que se secan. Este paso es muy importante, ya que si el ajo queda húmedo, se pudre. Una vez seco, el producto es transportado a los galpones, que se ubican, la mayoría de las veces, fuera de la finca:

"en el galpón, el trabajo consiste en otra cosa: tienen que cortarle las hojas secas y cortarle con una tijera las raíces. Y pelarlo, sacarle las chalas (tiene capas, como la cebolla). Se le saca la parte de afuera y queda peladito. Después, va a una máquina que lo tamaña y después va a cajones"³

En los galpones trabajan, sobre todo, mujeres. Allí se dividen en grupos de trabajo. Algunas cortan con tijeras tallo y raíz; otras pelan, utilizando únicamente las manos. La población empleada proviene, fundamentalmente, de Bolivia: "Muchísima gente, por todos lados. Te vas a Ugarteche y la mayoría son paisanos [bolivianos]. Y acá en el barrio el 90% o más son bolivianos."⁴ También trabajan argentinos, que vienen de las provincias de Salta y Jujuy. Los bolivianos sufren discriminación y peor trato, inclusive por parte de patrones de su misma nacionalidad. Es decir, el factor que determina el mal trato es la clase. Luego, el lugar de origen y el género también intervienen, pero en segunda instancia:

"la gente paisana es muy discriminada. Más por los patrones, por los encargados [...] También hay cuadrilleros bolivianos y mano dura con los mismos paisanos. Es tremendo [...] Hay cuadrilleros que tienen su chalet, su camioneta último modelo y a los pobres trabajadores les pagan una miseria. [...] En el galpón de Rodeo del Medio,

tienen un encargado que trata peor de lo último a las mujeres, y a los paisanos más. Y ahí está el tipo. Agarra el Raid y les echa a las mujeres así por atrás, porque dice que son hediondas."⁵

El trabajo infantil y el traslado al galpón y a la finca con niños pequeños son comunes en la actividad:

"Hay mucho trabajo infantil. Y aunque lo esconda el gobierno, la gente sigue llevando a los chicos a trabajar y los patrones lo permiten [...] De 7, 8, 9 años. De 10 años [...] Y el gobierno no hace nada [...] Hay muchos chicos que van solos a trabajar [...] Ves subir a los camiones las mamás con los chicos de pecho, que los llevan así a trabajar. En la chacra todo el día el niño llora porque hay unos solazos, no hay sombra. Si hay un arbusto ahí, ponen al niñito y lo dejan mientras trabajan. Esas cosas no deberían existir. Nosotros pedimos guarderías en los mismos lugares de trabajo."⁶

En el campo se paga por surco y, en el galpón, por caja. Es decir, a destajo. Hasta enero de este año, la caja de 10 kg se estaba pagando \$4,50. El tiempo que se demoran en llenar una caja depende del estado y tamaño del ajo, pero un trabajador rápido puede hacer 6 cajas por hora. Actualmente trabajan 8 hs diarias, pero llegaron a trabajar 16, y trabajan también los sábados (medio día). Es decir, en el mejor de los casos, el sueldo rondaría los \$4700 por mes trabajado. Sin embargo, los cuadrilleros se quedan con una parte y el obrero solo percibe \$3,50 por caja, así que el salario óptimo recibido sería de \$3700 aproximadamente. Tal como nos informan los mismos trabajadores:

"El trato acá es con los cuadrilleros. Los cuadrilleros van, hablan con el patrón y les dan un porcentaje y después le saca al obrero otro porcentaje. Entonces, si la caja de ajo está 4 pesos, 4.50, te pagan 3.50 ó 3 pesos y lo demás se lo queda el cuadrillero [...]. La gente va donde pagan más [...]. Es una miseria lo que pagan y ¿a quién le reclamás?"⁷

Los cuadrilleros trasladan grupos de 30, 35 trabajadores a las fincas o galpones que se encuentran alejados del barrio. La gente es transportada en camiones, donde van

hacinados y sin las mínimas condiciones de seguridad: "[Los trasladan] en camión, en camioneta, colgados, porque ya no cabían más. Si vieras eso, te morirías de la angustia, porque se llega a caer una persona, porque choca o cualquier cosa, esa gente vuela. Son muy inhumanos, no tienen consideración con nada"⁸

¡Basta!

Los trabajadores son contratados por cooperativas de trabajo, la mayoría truchas, que no cumplen con las normas laborales vigentes y que hacen de intermediarias entre los trabajadores y las fincas o galpones.⁹ En noviembre del 2007, los obreros de Campo Grande, una de las empacadoras más grandes de Mendoza, ubicado en el departamento de Maipú en la localidad de Rodeo del Medio, decidieron parar sus actividades para hacer frente a los atropellos que venían sufriendo desde hacía años. El conflicto se desató cuando constataron que, si bien se les hacían los descuentos correspondientes, éstos no eran depositados en la AFIP. La gota que rebalsó el vaso fue la decisión de los directivos de la Cooperativa Colonia Barraquer de cambiarle el nombre. Esto implicaba desconocer a los obreros los años trabajados hasta entonces o, mejor dicho, se pretendía barrer bajo la alfombra las irregularidades sistemáticas. Significaba empezar de cero. Los trabajadores se negaron a firmar los nuevos contratos. En noviembre, a poco de haber comenzado la temporada, los peones bloquearon el ingreso al galpón y cortaron la ruta 50, impidiendo el ingreso y egreso de camiones. Mantuvieron el galpón parado por una semana, hasta que el día 29 fueron reprimidos por la policía mendocina. Producto de esa represión, meses después, murió Juan Carlos Erazo, quien había sido golpeado brutalmente. Además, cerca de 50 trabajadores resultaron heridos y varios despedidos. El Sindicato de Frutas Frescas y Hortalizas de Cuyo no intervino a favor de los trabajadores. Por el contrario, fue fiel a la patronal. Sin embargo, a partir de lo sucedido y gracias a la intervención de los partidos de izquierda (el PTS en este caso) los obreros ajeros cosecharon una organización genuina. Asimismo, uno de los logros más importantes fue la reducción de la jornada laboral, que de 16 horas pasó a

Según la leyenda, los vampiros temen al ajo. Sin embargo, no parece ser el caso de Mendoza, donde la cosecha atrae a los peores chupasangres. Para combatirlos de nada sirven crucifijos. Mejor, apelar a los métodos piqueteros. Vea, si no...

8, de lunes a viernes, y los sábados se redujo a medio día:

"Nosotros trabajábamos 16 hs. Mi vida era el galpón, porque yo me iba a las 6, a las 5 y media y volvía a las 11 de la noche. Toda mi vida estaba siempre trabajando. Y así mucha gente. Por el conflicto este, logramos que se trabajaran 8 horas, que en algunos galpones reconocieran los días de enfermos, por alguna enfermedad o algún accidente"¹⁰

La Cooperativa Colonia Barraquer dejó de ser intermediaria y ese es otro de los importantes logros de los trabajadores de Campo Grande. Sin embargo, algunas de las conquistas de ese momento, como el traslado de los trabajadores a las fincas en vehículos adecuados, se fueron perdiendo. Asimismo, las condiciones de trabajo son deficientes, pues muchas veces carecen, por ejemplo, de baños y comedores dignos. Tampoco se han dispuesto guarderías en los sitios de trabajo donde las trabajadoras puedan dejar a sus hijos mientras desarrollan sus tareas. Por otro lado, los cuadrilleros deciden quienes trabajan y quiénes no y se quedan con parte del salario. Es decir, la relación laboral sigue estando tercerizada. No obstante esto y pese a la pérdida sufrida, los trabajadores ajeros no son los mismos que antes del 2007. Ahora cuentan con una organización genuina y con la experiencia ganada. Ese es el camino.

Notas

¹ Véase www.idr.org.ar.

² Véase www.losandes.com.ar/notas/2012/1/21/sigue-frenada-exportacion-ajos-619198.asp

³ Entrevista a Ricardo Bagini, ingeniero agrónomo. Mendoza-Mendoza, 28-07-2012.

⁴ Entrevista a Antonia Trigo, Secretaria General SI.TRA.AJ. Mendoza-Maipú-Rodeo del Medio, 28-07-2012.

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

⁸ Véase Egan, Julia: "Por las tierras de Cleto. Cooperativas y trabajo en negro en las cooperativas ajeras de Mendoza", en *El Aromo*, n° 55, 2010.

⁹ Entrevista a Antonia Trigo, Secretaria General SI.TRA.AJ. Mendoza-Maipú-Rodeo del Medio, 28-07-2012.



Entrevista a María del Carmen Verdú, abogada por la querella en el juicio por el crimen de Mariano Ferreyra y miembro de CORREPI

“La Justicia trató de esconder la actuación policial”



Valeria Sleiman
LAP-CEICS

Desde el 6 de agosto, se viene desarrollando el juicio oral y público contra los acusados de asesinar a Mariano Ferreyra. El juicio mismo es una victoria política, ya que es la primera vez que el secretario general de un sindicato es llevado al banquillo por dirigir un ataque a trabajadores de su gremio. En este caso, con posibilidades de ser sentenciado a cadena perpetua. La querella es llevada adelante por APEL y CORREPI, que deben enfrentarse a un sistema judicial y a un Estado poco propensos a develar la trama que llevó a la muerte del compañero. Para realizar un balance del juicio, entrevistamos a María del Carmen Verdú, una de las abogadas por la querella. Aquí, nos responde sobre la actuación de la fiscalía, los antecedentes del tribunal y la estrategia de la defensa.

¿Cuál es la actitud del Estado ante la causa? ¿Ha colaborado o ha obstruido la investigación?

Desde un principio, la Justicia también trató de esconder bajo la alfombra la participación de la Policía Federal el día del asesinato, abriendo una causa paralela para distraernos. Aunque estaba probado que no se trató de una simple “zona liberada” por omisión, sino que la policía hizo un aporte fundamental al plan criminal (custodiando a la patota, abriéndole el paso para que actuara) garantizando su escape seguro y destruyendo pruebas de su accionar, los policías fueron procesados sólo por abandono de persona agravado, por haber resultado la muerte y graves daños en el cuerpo y la salud de las víctimas, y por incumplimiento de sus deberes como funcionarios públicos, delitos que, sumados, apenas si superan los 15 años de prisión.

El fiscal y la jueza desoyeron el planteo que hicimos los querellantes, reclamando que los comisarios Lompizano, Mansilla y Ferreyra, el subcomisario Garay y los oficiales Echavarría y Conti y el suboficial Villalba, fueran procesados como

partícipes necesarios en la ejecución del homicidio calificado y homicidios calificados en grado de tentativa, delito penado con prisión perpetua.

La decisión de separar el hecho principal de la investigación de la conducta policial mostró claramente que, cuando fracasaron en el intento de sepultar el ataque bajo la máscara de la “pelea entre facciones opuestas de sindicalistas”, al estilo del “se mataron entre ellos” del día siguiente al Puente Pueyrredón, el plan B fue preservar al aparato represivo estatal.

Para el gobierno nacional, los policías que facilitaron el ataque y garantizaron la impunidad de sus ejecutores no cometieron ningún delito. Por eso, el Ministerio de Seguridad resolvió defenderlos, a través de los abogados de su Dirección de Asuntos Jurídicos. Cuando salimos a denunciarlo, les ordenaron renunciar a la defensa, porque el tiro les salió por la culata y comprometía la imagen “progre” del ministerio. Pero sólo los retiraron en la causa Ferreyra, porque son los mismos funcionarios oficiales que cruzamos a diario, cuando los mandan a defender policías torturadores y de gatillo fácil.

La trampa de la “causa paralela” parecía funcionar, a tal punto que su ejecutora, la fiscal Camaño, fue premiada por su eficiencia con la designación como segunda línea en el Ministerio de Seguridad. El nuevo fiscal y la jueza López procesaron a seis jefes policiales por abandono de persona agravado, por haber resultado la muerte, mientras desde la querella acusábamos a los comisarios Lompizano, Mansilla y Ferreyra, el subcomisario Garay, los oficiales Echavarría y Conti y el agente Villalba como partícipes necesarios en la ejecución del homicidio calificado y homicidios calificados en grado de tentativa.

A fin del año pasado, la Cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional no tuvo más remedio que admitir que se trataba de un mismo hecho, en el que habían intervenido dos grupos de personas, patoteros y policía. Luego, el tribunal oral que recibió la causa de los policías tuvo

que reconocer que había indudable conexión con la causa de Pedraza y sus matones, y la mandó a tramitar al mismo Tribunal Oral N° 21, al que, al mismo tiempo, las querellas exigimos que se unificaran ambos expedientes, lo que finalmente logramos.

¿Quiénes son los todos los imputados que se encuentran siendo juzgados en la actualidad?

Los imputados son Cristián Daniel Favale (barra brava reclutado por la UF), Pablo Marcelo Díaz (reclutador y jefe de la patota en el lugar), Jorge Daniel González (de la UF), José Ángel Pedraza (dirigente de la UF), Juan Carlos Fernández (segundo de Pedraza), Claudio Gustavo Alcorcel, Juan Carlos Pérez, Francisco Salvador Pipitó, Gabriel Fernando Sánchez, Guillermo Armando Uño. Todos, salvo Favale, de la UF. También están imputado, por las fuerzas policiales, Luis Osvaldo Mansilla (comisario), Jorge Raúl Ferreyra (comisario), Hugo Ernesto Lompizano (comisario), Roldano César Garay (subcomisario), David Ismael Villalba (cabo), Luis Alberto Echavarría (oficial) y Gastón Maximiliano Ezequiel Conti (oficial). Desde la querella APEL-CORREPI acusamos a todos por homicidio calificado (en grado de tentativa, respecto de los heridos) como coautores y partícipes necesarios, según el caso. La pena para ese delito, en cualquiera de ambos casos es prisión perpetua. La fiscalía, en cambio, acusa a los policías por abandono de persona agravado (es decir, un delito cometido con posterioridad al hecho).

¿Cuál es la estrategia de la defensa?

La culpabilización de las víctimas. Sostienen que, como hubo iniciativa de autodefensa, devolviendo pedradas, o usando palos y gomeras, se trató de una riña. Paralelamente, sostiene que la patota intentó impedir un delito (el corte de vías), por lo que fue legítima defensa o, a lo sumo, un exceso de esa legítima defensa.

¿Quiénes son los jueces? ¿Cuáles son sus antecedentes?

El Tribunal Oral en lo Criminal n° 21 (TOC 21) está integrado por los doctores, Díaz, Barroetaveña y Boschi, que no se diferencian demasiado de la media habitual de cualquier instancia del aparato judicial. La última vez que CORREPI intervino en un juicio ante este tribunal fue hace apenas unos meses, cuando ese tribunal y la fiscal María Luz Jalbert tuvieron a su cargo el juicio contra el policía federal Alberto Alejandro Segovia, que fusiló con un tiro en la nuca a Mauricio Vega, en el barrio de Colegiales. Llegamos al juicio oral después de impedir que el juez Daffis Nikilson cerrara la causa con el argumento de que un tiro en la nuca a quemarropa, a un pibe desarmado con ambos brazos del otro lado de un portón, era una legítima defensa.

La defensa del asesino fue tomada orgánicamente por la Dirección de Asuntos Penales del Ministerio de Seguridad, cuyo decano, Federico Luis María Hierro, intentó negociar una *probation*, es decir, que el verdugo pagara el asesinato de un joven con tareas comunitarias, al mismo tiempo que el tribunal suspendía el inminente juicio alegando problemas organizativos que, de todos modos, no impidieron la turbia negociación que tuvo la causa en suspenso, entre la Cámara de Casación y la Corte Suprema, por más de un año.

A pesar de todo eso, en 2012 llegamos al juicio. En el ínterin, habíamos denunciado la presencia de los abogados ministeriales en la defensa de los policías de la causa por el asesinato de Mariano Ferreyra, de la que, ni corta ni perezosa, la ministra Garré los retiró para cuidar la imagen del gobierno. También Segovia se quedó sin su defensa institucional oficial, que fue reemplazada por la Dra. Valeria Corbacho, experimentada defensora policial. Fue la abogada del ex subcomisario Luis Abelardo Patti en la causa por el asesinato de los militantes Cambiasso y Pereyra Rossi. También de los represores Samuel Miera, Roberto Sosa y Eufemio Uballes

El 6 de agosto, comenzó el juicio oral contra los acusados de asesinar a Mariano Ferreyra. ¿Qué ha hecho el Estado para develar la trama de complicidades en el crimen? ¿Qué tipo de tribunal está juzgando a los asesinos? ¿Cómo actuó la fiscalía? A continuación, una entrevista a una de las abogadas por la querella, María del Carmen Verdú, que responde a estos interrogantes.

en la causa por el Centro Clandestino de Detención El Atlético. Además, defendió al espía metro-federal Ciro James, y al policía David Villalba, el que se quedó sin batería para filmar justo en el momento que la patota atacó a los trabajadores ferroviarios y las organizaciones que los acompañaban.

En la sentencia por el caso Segovia, los jueces dieron como válida la teoría del “accidente” y siguieron el pedido de la fiscalía, a pesar de todas las pruebas que demostraron que el arma no se disparó sola, que el policía disparó a matar y, como es habitual por su cobardía, además, disparó por la espalda. Lo condenaron a tres años de prisión efectiva.

La causa de Mariano Ferreyra, ¿fue elevada a juicio en su totalidad o quedan tramos pendientes (en particular, referentes a las responsabilidades políticas)?

No hay tramos pendientes. Pese a nuestros esfuerzos, no hay ninguna actuación respecto de los funcionarios del gobierno nacional (Schiavi, Tomada, de Vido, Luna, Rial, etc.) ni contra los directivos de UGOFE. Lo replantearemos a la hora de alejar en el juicio.

La acusación de las querellas coincide con la formulada por el Ministerio Público Fiscal? En caso negativo, ¿cuáles son las diferencias?

Respecto de Pedraza y su patota, por ahora coincide (aunque la fiscalía puede modificar su posición al formular acusación en los alegatos). La gran diferencia se advierte respecto de los policías, a los que la fiscalía no acusa por homicidio, sino por negligentes, desprolijos, distraídos y descuidados.

¿Hacia una Triple K?



Valeria Sleiman
LAP-CEICS

A simple vista, el *Vatayón Militante* es una agrupación política que se desenvuelve en el ámbito de los penales, reclutando personas privadas de su libertad para participar –teóricamente– en eventos culturales que promueven la reinserción social de los presos. Los medios, especialmente los oficialistas, trataron el tema en torno a una disputa entre la posición que promueve la *vindicta* contra la teoría correccionalista. Más allá de lo que tengamos para decir al respecto (ambas son posiciones que procuran mantener el orden burgués), surge con claridad que ésta no es una discusión sobre doctrina de Derecho Penal. El *Vatayón Militante* no se armó para intentar una “corrección” de los presos y, por lo tanto, la discusión es otra.

Hay equipo

Ante todo, para entender la función de esta agrupación, es necesario echar una mirada sobre aquellos que la dirigen. El *Vatayón Militante* tiene como principal referente a Juan Soriano, conocido como “Hank”, un blogero K a quien se lo relacionó íntimamente con La Cámpora. Schocklender, luego de ser excarcelado, señaló que el *Vatayón* es una fuerza de choque controlada por el diputado Andrés “Cervo” Larroque, hipótesis que Soriano desmintió. Sin embargo, expresó que, aunque el *Vatayón* no recluta militantes en los penales, sí es una agrupación política kirchnerista.¹

Diana Pinasco es la coordinadora de las actividades del *Vatayón Militante*. Reconoció su pertenencia a la organización y la identificó como una agrupación política peronista y kirchnerista. Agregó que tienen desarrollo territorial y trabajo en los penales, como cursos de formación política, de los que por cierto no hubo noticia alguna.

Víctor Hortel es el Jefe del Servicio Penitenciario Federal (SPF) y si bien no ha sido señalado como miembro de la agrupación, apoyó públicamente el proyecto, exponiendo los beneficios de las *teorías re*, es decir, la “resocialización y reinserción social” de los presos. Cumplió diversas funciones dentro del Estado: en la Defensoría General de la CABA y de la Nación, en el Senado de la Nación y en la Cámara Nacional de Casación Penal. También se desempeñó como jefe de gabinete de la subsecretaría de DD.HH, a cargo de Luis Duhalde.

También hay dirigentes dentro de los penales, como Miguel Ángel “mameluco” Villalba, quien organizó varias de las actividades que motivaron las salidas de los presos. Villalba tiene relación con Gastón Granados, hijo del intendente de Ezeiza, que habría cooperado en la organización de algunas de las salidas. Villalba fue acusado por tráfico de drogas. En el 2010, el kirchnerismo lo presentó como candidato a intendente de San Martín. Es decir,



este hombre del narcotráfico y del bajo mundo parece ocupar un lugar de dirección en el municipio. No obstante, en medio de la campaña, tuvo que volver a la cárcel, desde donde sigue influyendo en el PJ del partido y, como vemos, también a nivel provincial.² Por el momento, estos son los dirigentes más visibles, ya que la agrupación hace poco tiempo que se dio a conocer.

En el blog de la agrupación, sus máximos referentes afirmaron que el *Vatayón* no decide quiénes participan, sino que cada interno se anota en el evento del que desea participar y luego debe ser autorizado por cada juez en particular.³ En realidad, como veremos, esto no funciona así.

La calidad de los “militantes” reclutados muestra el verdadero objetivo de la agrupación. En primer lugar, Eduardo Vázquez, ex baterista de Callejeros, condenado por haber quemado viva a su esposa, Wanda Tadei. Vázquez, con todo lo aberrante de su homicidio, es el más “cándido” de los integrantes. Comparémoslo, por ejemplo, con Rubén “Oveja” Pintos, barrabrava de River y sicario al servicio del líder de la barra. Fue condenado porque en uno de sus “trabajos” le disparó a un integrante de otra facción, Gonzalo Acro, con poder de presión. También “militan” en la agrupación, los hermanos Díaz, miembros de una banda que se dedicaba al secuestro extorsivo con cobertura policial. Ambos fueron condenados por el secuestro y homicidio de Axel Blumberg. Otro de los “cuadros” es Esteban Marín, un delincuente más sofisticado: formaba parte de una banda dedicada al robo de bancos. Marín fue detenido por el robo en el Banco Provincia del barrio de Belgrano, en enero de 2011. La frutila del poste es la última adquisición del *Vatayón*: Cristian Favale, el barrabrava que le disparó a Mariano Ferreyra.

Obsérvese que la selección de los presos no es casual. Ninguno de ellos se encuentra condenado o imputado por delitos insignificantes. No encontramos presos con voluntad de estudiar o con inquietudes honestamente militantes. Por el contrario, el *Vatayón* se compone de elementos descompuestos, asociados a delitos graves y en contacto con alguna mafia. Es decir, la selección del personal no parece hacerse en función de una pretendida

“resocialización”, sino teniendo en cuenta las capacidades “militares” de los sujetos en cuestión.

Vázquez comenzó sus salidas antes de estar condenado. O sea, antes de tener que ser “corregido”. El caso de Favale es otra descarada confesión de que no estamos ante ningún intento de ejecutar ninguna teoría, por errónea que fuese: el sicario no está condenado aun; jurídicamente, no es culpable. Por lo tanto, todavía –y tomando la teoría correccionalista– no necesita ninguna “reinserción”. ¿A cuento de qué lo incorporan? Cuando sucedió el crimen de Ferreyra, se acusó al kirchnerismo por la patota. La respuesta no tardó en llegar: no fue el gobierno, fue Pedraza. Y Pedraza no era el gobierno. Pues bien, el *Vatayón* no es Pedraza. No es una herencia de los ‘90. No es de Duhalde, ni de Scioli, ni del PJ. Nace del riñón del kirchnerismo. Lo defendió la mismísima Cristina. La verdad es que lo reclutaron entonces, lo reclutan ahora y lo van a seguir reclutando.

Según algunas fuentes, todos los reclusos cobran un ingreso extra por asistir a los actos políticos que organiza la agrupación *Vatayón Militante*.⁴ Además, Villalba, sumó varios beneficios por la organización de los eventos, como el armado de su oficina personal en el módulo en el que se aloja en el penal de Ezeiza, por mencionar alguno. No puede descartarse que Villalba consiga “retribuciones” para los presos que decidan integrar la agrupación (o “correctivos” a quienes se nieguen). Todo el mundo sabe lo dura que es la vida en las cárceles y el valor de ciertos beneficios, aunque sean insignificantes. Es decir, no estamos ante una agrupación puramente “voluntaria”.

Soldados K

Ahora bien, según la agrupación las actividades son culturales, pues su finalidad sería “resocializada” (como si no formaran parte de la sociedad). Sin embargo, el primer caso en salir a la luz fue el de Eduardo Vázquez, quien fue sacado de su lugar de detención al menos dos veces. La primera fue en noviembre de 2011, cuando participó de un acto político en un local en Chacarita, ubicado en la calle Corrientes al 6000, presentado como un evento cultural kirchnerista, en una suerte de bunker de la

agrupación. Diez días después de ser condenado, repitió la experiencia. Tocó los timbales al aire libre en San Telmo, acompañado de otros presos. Aparentemente, colocaron una feria al aire libre para que los reclusos vendiesen sus artesanías y manualidades. No hay afán educativo alguno. En realidad, no vale la pena discutir estas cuestiones. Todas las actividades registradas, salvo la murga, consisten en oficiar como público en los actos políticos del gobierno. Al menos por ahora...

La agrupación dijo que todas las salidas fueron autorizadas por los jueces de cada caso. Sin embargo, el abogado querellante de la familia de Wanda Tadei recordó haber consultado el expediente y no haber encontrado ninguna autorización concedida a Vázquez para salir del penal. Tampoco su abogado estaba enterado de la situación,⁵ lo que resulta aun más extraño, ya que debía ser él el encargado de solicitar y tramitar ese permiso. En el caso de Favale, el tema fue planteado en una audiencia del juicio y el tribunal expresó desconocer por completo las salidas.⁶

La ley de Ejecución Penal –24.660– establece un sistema progresivo en el que ingresa el condenado con el dictado de la sentencia de condena (o más bien con su firmeza) y que, a medida que avanza en él, de acuerdo a distintos parámetros y al tiempo de cumplimiento de la condena, logra beneficios como la libertad condicional, las salidas transitorias y la sujeción a otros regímenes de semi libertad. Claro que reclusos deben pasar obstáculos como el gabinete psicológico de profesionales que pertenecen al SPF, calificaciones que el propio Servicio coloca y que en todos los casos tienen pocas –sino nulas– posibilidades de revisión judicial.

Aun así, es evidente que la mayoría de los integrantes del *Vatayón* que fueron beneficiados con las salidas, no se encuentran en el período correspondiente al acceso a la semi libertad, pues todos ellos fueron recientemente condenados o se encuentran siendo juzgados, como es el caso de Favale. Además no existieron peticiones de los letRADOS defensores de los condenados –o imputados, en su caso– ni autorizaciones judiciales de por medio. Recordemos que todas las salidas siempre son peticionadas por los internos con la representación letrada de sus defensores, extremo que en estos casos no existió. Es decir, estamos ante salidas completamente irregulares en el mejor de los casos e ilegales en el peor. Todo consentido por el Jefe del Servicio Penitenciario. Otra vez, si no pidieron salir, ¿para qué los sacan?

El ingreso de la política en las cárceles sería una iniciativa oportuna, pero eso no es lo que está planteado. En primer lugar, si hay política en los penales, tiene que permitirse el ingreso de todos los partidos, en especial los de izquierda. En segundo, se debe permitir la posibilidad de una organización política de aquellos privados de su libertad,



con un espacio de poder a disputar. En concreto: un sindicato que aboga por las condiciones de vida de los reclusos, algo que en la actualidad no existe y que no está proyectado. Cristina confunde hacer política con ser mano de obra al servicio del mejor postor.

El proyecto no se encarga de desarmar a las mafias, sino que más bien coopera con ellas y requiere de su desarrollo. Los “militantes” tienen un vínculo fuerte con alguna banda y ninguna actividad de la que participaron tiene carácter educativo. En ese contexto, las opiniones de Zaffaroni sobre la pertinencia del régimen penal son una forma de ocultar la verdadera discusión.

Tengo para mí un recuerdo de una escena de la película argentina *El secreto de sus ojos* en que el asesino, luego de estar condenado, aparece al servicio del régimen político. Había sido reclutado para la Triple A, y los funcionarios judiciales que habían participado en la investigación del caso se sorprendían al verlo en los ascensores de tribunales. Primero son utilizados para actividades más inocentes, como un acto partidario o una murga, pero luego serán quienes arremetan contra los trabajadores como fuerza de choque al servicio del Estado. Recordemos que, desde el 2008, viene aumentando significativamente el uso de patotas para reprimir a la clase obrera. Ésta debe ser una denuncia de primer orden para la izquierda, como lo es la lucha constante contra las patotas que atacan a los trabajadores. Tenemos enfrente las primeras advertencias.

Notas

¹Véase www.clarin.com/zona/Vatayon-Militante-entrada-libre-carcelles_0_745725579.html.

²Véase www.clarin.com/politica/afiliado-Vatayon-Militante-oficina-propria_0_761324115.html.

³Véase <http://sumateacristina.net>.

⁴La Nación, “Denuncian que los presos cobran un extra por ir a actos” del 24/8/2012.

⁵Véase www.ellitoral.com/index.php/diarios/2012/08/21/politica/POLI-07.html.

⁶Véase <http://juiciomarianoferreira.blogspot.com.ar>.



Los debates sobre la utilidad de la devaluación

Mitos cambiarios



Viviana Rodríguez Cybulski
OME-CEICS

Las discusiones acerca de la posibilidad de recurrir a la devaluación como mecanismo para paliar la desaceleración económica, el estancamiento en la generación de empleo y aumento de los niveles de conflictividad social aparecen una vez más. Según los apologistas de un dólar caro, el manejo del tipo de cambio posibilitaría la inserción internacional de los bienes producidos en el país, mediante la reducción de los costos. Aunque el gobierno asegura que se niega a devaluar y mantiene al peso oficial sobrevaluado, en realidad a través de la aparición del dólar *blue* se realizó una devaluación parcial “no oficial” cediendo ante las presiones de sectores de la UIA y el campo.

De alguna forma u otra, todos confían que un cambio en el valor de la moneda tendrá un efecto positivo en la acumulación de capital. Sin embargo, este debate esconde la incapacidad de los capitales radicados en el país para volverse competitivos y poder sostener al conjunto de la sociedad, incluido al Estado. Históricamente, compensaron su inefficiencia a través de la toma de deuda, el re-encauzamiento de la renta de la tierra y el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Ante la imposibilidad de este gobierno de recurrir a la toma de deuda, quedan las otras dos modalidades de compensación mencionadas. Pese a los precios récord de la *commodities*, las dificultades continúan. El centrar la discusión sobre el tipo de cambio como causa de los problemas oculta que, sea con la moneda sobrevaluada o subvaluada, al capital local ya no le alcanza la soja y necesita aumentar la tasa de explotación para sobrevivir.

Malabares

El fin de la Convertibilidad trajo aparejado una fuerte devaluación del peso y se pasó de la sobrevaluación (el 1 a 1) sostenida con deuda a la subvaluación, gracias a que el Estado se quedaba con los dólares vía retenciones y la compra en el mercado que iban a parar al aumento de reservas. Pero hacia 2007-08 se invertiría la tendencia. El límite al aumento de las retenciones se tradujo en que la moneda local comenzó a sobrevaluarse. Es decir, el peso al tipo de cambio nominal empezó a tener un valor superior al que efectivamente le corresponde por la diferencia de productividad



del trabajo entre la Argentina y los EEUU. Por ejemplo, para 2011 el tipo de cambio nominal se ubicó en promedio en torno a los 4,11 pesos por dólar, mientras que la paridad indicaba una equivalencia de 6,17 pesos por dólar.¹

El tipo de cambio afecta a la distribución de los ingresos de las exportaciones e importaciones. Es decir, tiene un rol fundamental en la transferencia de la renta agraria de las principales mercancías exportadas. Cuando la moneda está subvaluada, el gobierno debe aplicar impuestos al comercio exterior para apropiarse de renta que luego transfiere a otros sectores. Cuando está sobrevaluada, la renta fluye hacia los capitales que importan mercancías porque gracias a la renta agraria que reciben se amplía su capacidad de compra en el extranjero. Pero también favorece la fuga de capital, ya que se vuelve barato comprar dólares en el mercado interno. Con lo cual una parte de la renta agraria se va del país.

Una situación intermedia es el desdoblamiento del tipo de cambio y el establecimiento de mecanismos de control. Al hacerlo, el gobierno obliga a los exportadores a liquidar sus divisas a un tipo de cambio sobrevaluado, es decir, obtienen menos pesos por cada tonelada vendida. Mediante esa apreciación, logra hacerse de mayores niveles de la renta de la tierra y desacelerar levemente el ritmo de la inflación; mediante, el tipo de cambio en negro (devaluado) descomprime el uso de divisas acumuladas no invertidas en el mercado interno, abaratando los costos en dólares de los bienes producidos en el país, a la vez que permite liquidarlos en caso de necesidad. Sin

embargo, la desaceleración de la economía, pese a los altos precios de la soja, muestra que el manejo de la moneda no es el problema principal.

Acerca de lo que no es y no puede ser

Hasta aquí lo que ha venido sucediendo con el tipo de cambio, sin embargo, ¿de dónde sale la idea de que su manipulación puede remover los obstáculos que presenta la acumulación de capital en el país? Y más importante aún, ¿funciona? Los defensores de la idea de la manipulación del tipo de cambio como forma de potenciar la acumulación de capital en el país se nutren de la matriz desarrollada por Diamand,² que ha suscitado adherentes de diverso orden, según la coyuntura específica.³ Su hipótesis es que, dado que el tipo de cambio se ajustaría a la productividad agraria, y dada la menor productividad del sector industrial, este último no logra competir internacionalmente de manera exitosa. Por ello, los límites de la industria serían el resultado no deseado de las ventajas en el agro.⁴ Detrás está la suposición de que los capitales nacionales tienen potencialidades para desarrollarse y que, si se removiese el obstáculo del peso sobrevaluado, podrían competir internacionalmente.

Sin embargo, en primer lugar, es falsa la idea de que todo aumento en el ingreso de dinero por la exportación de materias primas derive en una sobrevaluación de la moneda. Eso dependerá, entre otras cosas, de la circulación que tengan esas divisas. Segundo, es falso que la sobrevaluación por sí misma constituya una traba para el desarrollo industrial, ya

que permite que el poder del peso se incremente por encima del que le corresponde a la productividad del trabajo nacional. Esto implica acceder al mercado mundial con un mayor poder de compra. De hecho, hubo aumento de la inversión por la sobrevaluación, al menos hasta fines de 2011.

La pregunta central es, entonces, por qué se vuelve tan necesario captar esta parte de la renta. La respuesta es que de otro modo, la Argentina no podría funcionar. Diamand y sus seguidores creen que el capital industrial en el país es capaz de re-lanzar la acumulación en un nuevo nivel, si se remueven los obstáculos asociados al tipo de cambio. Sin embargo, lo que se identifica como obstáculo es lo que en realidad permite la supervivencia de estos capitales: esto es, la renta de la tierra que se apropián a través de distintos tipos de subsidios. Entre otros, mediante la sobrevaluación del peso.

La devaluación o la propuesta de un “tipo de cambio competitivo sostenido en el tiempo”⁵ no pueden, por sí mismas, eliminar la baja productividad de la industria local, con una escala pequeña, dado el tamaño de su mercado doméstico. Tampoco pueden afectar de manera perdurable el salario, a pesar de ser uno de sus objetivos la reducción de los costos laborales en dólares. Esto es así porque lo que define el valor de la fuerza de trabajo son las condiciones de reproducción y la lucha de clases. La burguesía no es capaz de promover la concentración y centralización completa del capital, movimiento necesario para que la producción local alcance escalas mayores, porque implicaría la

Como a fines de los ‘90, un amplio sector patronal pide la devaluación del peso. No se deje engañar: el problema no es monetario, sino de la inefficiencia de la industria (local y extranjera). Ni la soja les alcanza. Lo que ocultan es que necesitan aumentar la explotación.

desaparición de buena parte de la misma. Por eso, aquellos que creen que la manipulación del tipo de cambio relanzará a las industrias del país, deberían preguntarse en realidad, si es realmente posible en este régimen social, el avance de las fuerzas productivas más allá de sus límites, o si para hacerlo, no resulta necesario un cambio de sistema.

Notas

¹En base a cálculos de OME.

²Diamand, Marcelo: “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”, *Revista Desarrollo Económico* Vol. 12 N° 45. 1972. Para ver una crítica remitirse a Dachevsky, Fernando: “Échale la culpa al yuyo. La Enfermedad Holandesa y los límites de la industria argentina”, en *El Aromo* n° 60, 2011.

³El campo ha salido a propiciar una devaluación (véase *Miradas al Sur* 08/07/12), la UIA, que ahora la relativiza, fue una de sus mayores impulsores en 2001/2 (véase *La Nación* 05/12/02).

⁴Esta idea es sostenida, incluso, por sectores de izquierda, que, después de afirmar que los capitales en el país acumulan gracias a la renta, afirman que “la existencia de la renta diferencial actuó históricamente, y sigue actuando en la actualidad, como un elemento que agrava la incapacidad del capital que se valoriza en el espacio nacional para competir a nivel internacional” (véase www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/Renta-agraria-y-desarrollo-capitalista-en-Argentina.pdf). Resulta un tanto contradictorio, aseverar que los capitales se sostienen en base a la renta y, a continuación, afirmar que la renta constituye una traba al desarrollo.

⁵Véase Curia, Eduardo: *El Modelo de Desarrollo en Argentina. Los riesgos de una dinámica pendular*, Fondo de Cultura Económica, mayo de 2011.

La economía bonapartista en su apogeo

Desaceleración, inflación y arbitraje del Estado



Osvaldo Regina
Colaborador externo

Por caminos a veces convencionales y a veces grotescos, este gobierno apostó a sostener la expansión de la demanda agregada, determinante en el corto plazo del nivel de empleo. Ese camino alentó el empleo y frenó un potencial desbaranco del salario real, que hubiera devuelto la situación social a fojas cero y al “que se vayan todos”. Con los más y los menos de las marchas atrás de este esquema, como el tarifazo en la energía y los transportes, Cristina y Moreno siguen sosteniendo el sesgo expansivo de su intervención en el mercado.

Para eso aplicaron, por un lado, recursos estándar de política económica, tales como gastar y subsidiar más que lo que se recauda por impuestos. Y, como está agotado el acceso normal del Estado al crédito privado, cubren ese déficit presupuestario con emisión monetaria para que no suban las tasas de interés. Pero también tuvieron que hacer retoques legales, como la reforma de la carta orgánica del BCRA, por un lado, y groseras jugadas burocráticas, más o menos ilegales. Es el caso del improvisado corralito para frenar la fuga del peso a monedas extranjeras ante expectativas de una devaluación mayor, las trabas “telefónicas” a la importación y a la remarcación, forzar a ciertas empresas a la sustitución de importaciones por producción local, la intervención en la dirección de otras, la sanción a las “rebeldías” mediante inspecciones de AFIP, la malversación de los fondos de ANSES, la destrucción del sistema estadístico y el periodismo opositor, etc., etc. El Estado burgués en decadencia se hace bonapartista para sostener su propio sistema institucional que, de cumplirse, acotaría su poder en la crisis.

Pero la oposición política no tiene a mano mejores alternativas de poder, salvo esperar que, lo que hoy “funciona”, mañana entre en crisis. Hoy se conforman con sus cargos, las respectivas cuotas del presupuesto estatal y poder negociar alguna yajita cada tanto. Así, los economistas opositores centran sus críticas al kirchnerismo en el expansivismo del déficit público, en sus efectos inflacionarios y en el desaliento a la inversión que ocasiona la discrecionalidad de los funcionarios, las cambiantes reglas de juego en los negocios, la corrupción de alto nivel y el financiamiento partidario ilegal, cada vez más públicos, e impunes, etc.

En el ámbito empresario, más allá del desagrado, los temores y la mofa de sobremesa, siempre obligados a vivir del presente, parecen ir adaptando sus fuentes de ingreso al nuevo estilo de gestión y a las nuevas oportunidades que les abren estos funcionarios. Con los “estatistas” también se hacen buenos negocios.

Mientras tanto, los hados del comercio mundial apadrinaron, sin quererlo, la movida K con una valorización de las exportaciones de Argentina muy superior a la de sus importaciones. Su relación, medida por el Índice de los términos (precios) del intercambio, mejoró 30% entre 2003 y 2011. Este beneficio reforzó los ingresos internos agregándoles, como



maná caído del cielo, 5,5 puntos porcentuales al PBI entre 2008 y 2011 (ver tabla).

Mayores ingresos del país por la suba en el precio de las exportaciones primarias

Los avances electorales de Cristina, después de Kirchner, no fueron ajenos al efecto positivo del comercio exterior y de la política expansiva sobre la producción, el consumo y el empleo. Así, desde 2003 se redujo sustancialmente el elevadísimo desempleo del 21,5% en mayo de 2002 por el hundimiento de la Convertibilidad y la brutal devaluación posterior. Sin embargo, a pesar de crecer la demanda agregada a tasas “chinas” durante casi una década, el desempleo no pudo bajar del 7% (siempre versión INDEC).¹ Y, en el nuevo contexto recesivo, ya tiende a subir según diversos indicadores. Con la pobreza pasa algo similar: mejoró, pero queda en niveles altos a pesar de la prolongada bonanza productiva y exportadora. Una parte de

los sucesores del antiguo proletariado industrial argentino quedó atrapado en un proceso estructural de empobrecimiento, clientelismo y lumpenización. Las estimaciones de la UCA dan 22% de personas bajo la línea de pobreza a fines de 2011.

Coyuntura adversa

Más allá de que entre abril y junio se registró caída del producto industrial contra un año atrás, la vocación “industrialista” del kirchnerismo no puede festejar por el empleo, aunque sí por el producto físico de la producción manufacturera de largo plazo, que está 54% arriba de 1997 (y un 107% contando desde la crisis del 2002). A pesar de crecer, y de que su porción del ingreso total mejoró, la manufactura argentina nunca hasta ahora recuperó el nivel de ocupación obrera que tenía en 1997. La clase obrera industrial no pudo superar todavía las cifras del empleo ni de horas trabajadas alcanzadas durante la Convertibilidad (ver gráfico *El proletariado industrial cesó de crecer*).

proletariado...).

La coyuntura actual está caracterizada por un ritmo alto de inflación a la par de una fuerte desaceleración del buen ritmo que traía la demanda agregada (excepción hecha del bajón ocurrido en 2009). Paralelamente, la inversión productiva, que anduvo muy bien en los últimos años, hoy está siendo mezquinada por las empresas: la demanda de equipo productivo se frenó fuerte en el primer trimestre (bajó su tasa anual al 2,8%) y su importación bajó en nivel absoluto un significativo 21% comparando los primeros 6 meses del año pasado hasta igual período de 2012. En este primer semestre anduvieron mal algunas ramas importantes de actividad. Las automotrices sufrieron una caída importante de la producción y, en menor medida, cayeron también otras metal-mecánicas, la siderurgia y la construcción. Medido por el estimador mensual del PBI, el ritmo de crecimiento general de la economía se desaceleró mucho entre abril y junio, con tasas anuales cercanas a cero y en mayo negativa (ver gráfico *Ritmo de crecimiento*).

Dado el contexto reciente de estancamiento, los pronosticadores de diferentes orientaciones ranquean para este año un crecimiento de la demanda agregada entre 2% y 5%, cifras buenas comparadas con el primer mundo desarrollado hoy estancado, pero sustancialmente menores que la tendencia desde 2003, promediando 7,7% anual durante 9 años.

El notorio y sostenido proceso inflacionario merece una reflexión, más allá de sus efectos sobre el bolsillo de los trabajadores. Podría decirse que, lejos de ser un “fracaso” de la economía K, la inflación de julio a ritmo del 24% anual -según cifra de consultoras y Cámara de Diputados- resulta un fenómeno necesario al esquema de política económica en curso. En efecto, la degradación de la moneda facilita la licuación de los salarios reales, principalmente para la porción más débil de una fuerza de trabajo ultrasegmentada. Además,


En este artículo, nuestro colaborador analiza las fortalezas y debilidades de la economía actual y asegura que, más allá de la innegable tendencia a la crisis, el gobierno ha recuperado la capacidad del Estado de arbitrar entre las clases.

contribuye a financiar el déficit gubernamental: al aumentar la necesidad comercial de tener más efectivo y depósitos cuando suben los precios, se convalida la correspondiente emisión de dinero del BCRA.

El riesgo de que se dispare una hiperinflación no está a la vista en tanto que una crisis política no desborde el esquema vigente de controles burocráticos o bien que se los reemplace por otro esquema de mayor inflación (ajuste a la baja de los ingresos reales mediante una fuerte devaluación).

La clave del kirchnerismo es que triunfó en imponer a la burguesía un disciplinamiento general y creciente al servicio de los objetivos políticos post 2002 para recuperar el control social. Este grado de sometimiento del empresariado al Estado no es algo aislado, como tampoco lo fue la tutela del Estado peronista sobre la vida económica en los años 40, sino que participa de una tendencia histórica general del capitalismo moderno que se acentúa en el subdesarrollo. Dado su alcance hoy factible, sienta en el país un precedente importantísimo en cuanto a la capacidad estatal de arbitraje entre las clases, cualquiera sea la coloración partidaria futura del Poder Ejecutivo.

Notas

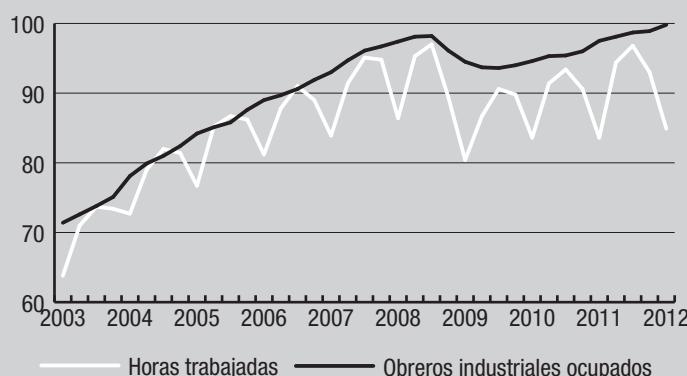
¹ El uso de las cifras del INDEC en este artículo no supone válidos sus niveles pero sí el signo de la tendencia que, para las variables analizadas, resultan consistentes con la evolución según fuentes no oficiales.

Mayores ingresos del país por la suba en el precio de las exportaciones primarias

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Índice de los Términos del Intercambio	114,6	116,4	114	121	126,5	140,9	140,8	140,4	149
Exportaciones a precios '93	35.108	37.957	43.083	46.242	50.446	51.030	47.761	54.734	57.064
PBI a precios '93	256.023	279.141	304.764	330.565	359.170	383.444	386.704	422.130	459.571
Ganancia por suba precios exportación en % PBI	2,00%	2,20%	2,00%	2,90%	3,70%	5,40%	5,00%	5,20%	6,10%

Fuente: INDEC

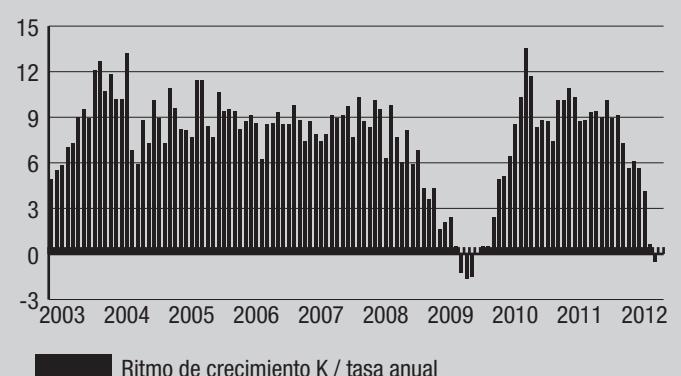
El proletariado industrial cesó de crecer



Indices base 1997 = 100

Fuente: INDEC

Ritmo de crecimiento K en baja



Ritmo de crecimiento K / tasa anual

Fuente: INDEC

CIRCUITO DE LIBRERÍAS


Librerías Entre Libros
Castellano e Inglés
 Libros Nuevos, Usados y Agotados. Búsqueda Internacional de Libros Nuevos y Agotados
 -Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
 1º Piso - 4785-9884
 -Av. Santa Fe 2450 Loc. 7 Subsuelo - 4824-6035
 -e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador
LIBROS
 Compra-Venta de libros
 Av. Cabildo 2280
 Local 7 (Gal. Río de la Plata)
 Tel.: 4783-4804
 elhablador@fibertel.com.ar
 www.elhablador.com.ar

La Porteña
LIBROS
OFERTAS y NOVEDADES
 Literatura - Teatro
 Poesía - Arte y otros
Juramento 1705 Tel. 4788-0433
 laportearlibros@yahoo.com.ar



Compro
 Libros antiguos
 Libros raros
 Libros franceses
Alberto Magnasco
 4322-6680 / 4322-9749
 almagnalivres@yahoo.com.ar

L.O.L.A.
 (Literature of Latin America)
E-mail: lola@ar.inter.net
 Specializing in:
 Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
 www.lola-online.com

Para publicitar en este espacio comunicarse a
 publicidad@razonyrevolucion.org

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
 Libros, Revistas, Folletos
 Todo tipo de impresos

manuel suárez
Editor

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

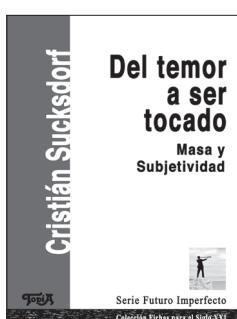


SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS
www.pateandoeltablero.com.ar

www.tvpts.tv
RADIO ON LINE
 PARA SEGUIR DESENMASCARANDO LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS
 Seguinos en [f](#) [t](#)

TopiA

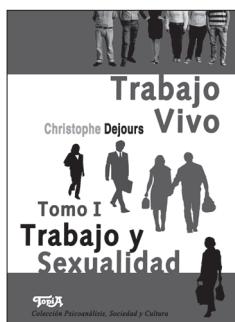
Nuevos libros de Editorial Topía



Del Temor a ser tocado
Masa y subjetividad
 Cristián Sucksdorf
 Un texto necesario para comprender una época que se construye en la ruptura del lazo social.



La subjetividad asediada
Medicalización para domesticar al sujeto
 Enrique Carpintero (comp.)



Trabajo vivo
Tomo I
Sexualidad y Trabajo
 Cristophe Dejours
 El tomo I de esta obra pone de relieve que la inteligencia en el trabajo es primero y antes que nada una inteligencia del cuerpo.



El (poco) sutil arte de la manipulación

La intervención de La Cámpora en las escuelas argentinas



Romina De Luca
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

El pasado 12 de agosto, el diario *La Nación* y el programa Periodismo para Todos (PPT), de Jorge Lanata, difundieron sendos informes en donde denunciaban la intervención de La Cámpora en las escuelas. La agrupación, con la excusa de organizar "talleres", se dedicaba a realizar proselitismo político en espacios que deberían ser "libres" de actividades partidarias. La oposición, por su parte, defendió un supuesto purismo escolar y, en el colmo de la histeria, el macrismo habilitó un teléfono 0800 para denuncias anónimas sobre cualquier tipo de actividad política en las escuelas. Al mismo tiempo, se hicieron pedidos de informes varios y querellas judiciales a los principales dirigentes de La Cámpora. El kirchnerismo penduló entre acusaciones de psicosis colectiva, hacer partícipe al INADI aludiendo discriminación hacia el grupete de militantes K y minimizar los hechos.

Mientras unos y otros cargan las tintas sobre las cuestiones mencionadas, eluden un debate serio sobre política y escuelas. También sobre la diferencia entre política y manipulación. Dicho de otra manera, ¿qué hace La Cámpora en las escuelas?

Sé lo que hicieron el verano pasado....

Si bien la existencia de La Cámpora puede remontarse al año 2006, la consolidación de esa agrupación, como aparato político propio del kirchnerismo, se reforzó luego de la disputa agraria inter-burguesa, en el año 2008. Un segundo envío en el crecimiento de la influencia política del "brazo joven" se inició luego de la muerte de Néstor Kirchner, en octubre de 2010. Sólo unos meses antes, a fines de agosto, habían elegido como uno de los emblemas de la organización la figura del "Nestornauta" (o "Eternéstor"): el clásico dibujo de Oesterheld personificando a Juan Salvo, figura principal de la historieta *El Eternauta*, con el rostro del ex presidente. No será casual, entonces, que La Cámpora utilice la realización de homenajes al ex presidente o la entrega de libros, como puerta de entrada en su desembarco en los colegios.

Si bien no generó escándalo mediático de relevancia, ya en el verano de 2011 el accionar de la agrupación en las escuelas argentinas resultaba nutritivo. La excusa fue el lanzamiento del Programa "Florecen 1.000 flores, pintamos 1.000 escuelas". El evento, como iniciativa conjunta de



los Ministerios de Educación, Desarrollo Social y de Trabajo, invitaba a distintas organizaciones juveniles políticas, sociales, sindicales, estudiantiles y territoriales a reparar escuelas, entre el 14 y el 19 de febrero de ese año. A decir suyo, se trataba de consolidar el compromiso de un Estado presente en la comunidad. Claro está, a sus ideólogos no les resultaba preocupante la contradicción entre su afirmación y el recurrir a ONG's para acondicionar escuelas, previo al inicio del ciclo lectivo.

El programa se enmarcó en lo que se denominaron "Primeras Jornadas Nacionales Néstor Kirchner" y, según los datos oficiales, promovió la participación de 25.050 jóvenes, de más de 70 organizaciones, que acondicionaron 1.117 escuelas. Ellas se repartieron entre la Ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Chaco, Tucumán, Misiones, La Rioja, La Pampa, Entre Ríos, Salta, Jujuy, San Juan y Córdoba. El laboreo fue acompañado de encuentros culturales y de espacios de formación política, abiertos a la comunidad. Según denuncias periodísticas, el grueso de los jóvenes formaba parte de las filas camporistas. La movida fue replicada meses más tarde, entre el 11 y el 29 de julio de 2011, en las "Segundas Jornadas Nacionales Néstor Kirchner".

Distintas universidades nacionales oficiaron de propagandistas y articuladoras de las Jornadas. Entre otras participaron las Universidades de Moreno, Lanús, Avellaneda, San Martín, General Sarmiento, Tres de Febrero, de la Matanza, de La Plata, La Pampa y Tucumán. Fue en

ese contexto en el que, por lo menos, en la provincia de Santa Cruz, se denunció que La Cámpora desplegaba sus banderas en las escuelas mientras realizaban las tareas de voluntariado.¹

Sin embargo, ese no fue el único programa oficial capitalizado por la nueva "juventud maravillosa". También, se encargó de repartir libros del Plan Nacional de Lectura, del Ministerio de Educación de la Nación. Del conjunto de textos, los militantes eligieron aquel que, por razones obvias, convenía a sus intereses más mezquinos: *El Eternauta*. Utilizaron, además, las redes de la Subsecretaría para la Reforma Institucional y el Fortalecimiento de la Democracia, dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Presidencia de la Nación. Gracias a ello, los camporistas organizaron talleres de "debate democrático", con el juego "El héroe colectivo". Usufructuando un programa oficial, no les resultó difícil obtener permisos para el ingreso a las escuelas. Una vez destapada la olla, se multiplicaron las denuncias sobre el accionar de los jóvenes K en Rosario, Córdoba, Mendoza, Entre Ríos, Buenos Aires, CABA, Chubut y La Pampa, entre otros.

Como si ello fuera poco, La Cámpora también se dio el lujo de inaugurar escuelas, tal como ocurrió con el Jardín de Infantes "Monigotes de Colores", en el barrio Müller de Córdoba. La actividad contó con la presencia del Secretario General de La Cámpora, Andrés "Cuervo" Larroque, de Wado de Pedro, Gabriela Estévez, Julián Álvarez y Martín Fresneda, entre otros.² Tal como vemos, la instalación de la agrupación

contó con un patrocinio estatal que no está a disposición de ningún otro partido político.

Homo politikus

Desde el campo de los especialistas de la educación, Guillermmina Tiramonti (FLACSO) subrayó, en el informe de PPT, que el accionar de La Cámpora constituía una clara violación del principio de "neutralidad partidaria en las escuelas". El Ministro de Educación porteño, Esteban Bullrich, destacó que la consecuencia del accionar de la juventud K implicaba que "la escuela deja de ser la escuela de todos para transformarse en un comité político".³ Similares declaraciones formuló la Ministra de Educación de Santa Fe, Letizia Mengarelli y sus pares de Mendoza, Salta y Chaco, entre otras provincias. Por su parte, los directores de las escuelas visitadas por La Cámpora adujeron desconocer que los chicos K militaban repartiendo insignias partidarias. Acorde con quien se siente bajo sospecha, defendieron que bajo sus gestiones sólo autorizaron "talleres".

Cabe destacar que en la provincia de Buenos Aires existe una norma específica que impide la colocación de símbolos partidarios en las escuelas. En efecto, durante el 2011, se sancionó el Decreto 2.299, que impide la colocación de símbolos religiosos y/o partidarios.⁴ Si bien no se trata de una reglamentación generalizada para todo el país, fue recuperada por todos los críticos. La oposición ha defendido la idea de una escuela para todos. Sin embargo, esa neutralidad de lo común,

Jóvenes muchachos peronistas en los colegios han desatado gran revuelo. Y el debate se inicia: ¿pueden ser las escuelas espacios libres de política? ¿Estamos ante un giro fascista? Lea esta nota para entender qué es lo que en realidad hacen los jóvenes K.

en realidad, no existe. La conformación de la escuela, tal como la conocemos y la hemos naturalizado, se efectuó al calor de un programa político: el de la burguesía. Su visión del mundo y sus necesidades son las que han ordenado el proceso educativo y se han presentado como "el bien de todos". Claro está, se trata de un espacio en el que se puede dar una disputa ideológica y programática. Pero esa batalla depende de la toma de conciencia de la aparente neutralidad como un constructo. Ese proceso tiene como primer punto de partida el reconocimiento de la ideología escolar dominante, que presenta la parte como el todo y a los docentes como seres carentes de ideología.

El kirchnerismo, entonces, bajo el supuesto de recuperar la dimensión política de la educación, batallaría contra la neutralidad. Su accionar tendería a la defensa del Estado como actor central de la vida social. Sin embargo, ambas máximas resultan falsas. El accionar de La Cámpora evidencia la confusión kirchnerista entre Estado y Partido y en la utilización del Estado para la construcción de un aparato partidario asentado sobre un andamiaje punteril. Dicho de otra manera: el gobierno, mientras defiende al Estado como agente, "terceriza" tareas (reparto de bibliografía oficial, actividades de limpieza y mantenimiento, etc.) que le son propias, renuncia a ellas, para satisfacer necesidades políticas del elenco en el poder. Mientras dice reconstruir el Estado, su propio crecimiento presupone su desmantelamiento de una "confederación" de punteros. Si tal como sostiene el kirchnerismo buscara promover la politización en las escuelas, debería utilizar los canales normales de las instituciones educativas para propiciar el debate. Debate que debería convocar, además, a todas las fuerzas políticas y, al mismo tiempo, ser organizados

por directivos y docentes. Finalmente, con el episodio de La Cámpora el gobierno no hace más que replicar el esquema que viene utilizando en otras esferas de la vida social (“Sueños Compartidos” de Madres, la Tupac Amaru de Milagro Sala, los bachilleratos “populares” de Barrios de Pie, por dar un par de ejemplos conocidos). Esta contradicción entre la consolidación política a través de la jibarización del Estado y una ideología que dice defender su rol central, es el producto de las necesidades de la restauración de la hegemonía post-2001, es decir, post-Argentinazo. El kirchnerismo expropió ese movimiento comprando organismos y personajes que ganaron su prestigio en las luchas anteriores. Para eso fue necesaria una amplia utilización de fondos públicos, que transformaron a los hasta entonces combativos en paniaguados del gobierno, al que ahora sirven de punteros y arreavotos a cambio de elevados sueldos. Al mismo tiempo, el episodio revela tanto la debilidad del kirchnerismo, que para

construirse debe desarrollarse por fuera de las instituciones sociales históricas (los sindicatos, por ejemplo), como de la clase obrera, cuyo eje estructural de organización (el movimiento obrero) ha dejado afuera a buena parte de una clase a la que ya no puede acaudillar. Esas masas por fuera del movimiento obrero organizado, ese mundo de desocupados, trabajadores en negro, precarizados, etc., ese amplio campo de la *población sobrante*, es el caldo de cultivo del poder K al que se apela con esa “tercerización” de las funciones del Estado.

¿En qué quedamos?

El kirchnerismo aduce que la militancia de La Cámpora en las escuelas responde a una demanda social: los jóvenes participan en política y quieren que la política ingrese a sus escuelas. Esa necesidad se corresponde con un proceso de politización promovido por el nuevo modelo kirchnerista del “país en serio”. Ese cambio de mentalidad del que ellos serían artífices les molestaría a

“los viejos”. Ahora bien, el proceso de politización del que se vanaglorian, en realidad, es previo. Los jóvenes que hoy concurren al secundario han nacido a fines de la década del noventa. Como hijos del Argentinazo aprendieron que la lucha paga. El kirchnerismo pretende adeuñarse de un proceso que lo precede y que, además, intentó e intenta sepultar. Para ello no duda en reprimir movilizaciones utilizando su propio brazo armado o recurriendo a la represión paraestatal a través de patotas.

Los militantes K han reducido la política a un espacio vil. En lugar de generar espacios de confrontación y de debate de ideas, lo han ocupado para hacer burda propaganda oficial y generar imágenes falsas del pasado. El uso del juego “El héroe colectivo” se ha destinado a ello. Lo que sería la reivindicación de la lucha contra el imperialismo, eso es *E/ Eternauta*, termina siendo la ideología con la que se justifica el riguroso pago de la deuda externa, expropian-do a jubilados, negando conquistas históricas del movimiento obrero

(como las asignaciones familiares a trabajadores que ganan más de 5 mil pesos) cobrando impuesto a las “ganancias” a maestros y colectiveros, sometiendo al país a situaciones ridículas y bochornosas con el único fin de capturar cuanto billete verde pase por ahí. Lo que sería el símbolo de la lucha colectiva, el personaje encarnado por Juan Salvo, termina siendo el soporte gráfico-ideológico de un enriquecido con la circular 1.050, cuyo genio político “colectivo” consiste en construir un capitalismo “de amigos”, timba, casinos y tragamonedas mediante. Cuesta ver entre los amigos del protagonista creado por Oesterheld a arribistas como Boudou o Kicillof. Más que reivindicación de los ’70, el kirchnerismo es su negación estricta. El problema más grave, sin embargo, con este episodio de La Cámpora, es la gran mentira que pretende instalar en la cabeza de los jóvenes, con la machacona insistencia de las “cadenas nacionales”, sin abrir el juego a un verdadero debate político, sencillamente porque no podrían sostener ninguna de las “verdades”

del relato nac&pop. No nos extraña entonces que el juego utilizado para ello se guardara bajo siete llaves. La autora de esta nota se contactó con el Programa de Fortalecimiento de la Democracia para solicitar un juego “heroico”, a los efectos de escribir este artículo. La respuesta oficial fue un tanto curiosa: no resulta posible disponer del juego para uso individual en tanto forma parte de un programa institucional... Tampoco hemos encontrado información sobre la iniciativa en la página oficial del Programa. Estamos convencidos que el juego nos proporcionaría un sinnúmero de ejemplos de cómo manipular la historia para que ella resulte amable a la propaganda oficial. Su ocultamiento es revelador.

Notas

¹Véase www.opisantacruz.com.ar, 13/8/2012.

²Diario Perfil, 15/8/2012.

³Véase <http://tn.com.ar/politica/000266784>.

⁴Página/12, 21/1/2012.

Educando al enemigo

Una crítica al documental *La Educación Prohibida*



Natalia Alvarez Prieto
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

El pasado 13 de agosto se estrenó *La Educación Prohibida*, un documental independiente realizado por un grupo de jóvenes -de los cuales sabemos poco y nada, ya que procuran no “definirse” por sus títulos- que intenta retratar las formas “alternativas” de educación que se desarrollan en distintos lugares del mundo. La película hilvana una historia ficticia, protagonizada por Gastón Pauls, con una serie de entrevistas realizadas a educadores y especialistas en formas “novedosas” de educación. En teoría, una investigación “informal” en la que se entrevistó a más de noventa educadores de 45 propuestas educativas “alternativas” que se desarrollan en distintos países (Argentina, Chile, Uruguay, Ecuador, Perú, Colombia, México, Bolivia, Francia, España y Alemania).

En la primera semana, el film ya había sido visto por miles de personas -incluyendo proyecciones en escuelas y universidades- y su reproducción en internet rondaba los dos millones. Tal recepción pone en evidencia que la película recoge y expone un problema innegable: la crisis del sistema educativo. Sin embargo -anticipándonos algo a la crítica que sigue- la salida propuesta es sumamente reaccionaria. Lo triste del asunto es que, una vez más, un programa burgués intenta hacerse pasar por revolucionario y se desarrolla a partir del trabajo de gente honesta que, sencillamente, no comprende bien lo que hace.

Blues de la libertad

Al comienzo, el documental intenta resumir el contenido de la crítica al sistema escolar a través de dos reflexiones filosóficas. Por un lado,

se presenta la alegoría de la caverna, de Platón. En ella, un grupo de prisioneros se encuentran encadenados dentro de una caverna desde su nacimiento, de tal forma que no pueden moverse ni girar sus cabezas y sólo pueden ver una pared. Detrás de ellos, una hoguera proyecta, en forma distorsionada, las sombras de otros hombres que transportan distintos objetos a través de la cueva. Según Platón, si uno de ellos fuera liberado podría ver una nueva realidad, más profunda y completa que la proyectada por la hoguera. El film traslada esta metáfora, sin mediaciones, a la situación en la que se encontrarían los estudiantes -equivalentes a los prisioneros- dentro de las escuelas. Para acceder a una educación “libre”, éstos deberían romper sus cadenas ligadas al paradigma pedagógico tradicional. De ese modo, podrían “conocer” la realidad, accediendo directamente a ella en lugar de aceptar pasivamente la transmisión falseada que les ofrece la enseñanza escolar. El resultado sería la generación de sujetos autónomos, capaces de cuestionar las “verdades” -siempre subjetivas y relativas al punto de vista adoptado- que sostiene la escuela pero que, como en la alegoría de Platón, no son más que sombras de una realidad distinta y cambiante.

Por su parte, en la ficción, el profesor Javier -el personaje de Gastón Pauls- le explica a sus alumnos la conocida -y, frecuentemente, mal entendida- Tesis XI de Marx y los invita a transformar el mundo.¹ El resultado de la mixtura de alegoría y tesis, más allá de lo que pretendan los directores del documental, es un simple rechazo de la importancia del conocimiento real del mundo, de la ciencia y de la educación. En efecto, como conclusión de ambas metáforas, *La educación prohibida* defiende la idea aparentemente correcta de aprender a partir de la

acción y el juego. En ese sentido, el docente sólo debería facilitar algunas herramientas para que el niño descubra por sí mismo las reglas científicas. Según los especialistas consultados, los niños “son genios” autosuficientes por lo que los maestros deberían limitarse a abrir las “puertas para que descienda el conocimiento”. Es decir, se supone que el niño puede resolver por sí mismo las operaciones algebraicas, el teorema de Pitágoras o entender la generación de electricidad, el funcionamiento de la física cuántica, etc. Esta perspectiva esconde detrás de las palabras opciones pedagógicas criticables. En particular “acción”. ¿Qué es “acción”? Evidentemente, interactuar con los objetos en un laboratorio es “acción”, igual que el caminar por un jardín. Pero también es acción escuchar una conferencia o prestar atención al docente que explica un tema determinado. Salvo que se suponga que cuando eso sucede el cerebro de una persona está desconectado, no está “actuando”. El privilegio de las operaciones manuales sobre las mentales que otorga el concepto de “acción” que promueve el documental, es arbitrario y desconoce uno de los basamentos del conocimiento: la acumulación a través del tiempo. Si cada niño tuviera que descubrir por sí mismo y por medio de operaciones manuales el conjunto del conocimiento humano no sintetizado por la enseñanza de un docente, terminaría por no aprender nada importante. Todos los ejemplos que pueden darse no sólo han sido el producto de científicos que dedicaron su vida entera a las ciencias, sino que han supuesto miles de años de experimentación y descubrimientos previos. Salvo que uno crea en la genialidad espontánea, al estilo *Good Will Hunting*,² todo acto educativo real contiene buena parte de lo que se llama “educación tradicional”,

que no debe ser tan mala si ha permitido a la humanidad llegar hasta donde llegó. Por otro lado, una y otra vez el documental enfatiza sobre la idea de cómo los niños aprenden sin ningún esfuerzo a través del juego. Sin embargo, la idea de que podemos conocer el mundo en forma placentera, sin esforzarnos, resulta cómoda aunque falsa. Contiene, además, un supuesto erróneo: que la realidad se nos presenta en forma directa y transparente. Precisamente, como la realidad no es inmediatamente perceptible es que se requiere del auxilio de la ciencia para develar las leyes que gobiernan la vida social. Suponer que el conocer es una tarea placentera y no requiere esfuerzo alguno, agotador y muchas veces aburrido, es propio de quien nunca se dio la tarea seria de conocer nada. El proceso de aprendizaje requiere trabajo, tesón y constancia. La gratificación, las más de las veces, se encuentra en el resultado final, no necesariamente en el medio. Peor aún, nuestros documentalistas plantean que los niños sólo deben aprender aquello que les divierte y que los motiva espontáneamente. Por supuesto, olvidan que ese interés y esa motivación no tienen nada de espontáneo sino que, por el contrario, se encuentran determinados por las posibilidades de acceso a la cultura que brinda la clase social de pertenencia.

En el mismo sentido, los “especialistas” consultados en el film sostienen que una de las falencias de la escuela sería el transmitir contenidos que no se corresponderían con las necesidades inmediatas de los estudiantes. En ese marco, se estarían impartiendo conocimientos de carácter “preventivo”, es decir, que pueden no utilizarse nunca en la vida y que, por lo tanto, suelen quedar en el olvido. Así las cosas, sostienen que “podemos vivir sin

saber logaritmos” pero no sin saber relacionarnos o emplear herramientas. Es decir, la educación debería estar estrechamente limitada a las necesidades concretas de los niños y jóvenes. Lo que no se pone en cuestión es, precisamente, el núcleo del problema: ¿quién impone esas necesidades? En tanto y en cuanto se piensa en abstracción de las condiciones materiales que determinan la vida de los educandos, nuestros pedagogos “libertarios” no logran comprender que esas necesidades son impuestas a cada niño en función de la clase social a la que pertenecen. En calidad de futuros obreros, que se desempeñarán en procesos de trabajo cada día más simplificados, la mayor parte de la población puede prescindir de cada vez más conocimientos. Salta a la vista el flaco favor que le hace esta perspectiva educativa a los trabajadores, contribuyendo a su alienación con respecto al conocimiento y, por lo tanto, a la mutilación de todas sus potencialidades. ¿Será necesario aclarar a qué programa político resulta funcional esta perspectiva?

Esta posición hunde sus raíces en el posmodernismo, cuya esencia no es más que la negación de la posibilidad de conocer la realidad, si no su negación lisa y llana. Así, el documental afirma la inexistencia de “verdades” y, en consecuencia, la veloz caducidad del conocimiento y la imposibilidad de dar respuesta a ninguna pregunta. Por supuesto, todo ello, afortunadamente, se lleva de patadas con la tradición escolar.

¿Vio el documental “La Educación Prohibida”? Si lo hizo, no se pierda esta nota en la que le contamos por qué allí hay gato encerrado. Si no, también léanos, no sea cosa que después diga que no le avisamos.



Con trampa

El documental plantea un conjunto de críticas al sistema escolar que son correctas y que dan cuenta de una serie de problemas reales: hoy en día la mayor parte de las escuelas se han convertido en espacios de contención en los que los chicos se aburren y no aprenden nada. También observan adecuadamente la segmentación del sistema: hay escuelas de élite y otras para obreros. Sin embargo, en tanto ese cuestionamiento es realizado desde una perspectiva que se abstrae de las condiciones concretas en las cuales la escuela se encuentra inmersa, las conclusiones a las que llegan resultan sumamente regresivas. Veamos algunos ejemplos.

Durante toda la película los docentes son responsabilizados por todos los males educativos, demonizados, imponiendo silencio, enseñando cosas sin ninguna utilidad, obligando a sus alumnos a repetir como loros, no dejándolos expresarse, insultándolos, etc. Si bien aclaran que no es que los docentes sean malos, sino que son hijos de un sistema que los formó de ese modo, conociendo las condiciones en las que éstos trabajan, el ángulo de la crítica mueve a la indignación. ¿Cuál sería la razón de que los maestros sean así? Sencillamente, que no aman lo que hacen porque no son libres. Nada de hablar de salarios miserables, edificios que se caen a pedazos, aulas superpobladas, horas extras no pagas, trabajo adicional en la escuela como asistentes sociales, psicopedagogos o psicólogos *de facto*, etc. Todo eso sería minucia si comprendieran su rol privilegiado y amaran su labor; no saldrían de la escuela agotados sino felices y reconfortados. A esta altura uno se pregunta quién educó a estos "genios" de la pedagogía de avanzada...

Otro de los problemas que detectan es la ausencia de las familias en el desarrollo de los procesos educativos. ¿Por qué sucedería esto? Muchas familias no se tendrían confianza y supondrían que criar un hijo es una actividad profesional y,

obnubilados por las apariencias y el dinero, les dedicarían muy poco tiempo de sus vidas. Como puede verse, se trata de una vieja crítica de la "derecha": la culpa es de la familia. No se les ocurre que, probablemente, la mayor parte de esos padres que cuestionan de esa manera tan superficial se encuentran trabajando durante todo el día para llegar a fin de mes. Por el contrario, sostienen que, producto de nuestro libre albedrío, creamos una sociedad en la que la gente trabaja en cosas que no le gustan sólo para acumular dinero. El enajenamiento de los realizadores del documental llega al ridículo al hacer de miseria virtud y confundir la falta de recursos con un proyecto educativo innovador: las escuelas rurales son presentadas como un buen ejemplo de las bondades que ofrecería una institución en la que los niños y jóvenes no son divididos en función de sus edades sino amontonados en un mismo espacio y tiempo.

Por otro lado, desde una perspectiva foucaultiana, el documental iguala la escuela con la cárcel y la fábrica por constituir dispositivos de encierro destinados al disciplinamiento de los sujetos. A partir de esa perspectiva, concluyen que el surgimiento de la institución escolar habría supuesto un jalón regresivo en la historia de la humanidad. Es cierto que el surgimiento de la escuela moderna, en el contexto del ascenso del capitalismo, estuvo determinado por la necesidad de la burguesía de formar trabajadores dóciles, por un lado, y cuadros técnicos y políticos por el otro. Sin embargo, con su masificación, posibilitó el acceso de la clase obrera al conocimiento (con todas sus limitaciones, dado el carácter ideológico de la educación burguesa). Hasta ese momento, los saberes habían sido históricamente vedados para las clases explotadas a lo largo de la historia. ¿Es posible que tal progreso sea entendido como lo contrario? Por otra parte, la escuela no es igual a la fábrica ni a la cárcel. En una fábrica, los obreros entregan algo; en una escuela, los niños reciben algo. La diferencia entre

una y otra cosa salta a la vista a poco se le pregunte a cualquier obrero si prefiere que lo mantengan para estudiar o ir a trabajar. En cuanto a la cárcel, está claro que nunca fue y, tal como la conocemos, nunca podrá ser un espacio de transmisión y generación de conocimiento ni, mucho menos, de disciplinamiento social. Lamentablemente, los compañeros foucaultianos suelen confundirse la forma con el contenido. En ese marco, no pueden ver que la escuela es un espacio de disputa de la burguesía y el proletariado y que, por lo tanto, allí hay que dar una batalla.

Para la libertad?

Ahora bien, luego de todas esas críticas a la educación "tradicional", ¿qué propuesta superadora nos hacen? Experiencias educativas "alternativas" a partir de las perspectivas de los entrevistados, sin explicar ni desarrollar en profundidad su contenido concreto. El abanico es amplio, anárquico y, por momentos, desopilante. Va desde la enigmática pedagogía "logosófica" hasta la supuesta "educación popular". Otras nos hacen acordar del documental *Jesus Camp*.³ Se reúne en el mismo campo a experiencias privadas,

como la Escuela de la Nueva Cultura "La Cecilia", de Santa Fe o el Instituto González Pecotche con sedes en Buenos Aires, Entre Ríos, Montevideo y distintas ciudades de Brasil, y públicas, como las escuelas experimentales "La Bahía", "Las Lengas" y "Caramelos Surtidos", dependientes de la Municipalidad de Tierra del Fuego.

Por cierto, algunas de las prácticas educativas "no convencionales" retratadas en el documental son ilegales en distintos países. Si bien es cierto que ello no es un indicador de su ilegitimidad, lo cierto es que deberían ser presentadas sobre la base de una investigación un tanto más rigurosa. Uno de los ejemplos más claros es el caso del "Programa de Educación Evolutiva", que posee todas las características de una secta, hecha y derecha. En su página de internet, los creadores del programa sostienen que a principios de los años noventa comenzaron un "viaje", ligado a la necesidad de modificar el paradigma educativo y preparar a los niños para el nuevo milenio. En ese marco, en 1991, inauguraron en Argentina una comunidad llamada "Sambala", en la que cuentan con un proyecto de "terapia holística para el desarrollo humano y elevación de conciencia planetaria". En 1994 crearon una escuela piloto en Uruguay dentro de otra comunidad propia llamada "Irdinave". Actualmente, ambas residen juntas en un nuevo emprendimiento -comunidad "Amatreya"- y dieron origen a la "Universidad de la Luz Ilú Amani". Como más de una secta religiosa, conviven en las sierras cordobesas, aunque hoy tienen también centros en Colombia, Chile, México y España. En septiembre de este año realizarán un "Encuentro de Integración hacia la Gran Familia del Nuevo Tiempo". El primer día, mientras que la gente que no pertenece a la "hermandad" arme sus carpas para estar allí durante tres días, los miembros de la comunidad trabajarán su "conciencia del desarrollo de la Ciudad de Luz y Siembra de Florecimiento". Por la tarde, realizarán sanación grupal... Como puede verse, el documental promueve experiencias educativas absolutamente reaccionarias (más allá de algunas que podrían ser consideradas, si fueran objeto de un análisis más serio). Un ejemplo de ello es la promoción de la educación en el hogar. De acuerdo a los realizadores, se trataría de una alternativa a la escuela que considera que el mejor ambiente para la educación

es la casa familiar. La cuna de esas experiencias, Estados Unidos, da prueba de su carácter regresivo. Allí, cerca de un millón y medio de niños son "educados" de esa forma en el seno de grupos evangélicos.⁴ Esa concepción de la familia como un espacio libre de violencia y opresión es, no sólo falsa, sino estúpida y reaccionaria.

La educación en ruinas

Como hemos visto, *La educación prohibida*, aclamada por todo el arco progresista, intenta hacer pasar gato por liebre. Su desdén hacia la ciencia, su recelo contra los trabajadores de la educación, así como la falta de una investigación seria, la lleva a proponer una salida reaccionaria a un problema real. Por un lado, ayuda al enemigo -la burguesía- a hacer pasar por progresista su poco interés en educar seriamente a los hijos de la clase obrera. En lugar de reclamarle al Estado una educación pública de calidad para los trabajadores, que ponga en juego más contenidos y más saberes, nos ofrecen la educación más degradada: aquella que espera que la "sabiduría" emane espontáneamente del niño, sin tener en cuenta su condición de origen ni las necesidades reales de todo proceso cognitivo. También nos proponen que la educación no sea controlada por nadie, abriendo la posibilidad de que sea impartida por cualquier secta o religión que ande dando vueltas por ahí, retomando así lo peor de la enseñanza oficial y del individualismo burgués.

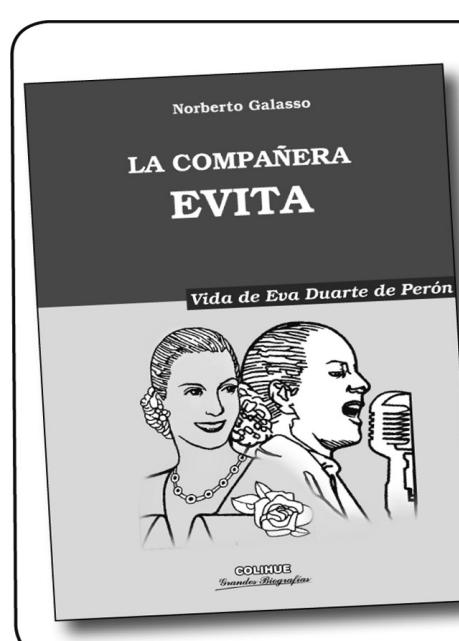
Notas

¹"Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo".

²*Good Will Hunting* (1997), película protagonizada por Matt Damon y Robin Williams, relata la historia de un joven prodigo que trabaja como empleado de mantenimiento de una universidad estadounidense. A pesar de no haber tenido una instrucción sistemática, éste logra resolver por sí mismo problemas matemáticos de gran complejidad.

³*Jesus Camp* (*Soldados de Dios*) es un documental estadounidense realizado en 2006 sobre un campamento evangelista para niños que durante el verano "aprenden" sus "dotes proféticas" para ser "soldados de Dios".

⁴Ibidem.



LA COMPAÑERA EVITA

VIDA DE EVA DUARTE
DE PERÓN

Norberto Galasso

ED EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

El reflejo artístico de la realidad*

Georg Lukács
(1885-1971)

El reflejo de la realidad en el arte procede de las mismas oposiciones que cualquier otro reflejo de la realidad. Su nota específica consiste en que él, para la abolición de dichas oposiciones, ensaya un método distinto al de las ciencias. Este carácter específico del reflejo de la realidad en el arte podemos caracterizarlo de la mejor manera si partimos teóricamente del objeto logrado, para dilucidar desde allí los presupuestos de su logro. Este objetivo consiste, en todo gran arte, en dar una imagen de la realidad en la cual la oposición entre fenómeno y esencia, entre lo individual y la ley, entre inmediatez y concepto, etc., se suprime de tal modo que ambos elementos concurren, en una impresión inmediata suscitada por la obra de arte, a formar una unidad espontánea, que dichos elementos constituyan para el receptor una indisoluble unidad. Lo general aparece como propiedad de lo individual y de lo especial. La esencia se hace visible y experimentable en el fenómeno, la ley se muestra como causa específicamente determinante de lo individual, especialmente representado. Con mucha claridad expresa Engels esta manera de ser de la creación artística, cuando dice de las características de los personajes de la novela: "Cada figura es un tipo, pero también, a la vez, un determinado individuo, un 'éste', como se expresa el viejo Hegel. Y así tiene que ser." De aquí se sigue que toda obra de arte debe ofrecer una coherencia unitaria, redondeada en sí misma, en sí misma acabada. Y por cierto, una coherencia tal que su movimiento y estructura sean inmediatamente evidentes. La necesidad de esta evidencia inmediata se pone de manifiesto de la manera más clara precisamente en la literatura. Las conexiones reales y más

profundas de una novela, por ejemplo, o de un drama pueden revelarse sólo al final. A la esencia de su estructura y de sus efectos pertenece el que sólo el final nos dé una explicación real y completa del comienzo. Y, con todo, su composición fuera completamente equivocada y sin efecto, si el camino que conduce a este final en que ella remata no fuera en todas sus etapas de una evidencia inmediata.

Las determinaciones esenciales de ese mundo que nos presenta una obra literaria se revelan, pues, en una sucesión y gradación artísticas. Pero esta gradación debe realizarse dentro de la unidad de fenómeno y esencia, existentes desde el comienzo en forma inmediata e indestructible. Ella debe hacer, dentro de la concretización progresiva de ambos momentos, cada vez más íntima y evidente la unidad de estos.

[...]

La aparente unidad de la obra de arte, su aparente incomparabilidad con la realidad, descansa precisamente en el hecho del reflejo de la realidad en el arte. Pues esta incomparabilidad es, en efecto, apenas una apariencia, si bien necesaria y propia de la esencia del arte.

[...]

La unidad de la obra de arte es, pues, el reflejo de la vida en su movimiento y en su concreta y vivaz coherencia. La ciencia, naturalmente, se propone también este objetivo. Ella logra la concreción dialéctica penetrando cada vez más profundamente en las leyes del movimiento. Engels dice: "La ley general del cambio de forma es mucho más concreta que todo ejemplo particular 'concreto' de éste." Este proceso del conocimiento científico de la realidad es infinito. Esto es, en todo auténtico conocimiento científico se refleja fielmente la realidad objetiva. En cuanto esto acontece, es dicho conocimiento absoluto. Pero como la realidad misma es siempre más rica y variada que toda ley, pertenece a la esencia del conocimiento que se le continúe perfeccionando, enriqueciendo y

agudizando, que lo absoluto aparezca siempre en la forma de lo relativo, de lo sólo aproximadamente auténtico. También la concreción artística es una unidad de lo absoluto y lo relativo. Pero una unidad que, dentro del marco de la obra de arte, no se puede sobreponer. El desarrollo ulterior objetivo del proceso histórico, la evolución ulterior de nuestro conocimiento de este proceso no suprime el valor artístico, la importancia y efecto de las grandes obras de arte, que configuraban certa y profundamente su época.

A esto se agrega, como segunda diferencia interesante entre el reflejo artístico y el científico de la realidad, que los conocimientos científicos particulares (ley, etc.) no existen independientemente unos de otros, sino que formas un sistema coherente. Y esta coherencia es tanto más estrecha cuanto más desarrollada llega a ser la ciencia. Sin embargo, toda obra de arte debe existir para sí misma. Naturalmente, hay una evolución del arte. Naturalmente también, tiene esta evolución una coherencia objetiva, y se le puede conocer con todas sus leyes. Pero esta coherencia objetiva de la evolución del arte, como de una parte de la evolución general de la sociedad, no desvirtúa el hecho de que la obra de arte sólo llega a ser obra de arte porque posee esta unidad, esta capacidad de actuar para sí únicamente.

La obra de arte debe, pues, reflejar, en una coherencia certa y certamente proporcionada, todas las propiedades esenciales que determinan objetivamente la porción de vida configurada por ella. Ella debe reflejarlas de tal modo, que esta porción de vida llegue a ser en sí y desde sí comprensible, revivable, que aparezca como una totalidad de la vida. Esto no significa que toda obra de arte ha de proponerse como meta reflejar la totalidad objetiva, extensiva de la vida. Todo lo contrario, la totalidad extensiva de la realidad sobrepasa necesariamente los límites posibles de toda creación artística. Ella puede sólo ser

reproducida teóricamente por el proceso infinito de la ciencia en total, en aproximación siempre creciente. La totalidad de la obra de arte es, más bien, una totalidad intensiva: la coherencia redondeada y en sí conclusa de aquellas determinaciones, que son –objetivamente– de importancia definitiva para la porción de vida configurada, que determinan su existencia y su acción, su calidad específica y su posición en el todo del proceso vital. En este sentido la canción más breve no es menos una totalidad intensiva que el poema épico majestuoso. El carácter objetivo de la porción de vida configurada, en acción recíproca con leyes específicas del género adecuado a su configuración, decide sobre la cantidad, calidad, proporción, etc., de las determinaciones que se ponen de manifiesto.[...]

El hecho de ignorar la necesidad objetiva en el reflejo de la realidad se pone también de manifiesto como supresión de la objetividad en el activismo del arte que crea en tal forma. Tuviimos ya ocasión de ver en Lenin y Engels que el partidismo es también en la obra de arte un elemento de la realidad objetiva y de su reflejo objetivo artísticamente justo. La tendencia de la obra de arte habla por boca de la conexión objetiva del mundo plasmado en la obra de arte; es el lenguaje de ésta, y así –transmitido por el reflejo artístico de la realidad– es el lenguaje de la realidad misma, y no la opinión subjetiva del autor, la cual se pone de manifiesto clara y francamente. Así pues, la concepción en el arte como propaganda directa, concepción sustentada en el arte contemporáneo sobre todo por Upton Sinclair, pasa inadvertidamente por alto las posibilidades de propaganda más profundas y objetivas del arte, pasa por alto el sentido leniniano del concepto del partidismo y pone en su lugar una propaganda puramente subjetivista que no surge orgánicamente de la lógica de los mismos hechos plasmados, sino que queda en mera manifestación subjetiva de la opinión del autor.

*Extraído de Georg Lukács: "Arte y verdad objetiva", en *Problemas del realismo*, Fondo de Cultura Económica, 1966, México.



Novedades

www.lacolision.com.ar

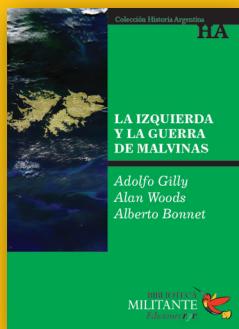
www.buechernarr.com.ar



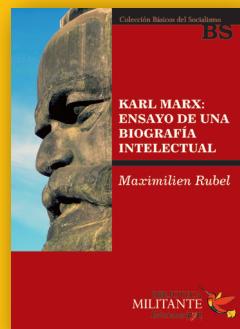
BIBLIOTECA
MILITANTE

NOVEDADES

Ediciones ryr



Gilly - Woods - Bonnet
La izquierda y la guerra de Malvinas



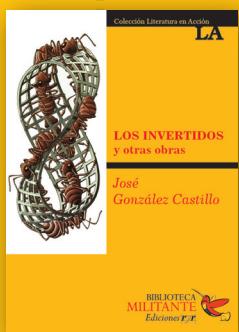
Maximilien Rubel
Karl Marx: ensayo de una biografía intelectual



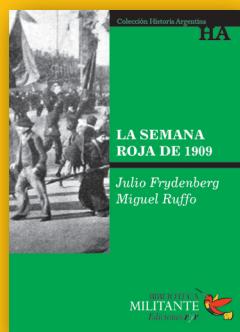
Karl Marx
Bruno Bauer
Sobre la liberación humana



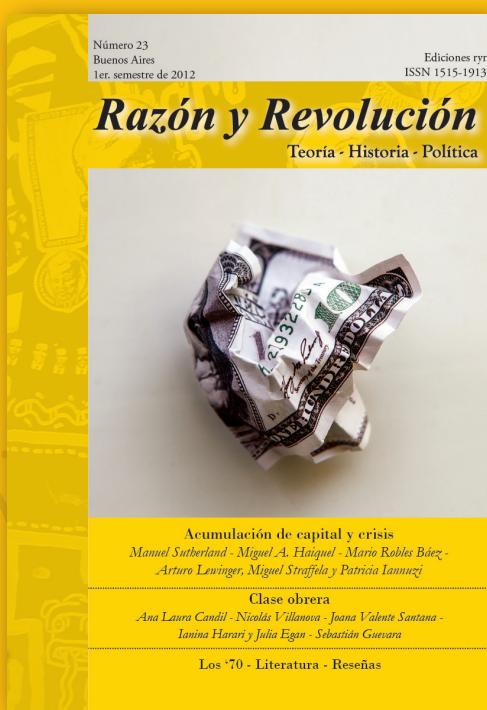
Valle Baeza y
Martínez González
Méjico, otro capitalismo fallido



José González Castillo
Los invertidos y otras obras



Julio Frydenberg
y Miguel Ruffo
La semana roja de 1909



Acumulación de capital y crisis
Manuel Sutherland - Miguel A. Haiquel - Mario Robles Báez - Arturo Lewinger, Miguel Straffela y Patricia Iannuzzi

Clase obrera
Ana Laura Candil - Nicolás Villanova - Joana Valente Santana - Ianina Harari y Julia Egan - Sebastián Guevara

Los '70 - Literatura - Reseñas

Revista Razón y Revolución nº 22

Acumulación de capital y crisis

- Manuel Sutherland
- Miguel A. Haiquel
- Mario Robles Báez
- Arturo Lewinger, Miguel Straffela y Patricia Iannuzzi

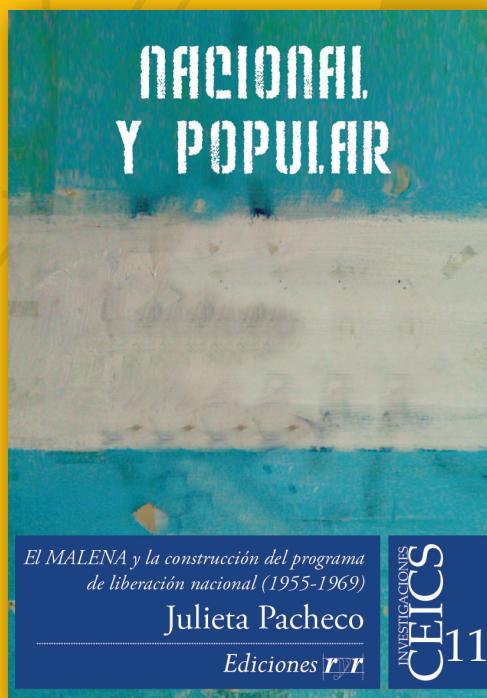
Clase obrera

- Ana Laura Candil
- Nicolás Villanova
- Joana Valente Santana
- Ianina Harari y Julia Egan
- Sebastián Guevara

Los '70 - Literatura - Reseñas

NACIONAL Y POPULAR

Julietta Pacheco



El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)
Julietta Pacheco
Ediciones ryr

Ediciones ryr - www.razonyrevolucion.org

VENTA DE:

- EDICIONES RYR
- EDITORIAL
- EL GRAN CANAÁN**
- ANILLAMOS EN IMPRESIONES
DE FORMATO LIBRO

IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@GMAIL.COM



ESTAMOS HABILITADOS

¡¡¡NUEVO LOCAL!!!

YA SIN ESCALERAS DE

POR MEDIO, NOS MUDAMOS A

JOSÉ BONIFACIO 1398 (ESQ. PUÁN)

DISTRIBUCIÓN DE

DIARIOS BARRIALES:

- EL LOCAL
- LOS MEMORIOSOS

SALDO LIBROS

PROMOCIÓN 2012-IMPRESIONES \$ 0.18

JUNES X VIERNES 9 X 23 HS
SÁBADO 10 X 18 HS

ISSN: 1851-1813

